

ORIGEN DE UN CARISMA MISIONERO

Fundadora y carisma en la familia
misionera de Jesús, María y José.

Isabel Aguado, MJMJ
Socorro Betancourt, MJMJ
Madrid 2009

Índice

Abreviaturas	7
Introducción	11
PRIMERA PARTE: Trazos fundamentales de nuestra historia.....	19
CAPÍTULO 1. Nuestros orígenes	21
1. Antecedentes de la fundación (1936-1939)	21
1.1. Breve contexto: La Acción Católica de Zaragoza	21
1.2. Punto de partida: Dolores Domingo y su inquietud apostólica	23
1.3. Pilar Izquierdo: factor desencadenante de la fundación	28
1.4. El P. Liborio Portolés: siervo disponible.....	40
2. El trasiego de la fundación: vicisitudes de una gran empresa (1939-1942)	46
2.1. Salida de Zaragoza y establecimiento en Madrid	46
2.2. La aprobación.....	52
3. Desde la aprobación como Pía Unión hasta la consumación de una ruptura (1942-1944).....	55
3.1. Comienzan a aflorar los problemas internos.....	55
3.2. La ruptura	59
4. Continuidad de la obra con Dolores Domingo, hasta la	

aprobación como Instituto de Derecho Pontificio (1944-1967).....	62
4.1. Dolores Domingo da continuidad a la obra.....	62
4.2. Aprobación de la Congregación como Instituto Religioso de Derecho Diocesano	64
4.3. Aprobación como Instituto de Derecho Pontificio y continuidad de la congregación	66
Conclusión del capítulo 1.....	70

SEGUNDA PARTE: Lectura teológica de la familia misionera MJMJ . 73

CAPÍTULO 2. Atribuciones de fundador/a	75
1. Contribución específica de cada una de las personas que intervienen en el proceso de fundación	76
1.1. Diferentes Intervenciones	76
1.1.1. Dolores Domingo	77
1.1.2. Pilar Izquierdo.....	80
1.1.3. Liborio Portolés	84
1.1.4. Daniel Díez.....	86
1.1.5. Leopoldo Eijo Garay.....	87
1.1.6. José María Bueno Monreal	88
1.1.7. Guillermina Heredia de Zavala	88
1.2. Atribuciones al título de fundador/a.....	89
2. ¿Quién es para la Iglesia un fundador/a de un instituto de vida consagrada?	93
2.1. Valoración del concepto <i>fundador/a</i> antes y después del Concilio	93
2.2. Ambigüedad en la Iglesia para definir a un fundador/a.....	95

2.3. Hombres y mujeres inspirados por el Espíritu Santo	97
2.4. En comunión eclesial	99
3. A la luz de una nueva comprensión del concepto fundador/a	102
3.1. Análisis de las atribuciones dadas en nuestra Historia.....	103
Conclusión del capítulo 2.....	109
CAPÍTULO 3: Fundador/a y carisma: síntesis teológica	113
1. Definición de <i>carisma</i> a través de la historia	114
1.1. Carisma en la Biblia.....	115
1.2. Carisma en la Iglesia.....	116
1.3. Carisma a partir del Concilio Vaticano II	118
1.4. Carisma aplicado a la vida consagrada	120
1.5. El carisma de la vida consagrada desde la reflexión continental.....	123
1.6. Reflexión de la propia vida consagrada	129
2. Fundador/a un concepto asociado a carisma	135
2.1. Don que una persona recibe del Espíritu y la habilita para fundar	136
2.2. Don que aporta el proyecto evangélico de una nueva fundación.....	137
2.3. Dando vida a una nueva familia de vida consagrada	139
2.4. El perfil de un fundador/a: categoría abierta.....	141
Conclusión del capítulo 3.....	143
CAPÍTULO 4: Dolores Domingo fundadora carismática	146
1. Dotada de un don del Espíritu: la inspiración fundacional .	148

1.1. Su carisma como fundadora	148
1.2. Fase preparatoria: su idea inicial	150
1.3. Tiempo de purificación: una obra del Espíritu	151
1.4. Desarrollo de una inspiración	152
2. Visión peculiar de la vida de Jesús: un camino evangélico de vida a seguir	157
2.1. ¿Visión peculiar o espiritualidad heredada?.....	157
2.2. Particular comprensión del Evangelio	160
2.3. Principales matices de una espiritualidad misionera	163
3. Don de Dios para la Iglesia.....	167
3.1. Su conciencia eclesial	167
3.2. Urgidas por los problemas del tiempo	168
3.3. Creatividad apostólica	171
4. Signo y profecía a seguir: desarrollo comunitario del carisma de una nueva familia misionera	174
4.1. <i>Jesús, María y José</i> modelos de un estilo de vida carismático	175
4.2. Evangelizar y acoger desde la Misericordia	177
4.3. Espíritu de Misioneras	178
4.4. Abiertas a los signos de los tiempos con flexividad y apertura	179
4.5. Cercanía a todo sufrimiento humano	181
Conclusión del capítulo 4.....	183
Conclusión final	185
Bibliografía	194

Abreviaturas

- A *Aparecida*, Documento conclusivo de la V Conferencia el Episcopado Latinoamericano y el Caribe (2007).
- AA *Apostolicam Actuositatem*, Decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los seglares (1965).
- AC *Acción Católica*.
- AGMJMJ *Archivo General de las Misioneras de Jesús, María y José*.
- APEP TDE *Archivo Provincial de las Escuelas Pías de la Tercera Demarcación de España*.
- AG *Ad Gentes Divinitus*, Decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia (1965)
- CE *Los Caminos del Evangelio*, a los religiosos de América Latina (1990).
- CdC *Caminar desde Cristo*: Instrucción de la CIVCSVA sobre el renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio, (2002).

- CIC *Código de Derecho Canónico* (1983).
- CMJMJ *Constituciones de las Misioneras de Jesús, María y José.*
- CVII *Concilio Vaticano II*
- CIVCSVA *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.*
- DIM *Divinum Illud Munus*, Carta encíclica de León XIII sobre la presencia y virtud admirable del Espíritu Santo (1897)
- DMJMJ *Constituciones de las Misioneras de Jesús, María y José.*
- DTVC *Diccionario Teológico de Vida Consagrada.*
- DV *Dei Verbum*, Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la divina revelación (1965).
- ET *Evangelica Testificatio*, Exhortación Apostólica sobre la renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio (1971).
- ES *Ecclesia Sanctae*, Motu Proprio de Pablo VI (1966).
- IAC *Ideario de la Acción Católica General.*
- LG *Lumen Gentium*, Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, (1964).

- MC *Mystici Corporis*, Carta Encíclica de Pío XII (1943)
- MR *Mutuae Relationes*, Instrucción de la CIVCSVA con los criterios pastorales sobre la relación entre obispos y religiosos en la Iglesia, (1978).
- PC *Perfectae Caritatis*, Decreto del Concilio Vaticano II sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, (1965).
- PI *Potissimum Institutioni*, Instrucción de la CIVCSVA para dar orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos, (1990).
- PO *Presbyterorum Ordinis*, Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ministerio y vida de los presbíteros, (1965).
- RC *Renovationis Causam*, Instrucción sobre la renovación adecuada de la formación para la Vida Religiosa (1969).
- RD *Redemptionis Donum*, Exhortación Apostólica sobre la consagración religiosa a la luz del misterio de la redención (1984).
- RPH *Religiosos y Promoción Humana*, documento de la SCRIS sobre la importancia y urgencia de una participación adecuada de los religiosos en la promoción integral del hombre (1980).

- TMA *Tertio Millenium Adveniente*, Carta Apostólica de Juan Pablo II (1994).
- VC *Vita Consecrata*, Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo (1996).
- VFC *Vida Fraterna en Comunidad*, documento de la CIVCSVA sobre la vida fraterna (1994).

Introducción

Nos situamos al inicio del tercer milenio. La vida consagrada actual presenta características nuevas; su carácter profético la sitúan hoy ante perspectivas diferentes surgidas en los contextos del mundo actual. Enfrentarnos a este nuevo tiempo ha hecho necesario crear espacios de reflexión especial que han despertado multitud de iniciativas, entre los que cabe destacar el *Congreso de Vida Religiosa* celebrado en Roma en 2004, o los momentos de relectura de su andadura después de cuarenta años del decreto conciliar *Perfectae Caritatis*. Lo que hay detrás de todo esto es la conciencia de un nuevo modelo de vida consagrada que emerge en estos nuevos tiempos, con la necesidad de replantearse nuevas formas de organización, de colaboración abierta y flexible con los hombres y mujeres de este nuevo milenio, y con expresiones de vida religiosa más significativas para el mundo de hoy, pero también desde la propuesta de retorno a la fuerza profética original, que se plasma de modo especial en los fundadores/as

Nuestra familia misionera MJMJ no vive ajena a este movimiento, palabras como renovación, revitalización, innovar, imaginar, actualizar..., han ido apareciendo progresivamente, a lo largo de estos años, en las cartas y escritos de nuestro Instituto, incluso han sido tema central del VII capítulo general

celebrado en 2003, y han estado presentes en casi todos los temas de formación permanente de los últimos años. Cada vez somos más conscientes de que la renovación no es tarea de unos días o de una época histórica, sino algo permanente que debe darse en evolución homogénea con el carisma fundacional; de ahí la necesidad de una continua mirada a la *primigenia inspiración*, haciendo necesario retomar la historia fundacional.

Desde que el Concilio Vaticano II situara la renovación de la vida consagrada en el retorno a las fuentes originales y a la primigenia inspiración, manteniendo el espíritu y propósito inicial de los fundadores/as, el magisterio de la Iglesia y los documentos emanados de sínodos, congresos y asambleas que hacen referencia a la vida consagrada centran la mirada *en el carisma original de cada instituto*, iniciado por hombres y mujeres de Espíritu que dieron una respuesta evangélica, profética y significativa a las necesidades sociales y eclesiales de su tiempo. Esto nos remite a multitud de *fundadores y fundadoras* que hicieron suya esta experiencia del Espíritu; por eso, hablar de renovación de un instituto religioso supone mirar sus orígenes fundacionales y descubrir las claves carismáticas, desde las que sólo se puede dar un proceso de revitalización sin perder la originalidad propia que cada familia religiosa posee por gracia del Espíritu.

La invitación es siempre a vivir el presente, en fidelidad dinámica con el propio carisma, de forma creativa pero sin perder la perspectiva carismática que iniciaron nuestros fundadores o fundadoras. Este es el propósito e interés de este

trabajo: mirar nuestras fuentes carismáticas, desde la original experiencia que brotó de la inspiración fundacional y que se vivió en el inicio de nuestra familia misionera. Sin embargo, cuando hablamos de inspiración fundacional o de fundador/a, ¿hacia dónde debemos mirar? El problema surge al constatar que en nuestro nacimiento como familia MJMJ, igual que en el de otras muchas congregaciones, son varias las personas que han intervenido, por lo que se hace necesario determinar el influjo que ha tenido cada una de ellas cuando hablamos de origen fundacional. Por otra parte no existe una definición teológica del concepto *fundador/a* en el que tenga cabida todo fundador o fundadora de un instituto de vida consagrada, sino que la reflexión, hasta hoy, se ha ido dando a partir de rasgos y características que no corresponden a la realidad de lo que ha sido el acontecimiento fundacional de muchos institutos, como es nuestro caso.

El presente trabajo no pretende matizar los conceptos de *fundador* o *carisma inicial*, pero, en cierto modo, puede decirse que establece unas premisas sobre la noción teológica de *fundador/a carismático/a* a partir de la comprensión que nos ha aportado el estudio de nuestra familia MJMJ y acorde con nuestra historia, que puede ser también la historia de muchas otras familias de vida consagrada con problemas históricos y teológicos similares al nuestro, partiendo de la consideración que tiene hoy un instituto de vida consagrada para la Iglesia y de la reflexión que en la actualidad tiene la teología de los carismas aplicada a esta forma de vida.

Para ello hemos dividido el presente estudio en dos partes diferenciadas que se complementan. La primera parte presenta los trazos fundamentales de nuestra historia: varias personas aparecen en ella interviniendo desde diferentes ámbitos, ¿a quién debemos dirigir la mirada hoy, cuando queremos mirar la primigenia inspiración? Lo dicen los hechos de la historia. Presentamos así una primera parte narrativa, partiendo de la inspiración inicial donde, a grandes rasgos, revivimos los orígenes fundacionales, las diferentes personas que tuvieron parte en este origen, su intervención e influjo en las diferentes etapas históricas de nuestro nacimiento (capítulo 1), porque es a la historia a quien le corresponde, en primer lugar, identificar a la persona o personas a las que haya que atribuir el título de fundador o fundadora, que es quien aporta el origen carismático a una nueva familia religiosa, en orden a identificar posteriormente las raíces de su espiritualidad y el carisma que inspira un proyecto de vida evangélico propio. De ahí que sea tarea imprescindible conocer cuándo, dónde, cómo y gracias a quién viene a la vida nuestra familia MJMJ.

La segunda parte consiste en una lectura teológica de esta historia desde la interpretación y consideración teológica del concepto *carisma*, orientada a realizar un análisis de cada una de las intervenciones que han tenido las personas que participaron en ella e identificar al *fundador/a carismático/a*. Esta segunda parte está dividida en tres capítulos más: en primer lugar analizamos a todas las personas que tomaron parte en nuestro origen fundacional, qué papel y atribuciones han desempeñado en la historia de nuestros orígenes verificando sus acciones y cualidades (capítulo 2), para poder definir el espíritu que movió

a cada persona, sus aspiraciones e intenciones en la obra inicial, en razón de las cuales pueden ser o no reconocidos como fundadores o fundadoras, basándonos en el nuevo concepto de fundador/a que se desprende a partir del Concilio Vaticano II, dada la importancia que da a estos hombres y mujeres como portadores del espíritu propio de un instituto.

Eso nos lleva a considerar teológicamente la figura de un *fundador/a carismático/a*: quiénes son estos hombres y mujeres para la Iglesia, qué características los definen. Para poder identificarlos, el siguiente paso es considerar la importancia que tiene el concepto de *carisma* para la vida consagrada en general, paradigma para entender hoy esta forma de vida en la Iglesia, y para comprender la vida de cada instituto concreto (capítulo 3). El significado del término carisma a lo largo de la historia, dentro del contexto de la vida consagrada, nos lleva a comprender lo que es y supone un instituto de vida consagrada para la Iglesia y qué gracia asiste a una persona para realizar determinadas acciones que llevan a configurar una nueva familia de vida consagrada, ya que sólo en correlación fundador/a y realidad fundada puede entenderse toda esta realidad.

Tras definir el concepto de carisma y los rasgos esenciales que constituyen a un grupo en familia de vida consagrada, tratamos de ver qué correspondencia tienen con aquella persona que hemos considerado portadora de la primigenia inspiración MJMJ (capítulo 4), es decir, si fue su ideal inicial lo que dio paso al nacimiento de la nueva obra; si su peculiar forma de interpretar la vida evangélica y el seguimiento de Jesús corresponden al proyecto de vida evangélico de nuestra familia misionera; si su respuesta y modo de enfrentarse a las

necesidades y urgencias socio-eclesiales de su época y el estilo de vida que fue configurándose en torno a ella pueden considerarse origen del carisma de nuestro Instituto, para poder otorgarle el título de *fundador/a carismático/a* de nuestra familia misionera MJMJ. Concluimos este último capítulo comprobando cómo este carisma original se ha desarrollado en lo que constituye el *carisma del instituto*, ya que la riqueza de un carisma no se agota con las actuaciones concretas de los fundadores y fundadoras, sino que además manifiesta potencialidades que se van desarrollando a medida que se incorporan nuevos miembros a una misma aventura carismática, manifestando así la actuación del Espíritu en la vida y expansión del nuevo instituto con el correr de los años.

Para realizar el presente estudio hemos tenido que recorrer cerraduras y abrir candados, desempolvar archivos, sacar a la luz documentos, pero no con la mirada puesta en el pasado, sino animadas por un deseo de dar nueva vida a nuestra familia misionera. Es necesario identificarnos con nuestra historia, partiendo de nuestro origen, conocer qué respuestas dimos ayer, para que, iluminadas por ellas, podamos dar respuesta a la Iglesia y al mundo de hoy, liberando lo que de profético tiene nuestra forma de vida animada por nuestro carisma.

No cabe duda que estamos en un mundo cambiante, muy diferente de la España de posguerra de 1939, momento histórico en el que comenzó la andadura de nuestra congregación; sin embargo, los desplazamientos y secuelas ocasionadas por conflictos y violencias siguen presentes en los países donde hoy

nuestra familia misionera está presente; el panorama apostólico que se abría en los suburbios madrileños, cuando el primer grupo de jóvenes se trasladaba de Zaragoza a Madrid, para hacer presente el amor de Dios, en aquellas zonas donde ellas veían más acuciante el dolor humano, y más necesario el anuncio evangélico, hoy es cambiante, pero nos sigue interpelando la realidad que viven multitud de hombres y mujeres en situación de pobreza y exclusión dentro del ámbito social y eclesial. El desafío está en situarnos de manera significativa, fieles al carisma fundacional, sin añoranzas ni posturas ancladas en el pasado que entorpecen la acción del Espíritu, sino encarnadas en la realidad del mundo de hoy, como lo estuvimos ayer, y en comunión con la vida consagrada actual.

No queremos terminar esta introducción sin señalar que el presente trabajo es una investigación fruto del bienio en Teología de la Vida Religiosa que hemos realizado en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, pero no somos teólogas, tan sólo responde a una la petición que nos hizo nuestra Congregación. Consideramos que es, sin duda, un trabajo incompleto; en el futuro habrá de ser continuado para seguir profundizando en la riqueza inagotable que conlleva en sí un don carismático y seguir manteniendo vivo el carisma que nos ha regalado el Espíritu y que habrá de seguir dinamizando con la creatividad propia de cada época.

Quede constancia aquí de nuestro agradecimiento al ITVR por habernos dado la oportunidad de realizar este estudio que tanto nos ha aportado en el conocimiento de nuestra propia

fundación, y muy especialmente a Asterio Niño, que con tanta disponibilidad y paciencia quiso acompañar nuestro lento caminar, su estímulo y orientaciones nos han enseñado a saber mirar la riqueza que se esconde en un origen fundacional.

PRIMERA PARTE

TRAZOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA HISTORIA

A buen seguro que no estaba en el interés de la Congregación, cuando nos pidió este trabajo, que elaboráramos una nueva biografía de M. Dolores, ni mucho menos volver a hacer relato de la historia, todo eso ya se realizó, en años anteriores, y mucho mejor de lo que se podría aquí plasmar, en el libro *Valentía de la fe*, fruto de un largo tiempo de estudio e investigación. Entonces, ¿por qué dedicar ahora toda una parte a presentar los trazos fundamentales de nuestra historia?

El objetivo es clarificar y resaltar los orígenes de nuestro Instituto y comprender, en profundidad, la original experiencia del Espíritu Santo que nos ha sido donada en el inicio de nuestra

fundación. El camino que la vida consagrada ha seguido, guiada por el Espíritu, a partir del Concilio Vaticano II, ha sido un camino de renovación orientado por la Iglesia, desde la perspectiva del continuo retorno a las fuentes y de un desarrollo de los institutos, abierto a acoger los desafíos del mundo contemporáneo a la luz de la primigenia inspiración de los fundadores/as. A la hora de mirar este espíritu inicial, es la nuestra una historia compleja, ya que en el proceso de fundación de nuestra familia religiosa han participado diferentes personas, lo que exige un análisis que necesariamente ha de partir de los hechos históricos.

Narrar de nuevo los hechos más significativos que nos dieron origen, nos permitirá después hacer una lectura teológica de los mismos. Es la historia quien nos conduce a identificar los primeros acontecimientos: discernir y conocer todos los componentes que inspiraron la fundación, el acontecimiento eclesial y social del que partió, cómo surgió la inspiración; los primeros ideales y acciones concretas que plasmaron este ideal; cómo se fue convocando el primer grupo; el proyecto evangélico que dio origen a la aprobación de una nueva familia religiosa en la Iglesia y, principalmente, la implicación y aportación concreta que cada una de las personas tuvo en lo que hoy constituye nuestro patrimonio espiritual: *Misioneras de Jesús, María y José*.

CAPÍTULO I

NUESTROS ORÍGENES

1. ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN (1931-1939)

1.1. Breve contexto: La Acción Católica de Zaragoza

Nos situamos en Zaragoza alrededor de 1931. En España inicia la Segunda Republica y con ella comienza una serie de grandes reformas político sociales que afectarán a todos los sectores, incluida la Iglesia. Una realidad de grandes tensiones sociales y pastorales, que terminarán con una guerra civil, caracteriza esta época. Muy pronto entrará en vigor la controvertida ley de *Confesiones y Congregaciones Religiosas*,¹ que limitaba los derechos de la Iglesia, causando gran conmoción. Pío XI denuncia

¹ *Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas*, del 18 de mayo de 1933, en la que se limitaba el derecho de propiedad de la Iglesia y el derecho a ejercer la enseñanza en las Congregaciones Religiosas: www.segundarepublica.com

esta ley en su encíclica *Dilectissima Nobis*², alerta a la iglesia española sobre la necesidad de intensificar en los/las jóvenes los tradicionales sentimientos católicos y exhorta al pueblo cristiano a unirse en la defensa de la fe y, más concretamente, a unirse a la organización apostólica de Acción Católica (AC) como medio para mantenerse fortalecidos desde su condición de seglares. Con ello se puede decir que latía un ambiente de exaltación religiosa, principalmente en el ámbito juvenil, que pasa a ser objetivo principal de la acción pastoral de esta época.

Esto hizo que la AC tomara gran fuerza. Esta organización supo situarse muy bien dando protagonismo pastoral a los laicos. Pío XI la definió como la participación de los seglares en el apostolado jerárquico y la declaró organización oficial. Tenía como fin todo el apostolado de la Iglesia, lo más necesario, lo más urgente, lo que señalaran los signos de los tiempos, no en una parcela determinada sino con el único criterio de la necesidad³. Su fin religioso se desenvolvía en medio de obras de cultura, educación, asistencia y propaganda; por tanto, tenía un carácter predominantemente social.

Una de las ramas de esta organización era la Juventud Femenina de AC, cuya misión era formar humana y cristianamente a las jóvenes, educarlas en sus deberes civiles y capacitarlas en una profesión; ayudarlas a mantener su fidelidad a la Iglesia; proteger su conciencia juvenil; ejercitarlas en el

² Carta Encíclica promulgada por Pío XI a los obispos, al clero y a todo el pueblo de España, sobre la injusta situación creada a la Iglesia Católica en España, Roma, 3 de junio de 1933.

³ Cf. AA, 20.

apostolado y en la práctica de las virtudes de justicia y caridad, en orden a crear sentido social.

En 1934 se realizó una gran peregrinación nacional de toda la juventud católica a Zaragoza, acrecentando el entusiasmo en los jóvenes y las jóvenes de esta ciudad, que llegó a ser modélica en el campo juvenil⁴. En este tiempo muchas jóvenes, animadas y dirigidas por esta organización, desempeñaban una gran labor apostólica, al encontrarse con muchas necesidades sociales y pastorales a las que hacer frente. Al estallar la guerra (1936-39), estas necesidades aumentan y, posteriormente, la pobreza y reconstrucción propia de una posguerra provocará que todo este entusiasmo apostólico se intensifique notablemente.

1.2. Punto de partida: Dolores Domingo y su inquietud apostólica

Una de las jóvenes muy entregada y entusiasta dentro de la AC de Zaragoza es Dolores Domingo. Nace el 22 de septiembre de 1913 en Mozota (Zaragoza). Es la cuarta de nueve hermanos, cuatro de ellos, incluida Dolores, religiosos. Su infancia se desarrolló en Villanueva de Huerva, a 20 km de su pueblo natal, ya que a los dieciséis meses pasó a vivir con sus tíos, creciendo alrededor de dos puntos de referencia: Mozota donde se encontraban sus padres y hermanos, a los que visitaba

⁴ José DÍAZ RINCÓN, Apuntes de la Acción Católica Española, Toledo 2006. Texto manuscrito no publicado, p. 4.

regularmente, y Villanueva con sus tíos, a los que llamará siempre “papás” que, siendo de muy buena posición económica, le pudieron dar una buena formación elemental.

En 1930 se incorpora al hogar paterno en Zaragoza, donde ya vivían sus padres desde 1923. Allí comienza a trabajar en una mercería, propiedad de la familia, junto con su hermana Gloria, empleándose también en la sombrerería de la “Casa Otilia”, aprendiendo a confeccionar sombreros, flores, adornos y complementos, actividad que le será muy útil posteriormente.

Al poco tiempo de establecerse en Zaragoza, entre 1931-32, no sabemos con exactitud la fecha, Dolores se afilia a la AC en la parroquia de Santiago, donde residía la sede principal de la rama femenina, al igual que en la parroquia de San Pablo estaba establecida, ya antes, la rama masculina. A partir de entonces se va integrando en esta organización, de tal manera que llegó a desarrollar en ella una amplia y notable labor apostólica.

Adentrándonos en la espiritualidad y actuación que se propagaba entre la juventud femenina de la que formó parte⁵, podremos ver la formación cristiana que ella recibió en este tiempo y que fue configurando su ideología y espiritualidad; asimismo nos permitirá conocer el ambiente apostólico en el que se desarrolló.

⁵ CONSEJO SUPERIOR DE LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA, *Manual de la Juventud Femenina de Acción Católica Española*, Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona 1939, pp. 74-168; 196-212; M. F. IZQUIERDO, *Manual de las jóvenes de Acción Católica*, La editorial, Zaragoza 1950, pp. 22-46; 62-66; E. BEITIA, *Apostolado de los seglares*, Studium, Madrid 1935, pp. 73-75; 101-112; V. FELIZ, *Jóvenes campesinas de AC y social*, en *Razón y fe*, Madrid 1934, pp. 51-72.

Era catequista en los suburbios de Zaragoza, donde visitaba las chabolas con algunas otras jóvenes de AC y, además, era propagandista en algunos pueblos. Su misión consistía en cooperar a la consolidación, fecundidad y expansión de la organización, entusiasmando a otras jóvenes por Cristo, promoviendo equipos allí donde no existían y motivando a las jóvenes en el espíritu apostólico. Su preparación requería una amplia formación espiritual, litúrgica y apostólica, con espíritu de adhesión a la jerarquía; suponía adaptarse al ambiente, necesidades y circunstancias de cada lugar y persona.

Dolores fue también “tutelar” de los pueblos⁶, cuya labor consistía en favorecer a aquellas asociadas que se veían necesitadas, facilitándoles lo necesario. Estaba en contacto con las encargadas de los centros parroquiales para satisfacer las necesidades de estas jóvenes, ayudaba a las que buscaban un empleo, cuidaba de su conducta a través de las tutelares parroquiales y procuraba que estas asistieran a los actos propios de la juventud, en cuanto les era posible.

Dirigió además círculos de estudios, aunque por muy poco tiempo, que iniciaban donde terminaban las catequesis. Eran reuniones periódicas de asociadas donde se estudiaba en común y se comentaban apreciaciones personales sobre temas de formación para el apostolado en un ambiente cordial. La

⁶ “Ingresé en la Acción Católica y también desde muy tempranos años empecé a ir a los suburbios a dar catecismo al suburbio de Casablanca [...] Ya estaba mucho más metida en la Acción Católica, iba de propaganda a algunos pueblos cercanos a Zaragoza, mas continuaba con la catequesis; luego, me hicieron delegada de las jóvenes que emigraban a Zaragoza de los pueblos nombrándome tutelar diocesana. En total, que estaba ya absorbida por completo de actividades apostólicas que me estaban empezando a gustar mucho, muchísimo”: testimonio de Dolores Domingo en grabación magnetofónica, en AGMJMJ 1B/10.

directora de estos círculos debía preparar la materia, dominarla y provocar con sus preguntas la discusión e intercambio de ideas. Asimismo, dio clases por algún tiempo en la escuela de obreras⁷, donde se les daba a las jóvenes una formación cultural, profesional y cristiana después de sus respectivos trabajos. Todas estas actividades eran compaginadas con su trabajo.

Su dedicación apostólica va creando en ella nuevas inquietudes. No le basta con hacer cuanto puede en la AC: hay en ella una fuerza interior que la impulsa a propagar el amor de Dios de forma cercana con cuantos pudieran necesitar su ayuda no sólo como activista de la AC, sino como consagrada, pero no sabe dónde. Esta inquietud la lleva a buscar en vano en varias congregaciones religiosas tanto apostólicas como de clausura.

No se sabe con certeza qué congregaciones visitó en su búsqueda⁸. En este tiempo existían en Zaragoza algunas con un gran campo apostólico en servicio a los más pobres, como las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y las Hijas de la Caridad; si Dolores no pudo encajar aquí su llamada interior es porque su inquietud era diferente: lo que quiere es realizar una misión y llevar un estilo de vida semejante al que lleva en la AC, en comunión con otras mujeres, viviendo con plena dedicación y con

⁷ Cf. Dolores GARCÍA Y., *La valentía de la fe*, Madrid 1998, p. 77.

⁸ Sólo existe su testimonio de haber visitado a las carmelitas, pero no hay certeza exacta de dónde buscó. Los círculos de estudio de la AC estaban en la casa de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, dedicadas a la propagación de la Eucaristía. Su hermana refiere que algún domingo iban al oratorio con ellas; también conocían a las Religiosas de Jesús y María, y vivía cerca de las Esclavas del Sagrado Corazón, ambas congregaciones de enseñanza; y que también conocía a las Adoratrices del Santísimo Sacramento que estaban al servicio de la juventud, pero refiere que Zaragoza era pequeña y era fácil conocer a casi todas las religiosas de allí.

los mismos fines apostólicos que ella ya realizaba, pero desde la vida consagrada. En este tiempo sólo siente la vocación religiosa y busca dónde realizarla. Pero no se le pasa por la mente fundar una nueva congregación que conjugue el estilo pastoral de la AC con sus inquietudes internas. No obstante, ya está encendida la chispa.

En 1934 ya tenemos los primeros datos de esta inquietud vocacional en Dolores, y sabemos que está bastante afianzada, pues en este tiempo entabla relación con Ignacio Tejero, uno de los jóvenes de AC amigo de sus hermanos⁹ y, aunque es difícil de precisar la fecha en la que ambos jóvenes se conocieron, el encuentro debió darse en 1933-34, ya que en este último año Ignacio propone relaciones formales a Dolores, declinando ella la invitación porque ya pensaba ser religiosa, lo que indica que para entonces llevaba dentro de sí estos ideales.

Ignacio decide después ingresar en la orden de San Juan de Dios, pues le gustaba visitar a los enfermos y ayudarlos, en cuanto podía, despertándose en él el ideal de la vocación hospitalaria¹⁰. Entre los enfermos que visita conoce a Pilar Izquierdo, una mujer bastante singular, y lleva a Dolores también a conocerla. Ella refiere que la primera visita fue en el año 1934¹¹. En noviembre del siguiente año Ignacio ingresa en el postulante. Dolores, aunque parece tener clara también su

⁹ Cf. Dolores GARCIA o.c. p. 71.

¹⁰ Fray Octavio MARCOS, *Testimonio martirial de los hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980, p. 480.

¹¹ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, *Breves memorias del pasado*, p. 1, en AGMJMJ 29.

vocación a la vida consagrada, no sabe cómo realizar su ideal; sencillamente espera y continúa con su gran labor apostólica que se incrementará, al estallar la guerra, incorporándose junto con otras jóvenes como enfermera voluntaria en el Hospital de Sangre¹².

1.3. Pilar Izquierdo: factor desencadenante de la fundación

Cuando Dolores conoce a Pilar, ésta tiene veintiocho años. Pilar Izquierdo había nacido el 27 de julio de 1906, en Zaragoza, siete años antes que Dolores. Era la tercera de cinco hermanos y perteneciente a una familia de escasos recursos económicos; de niña no pudo asistir a la escuela, no aprendió a escribir y apenas sabía leer. Sufrió problemas de salud desde los catorce años: primero fueron unos ataques que le duraron hasta los veinte años; posteriormente trabajó en una fábrica de calzados, pero por poco tiempo, pues con veintiún años una caída le provocó una fractura de pelvis, con la que tuvo que vivir hasta los

¹² “...como encontraba tanto gusto en el trabajo apostólico que no me decidía y siempre decía que cuando encontrase una congregación que tuviese los mismos fines apostólicos que yo estaba haciendo que esa sería para mí en donde yo me iría. [...] procuré fundar la Acción Católica también en el hospital, me ayudaban muchísimo unos enfermos que tuve bastante seguidos y que eran muy buenos muchachos, parece ser que en el hospital decían que no se me marchaba ningún enfermo sin que cumplierse con el deber del cumplimiento pascual. Para mí fueron estos años del hospital muy hermosos, muy ricos en contenido de experiencias y apostolado”: testimonio hablado de Dolores Domingo en cinta magnetofónica, en AGMJMJ 1B/10.

veintiséis años; en ambos casos manifestaba haber recibido la curación de su enfermedad de forma sobrenatural. Después de unos meses, en junio de 1929, cae definitivamente enferma a consecuencia de unos quistes hidatídicos. Para entonces vive en una buhardilla de la calle Cerdán, en Zaragoza.

Pilar era una mujer muy controvertida, ya que tenía fama de vidente y eran muchas las personas que frecuentaban esta buhardilla por diferentes motivos, despertando en el ambiente de Zaragoza muchos interrogantes en torno a su persona. Quienes allí acudían la encontraban ciega y paralítica, siempre en cama y, a pesar de ser joven, aceptando muy serenamente su enfermedad. Su única relación con el mundo exterior eran las visitas que recibía y una correspondencia activa que mantenía, para lo que se servía de una amanuense, generalmente era una maestra quien realizaba este servicio, Ascensión Barrera (unos testimonios señalan que era teresiana y otros que pertenecía a la alianza en Jesús por María). No tenemos constancia de las cartas que ella recibía, pero sí eran abundantes las que escribía: en ellas manifestaba recibir constantes beneficios de Dios, tener el don de vidente y poder leer el interior de la conciencia.

A Dolores la situación de la enferma realmente la impresionó, de modo que empezó a visitarla con frecuencia. Le asombraba su capacidad de sufrimiento y su reacción ante el mismo, y empezó a ayudarla con pequeños servicios. No habría pasado un año de su primer encuentro, cuando Pilar pide a Dolores que sea ella quien la ayude también con la correspondencia, y así comenzaron a tener ambas más relación.

En diciembre de 1935, habiendo pedido ingresar en el movimiento de "Marías de los Sagrarios", a Pilar le concedieron poder celebrar la Eucaristía en su buhardilla, de manera que, ocasionalmente, también reunía a algún sacerdote. A estas celebraciones empezó a acudir Dolores formándose entre ellas una relación de amistad. En 1936 Dolores intensifica sus servicios como amanuense y ya diariamente visita a Pilar¹³.

Sus cartas, su forma de expresarse en torno a la aceptación de la enfermedad y las eucaristías celebradas en su habitación, creaban en torno a su persona un ambiente de misticismo atrayente no sólo para Dolores, sino para muchos, creándose un grupo de amigos que se llamó "*el rebañico*". Este rebañico era un círculo formado por todos aquellos que, atraídos por Pilar y por el ambiente espiritual tan singular que circundaba la buhardilla, se reunían en torno a ella o mantenían algún vínculo a través de la correspondencia¹⁴. En este círculo aún no había indicios de formarse una obra misionera; eran sólo personas que se reunían y mantenían una relación cercana, hombres y mujeres, a algunos de los cuales les gustaba pasar las tardes del domingo en aquella buhardilla. Ahí rezaban oraciones, realizaban lecturas espirituales y compartían confidencias¹⁵.

¹³ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, *Breves memorias del pasado*, p. 2, en AGMJMJ 29.

¹⁴ Cf. Anselmo DEL ÁLAMO, *Memorias del P. Liborio Portolés*, Madrid 1976, pp. 93-94; 152; Dolores GARCÍA, o.c. p. 90; Daniel DIEZ, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, Logroño 1993, p. 45; M^a Pilar IZQUIERDO, *Epistolario*, Desclée, Barcelona 2001, cartas 92, 114, 141.

¹⁵ Testimonio manuscrito de Bibiana AZNAR autobiográfico, p. 1, en AGMJMJ 30 (Bibiana Aznar formó parte del primer grupo de Misioneras desde el inicio en la buhardilla).

Mientras tanto la guerra hizo su aparición y se empezaron a desencadenar una serie de sucesos que Dolores vivió de forma especial. En el Hospital de Sangre el mundo del dolor se hizo aún más cercano. Pronto llegará la noticia del martirio de su amigo Ignacio Tejero, en cuya compañía había visitado por primera vez a Pilar, asesinado con otros compañeros novicios el 30 de julio de 1936, y en noviembre la muerte de su hermano Jesús que, tras haberse ofrecido de forma voluntaria para llevar a cabo una operación militar de alto riesgo, muere en el campo de batalla con veinte años.

A las situaciones de pobreza, ignorancia y decadencia religiosa que contemplaba cotidianamente en los barrios donde daba catequesis y formación a las jóvenes de AC y que constituyen su preocupación apostólica, se le añaden a Dolores estas experiencias que ahora resuenan en su interior como una fuerte llamada de Dios.

“Al poco tiempo de estar en el hospital, nos comunicaron el fallecimiento de mi hermano Jesús, de veinte años, en la entrada de Madrid, en un carro de combate. Ahí es cuando yo reafirmé mi vocación. Dios me llamaba, esta era una de las pruebas más grandes que podía darme el Señor. El tiempo de la guerra, después de lo ocurrido a mi hermano, para mí fue como un aprendizaje donde nació mi deseo de ser más fuerte, un apóstol de las gentes, tanto en la juventud, como en los enfermos, como en la catequesis”¹⁶.

¹⁶ Testimonio hablado de Dolores DOMINGO en cinta magnetofónica, en AGMJMJ 1B/10.

En sus escritos manifiesta cómo, para entonces, ya mantenía una relación de amistad con Pilar y en los ratos que pasaban juntas le contaba este deseo de consagrar su vida al Señor, sus inquietudes apostólicas, y cómo no encontraba ninguna congregación que realizara el mismo apostolado que hacía en la AC.

“Ella siempre me preguntaba cuál sería mi vocación para marcharme religiosa, yo siempre decía que no encontraba el lugar apropiado para mí, puesto que me gustaba muchísimo el trabajo apostólico [...] que cuando encontrase una congregación que tuviese los mismos fines apostólicos que yo estaba haciendo, que esa sería para mí en donde yo me iría. Pilarín esto lo tenía muy en cuenta y yo diría que de ahí nació la iniciativa de ella para hacer la fundación que se llevó a cabo después con ella [...] No dejaba de ir todos los días a casa de Pilarín y le contaba todas mis vicisitudes, que no eran pocas y los sufrimientos que traía consigo la guerra. Fue un hermoso aprendizaje para poder ver el sufrimiento de las gentes pobres y aquí es donde más se afianzó mi deseo de trabajar por los pobres, tanto en sus cuerpos enfermos, como en la juventud que se perdía, como en la catequesis, todo un trabajo que para mí era el ideal de mi vida”¹⁷.

Aunque en su testimonio Dolores tiene conciencia de haber sido el Señor, con los deseos que le ponía en su corazón, el desencadenante de la promesa de Pilar, ella, al abrir su corazón a Pilar, estaba simplemente haciéndola partícipe de un sentimiento interior profundo, de una llamada del Señor; pero en manera alguna se le hubiera ocurrido pedir a Pilar que hiciera una nueva fundación que llenara sus anhelos y mucho menos

¹⁷ Id.

pensaba Dolores en realizar ella misma una nueva fundación. Así lo manifestó durante toda su vida. Su aspiración era sólo perpetuar su acción apostólica con una vida consagrada al estilo de lo que venía haciendo en la AC.

Todo hace pensar que el deseo y aspiración de Dolores de consagrarse a Dios en la vida religiosa, junto a la relación de amistad y confianza creada para entonces entre ellas son las que movieron a Pilar a tranquilizar el ánimo de Dolores, prometiéndole que haría una obra en la que podría realizar sus sueños. Estando Pilar tan imposibilitada, desprovista de las cualidades más elementales para el tipo de apostolado propio de la AC, y no habiendo pertenecido ella nunca a esta organización, no se puede pensar que brotara espontáneamente en ella la idea de fundar una obra que tuviera por objeto una acción apostólica al estilo de la AC. Sin embargo, sumida en la atmósfera de lo maravilloso y milagrero en que ella se encontraba, todo hace pensar que acoge como propias las confidencias de Dolores, despertando así en su mente una nueva aventura de lo divino¹⁸.

Pilar fue la mediación necesaria, su promesa vino a aquietar la inquietud de Dolores, fue el instrumento que Dios ofrecía a Dolores como cauce para la realización de su vocación profunda. Por eso Dolores, al encontrar la posible realización de sus sueños en esta nueva obra que Pilar le ofrecía, se entregó totalmente a ella. Dios, que teje los hilos de la historia, se valió sin duda de Pilar y de la confianza que irradiaba para retener a Dolores y, en el clima de sobrenaturalidad que rodeaba a Pilar,

¹⁸ Cf. Anselmo DEL ÁLAMO, o.c. pp.161-162.

no le fue difícil a Dolores abrir un compás de espera para la realización de sus deseos.

Por los testimonios de Dolores, es a partir de 1936 cuando ella intensifica sus servicios como amanuense visitando ya a Pilar diariamente¹⁹ y es, iniciada ya la guerra, cuando le confía toda su inquietud interior. Curiosamente será posteriormente a esta confidencia de Dolores cuando Pilar comience a hablar de la obra, tal como aparece en sus escritos, pues analizando las cartas que escribe Pilar en estos años, coincide que en los primeros años no aparece en ellas referencia a obra alguna, incluso hay una carta escrita el 29 de octubre de 1938 dirigida a Sor Julia, carmelita en Zaragoza, en la que Pilar expresa sus deseos de que las jóvenes Pilar, Josefa y las tres hermanas, (se refiere a las tres hermanas Traín), lleguen a ser carmelitas tal como ansían²⁰. Posteriormente las cinco formarán parte del primer grupo fundacional, si la obra ya hubiera estado en la mente de Pilar no se había expresado así, ya que a partir de que se inició este proyecto, empezó a atraer a estas jóvenes pues, según su propia expresión, "Jesús no las quería para carmelitas, sino para la Camioneta"²¹.

La primera carta de Pilar Izquierdo que habla de una obra, y de un modo muy difuso, sin poder señalar que se refiera a la fundación, es en marzo de 1939²² y, una segunda, a finales de

¹⁹ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, p. 2, en AGMJMJ 29.

²⁰ Cf. Pilar IZQUIERDO, *Epistolario*, o.c. Carta 54.

²¹ Cf. Diario Bibiana AZNAR, Valladolid 1974, p.2, en AGMJMJ 29.

²² Cf. Pilar IZQUIERDO, *Epistolario*, o.c. Carta 82.

abril de 1939, una vez finalizado el conflicto bélico²³, y no es hasta los meses de agosto a noviembre de 1939 cuando empieza a escribir cartas en las que ya habla abiertamente de esta obra y con más frecuencia, denominándola "*la Obra de Jesús*"²⁴.

Lo que sí corresponde a la realidad es que fue en la buhardilla donde se fue organizando y preparando la fundación, pero eso no quiere decir que fuera Pilar la inspiradora de ella. En estos mismos escritos, cuando se habla de la obra, no hace casi referencia a ella a nivel de ideales o de objetivos, sino que sólo la menciona a otras personas por diferentes motivos y acuña palabras y frases muy en consonancia con su psicología: además de "la obra" la designa también "el nido", "el palomar", "jardín del amado", lo que implicaba que esta obra sería una congregación religiosa, en la que algunas pondrían su hogar, ya que todas estas expresiones eran utilizadas por ella también al referirse a otras religiosas. Para el grupo de jóvenes se trataba del nido donde Jesús quería ponerlas para servir a la Iglesia en contacto con los pobres y enfermos²⁵; posteriormente se familiariza la expresión "la camioneta", que indicaba la puesta en marcha de la obra, y hablaban de la excursión que iban a hacer en la camioneta, ligando la expresión, en sentido figurado, a la nueva fundación que sería fuera de Zaragoza. Es así como

²³ Cf. Id. Carta 92.

²⁴ Cf. Id. Cartas 119-120, 126, 129, 131, 138, 144, 148, 151, 154-158, 160, pp. 158-207.

²⁵ Cf. Testimonio hablado de M. Bibiana AZNAR el 2 de diciembre de 1994 en cinta magnetofónica, en AGMJMJ 1B/12.

comienzan a alistar jóvenes para esta camioneta²⁶, todas ellas procedentes de asociaciones juveniles.

“Las chicas que la visitábamos, todas pertenecíamos a asociaciones piadosas, como Acción Católica o esclavas de María”²⁷.

“En el renacer espiritual de la posguerra española, no le fue difícil a Pilarín rodearse de un gran grupo de jóvenes entusiastas, decididas a todo, en su mayor parte pertenecientes a la A.C. española, ilusionadas con seguir a una santa”²⁸.

Dolores, que tenía muchas relaciones y gran influencia dentro de un amplio círculo de jóvenes desde la AC, fue introduciendo a cuantas pudo en el círculo de Pilar y disponiéndolas para incorporarse a la obra.

“Aquí comienza nuestra gran aventura de un grupo de jóvenes, en su mayoría todas de Acción Católica, pertenecientes a la parroquia de Santiago en Zaragoza a la que también pertenecía yo”²⁹.

“La pobreza era alarmante hasta llegar a la miseria, situación que es necesario combatir para que el hombre vuelva a su propia dignidad. Yo me movía en ambientes donde la necesidad de las gentes era mucha, pero quería consagrarme y dedicarme por entero al bien del hombre. Dios me exigía más y más y yo quise responder a su llamada. En estas ideas me siguieron nuevas chicas que, ardientes, también querían

²⁶ Cf. Diario Bibiana AZNAR, Valladolid 1974, p. 3, en AGMJMJ 29.

²⁷ Testimonio manuscrito autobiográfico de Bibiana AZNAR, p. 1, en AGMJMJ 30.

²⁸ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, p. 2, en AGMJMJ 29.

²⁹ Testimonio manuscrito autobiográfico de Bibiana AZNAR p. 1, en AGMJMJ 30.

entregarse y que se fiaban bastante de mí. Todas vinimos a Madrid con ilusión y esperanza de hacer mucho bien en los barrios, concretamente en los suburbios. El problema de España era urgente y había que responder con generosidad y prontitud; así lo hicimos todas las que nos vinimos con Pilarín”³⁰.

Interesa, en este último testimonio de Dolores, la conciencia que tenía de su vocación, su deseo de responder y su empeño en atraer a otras jóvenes para la causa. Si se comparan los testimonios que conservamos de Dolores y las cartas de Pilar, se aprecia claramente que Dolores es la mujer apostólica; su inquietud se centra en los barrios y suburbios para hacer el bien a pobres, enfermos, jóvenes, y manifiesta ser éste el ideal de su vida: *ser apóstol de las gentes*³¹; sin embargo, de la lectura de las cartas de Pilar no se desprende este ideal, se habla de la obra, pero no es ésta su centro de atención, sino que su vida gira en torno a expresiones sobre el deseo de la contemplación y de la inmolación a Jesús a través del sufrimiento,³² sólo en una de sus cartas, fechada ya a fines de noviembre de 1939, cuando ya está todo prácticamente ideado y preparado habla de la dimensión activa que tendrá la obra³³. Se podría decir por tanto, que sus escritos no muestran, en este período inicial, a una persona identificada o movida por una obra que se esté gestando

³⁰ Entrevista personal realizada a Dolores Domingo por Robledo PEREIRA el 13 de marzo de 1981, en Tesina: Robledo PEREIRA, *Espiritualidad de las Misioneras de Jesús, María y José*, Escuela de Teología Santa María. Valladolid 1981, Trabajo de investigación no publicado, p. 23.

³¹ Cf. nota 16.

³² Cf. Pilar IZQUIERDO, *Epistolario* o.c. Cartas 56, 72, 92, 96, 104, 112, 114, 115, 150, 160.

³³ Id. Carta 156.

en su interior: no brota de ella como inspiración. Pese a ello, Dolores no es el centro de atención. El protagonismo de Pilar es absoluto, es en torno a Pilar como se irá conformando el grupo fundacional, eclipsando a Dolores. Pilar será el punto de referencia y de encuentro. El atractivo de su persona es el centro, tanto en la búsqueda de medios como en las disposiciones necesarias para ir preparando la fundación.

Por su parte Pilar, que se fue entusiasmando también con la obra, atrae con su personalidad a las jóvenes que van frecuentando la buhardilla o pertenecen al rebañito, pero interviene, sobre todo, interesando a las personas que se relacionaban con ella para que cooperasen económicamente³⁴. El medio eficaz de que se servirá es la correspondencia epistolar. De esta manera, en torno a Pilar, se va consolidando un grupo de fieles y dispuestas seguidoras y colaboradoras. Por entonces ya había entrado en el círculo de Pilar, Dña. Pilar Iriarte Fernández, una señorita soltera de Tafalla, que dispone de un buen patrimonio, proveniente de la herencia de un tío, y, aunque recibido con especiales disposiciones testamentarias respecto al destino de parte de dichos bienes, Pilar Izquierdo, olvidándose de las cláusulas testamentarias que pesaban sobre el patrimonio de Dña. Pilar Iriarte, da por supuesto poder contar con estos bienes para la marcha de la fundación. Su patrimonio suponía una consistente ayuda para la nueva obra.

En 1939 los preparativos se aceleran, probablemente a partir del final de la guerra. Pilar se centra en la organización de la obra,

³⁴ Id. Cartas 126, 148, 151, 159.

que se llamaría “Misioneras de Jesús y María”, no tenemos datos de cómo se ideó el nombre. Pilar necesita confiar su dirección a algún eclesiástico. En primer lugar ofreció la dirección a D. José María García Lahigera, prestigioso sacerdote de la diócesis de Madrid, que por entonces desempeñaba el cargo de director espiritual del Seminario. Al parecer Pilar conocía a D. José María a través de un seminarista que cubría el servicio militar en Zaragoza y se puso en contacto con él por medio de algunas cartas

“El la visitó en la buhardilla, en uno de sus viajes a Zaragoza, y ella le habló de sus proyectos, pues pensaba en él para “conductor de su camioneta, como llamaba a la puesta en marcha de su fundación, pero él tenía ya sobre sí su fundación y no aceptó, incluso le habló de algunos fracasos sufridos en las primeras seguidoras [...] Después de la negativa recibida de D. José María Lahigera, comenzó a tratar de este asunto con el P. Roberto de la Cruz, religioso carmelita de Zaragoza, gran predicador y gran apóstol. Tampoco tuvo acogida esta vez, porque el P. Roberto de la Cruz decía que no le llamaba Dios por ese camino”³⁵.

No disponemos de la documentación que acredite la fecha de estas ofertas, ni la forma en que Pilar quiso involucrarlos en la obra, pero ateniéndonos a este testimonio probablemente debieron darse de forma sucesiva en muy poco espacio de tiempo, alrededor del mes de mayo de 1939, al cesar el conflicto bélico, pues D. José María ya tenía sobre sí la fundación de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, que fue gestándose

³⁵ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, p. 2, en AGMJMJ 29.

lentamente, debido a la guerra, después de abril de 1938, y para entonces ya habla de fracasos en las primeras seguidoras, dado que su obra no empezó propiamente a reunir hermanas hasta mayo de 1939³⁶. Es en este mes cuando llega a la buhardilla el P. Liborio Portolés, sacerdote religioso escolapio, inteligente y bueno, pero también ingenuo, pues desde la primera visita le hace ver que Dios le ha designado para una gran obra y, en poco tiempo, el P. Liborio entra en el círculo del rebañico.

1.4. El Padre Liborio Portolés: siervo disponible

Liborio Portolés nació en la villa de Valdealgorfa, Teruel el 23 de septiembre de 1903; de su familia sólo conocemos que era muy cristiana y que tuvo otro hermano sacerdote, Mariano, que murió mártir en la guerra civil. Tomó el hábito de los escolapios el 23 de septiembre de 1918 en Peralta de la Sal, profesando el 24 de septiembre del siguiente año. Fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1926, se licenció en filosofía en la Universidad de Zaragoza y obtuvo el diploma de maestro en la Escuela de Magisterio de Madrid. Era un gran orador y alternaba su trabajo como religioso escolapio con actividades literarias: fue redactor en el diario *Amanecer* y escribió algunas obras de teatro que se representaban en los teatros públicos³⁷.

³⁶ Cf. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pasión por el sacerdocio: biografía del siervo de Dios José María García Lahiguera*, BAC, Madrid 1997, pp. 52-55.

³⁷ Cf. Efemérides calasancias 1976 p. 120-124; Dionisio CUEVA, *Portolés Liborio*, en DENES (Diccionario Enciclopédico Escolapio) Vol II, Salamanca, 1993 p. 447-448.

Él visita a Pilar Izquierdo por primera vez en mayo de 1939, impulsado por una religiosa capuchina y, en esta primera visita, Pilar le solicita que vaya a celebrar misa a su buhardilla los días que pueda, ya que gozaba de ese permiso, como “maría de los sagrarios” y muchos días no tenía quien fuera a celebrar. Comienza así una relación casi diaria, acudiendo a celebrar la misa en su casa a las siete de la mañana. Para esta fecha ya está en la mente de las que frecuentan la buhardilla la fundación de la obra y Pilar anda en el empeño de encontrar un director para esta, por lo que desde el principio le apunta la idea de que el Corazón de Jesús le ha señalado para una gran empresa³⁸.

Ese mismo verano, después de vacaciones, es cuando, a través de D. Lorenzo Millán, confesor de Pilar, le pide que sea el director espiritual de la nueva fundación, asegurándole que, en sus visiones, el Sagrado Corazón lo había señalado como el elegido para esta misión³⁹, cosa que el Padre Liborio cree como palabra venida auténticamente de Dios. A partir de este momento se cree investido de autoridad y de responsabilidad divinas y, de hecho, ya no se separará del grupo, a pesar de las innumerables dificultades y contradicciones por las que tendría que pasar, entregándose a la obra con toda el alma.

En julio de 1939 Pilar dispuso que se montara un taller de costura en el *cuarto del general*, que era un local de la buhardilla, independiente de la vivienda de Pilar, perteneciente a un general del ejército que vivía en el piso principal del edificio, y

³⁸ Cf. A. ÁLAMO o.c. p. 40.

³⁹ Id. p. 41.

que ya había prestado generosamente para “sala de espera” de los que iban a visitar a Pilar. A partir de entonces, el grupo comprometido en la futura fundación comienza una intensa actividad para preparar todo lo necesario: ropas, equipos, dinero, vivienda en Madrid, autorización eclesial, algunos muebles. Estas decisiones entran ya de lleno en los preparativos de la fundación.

El P. Liborio comienza a escribir los primeros Estatutos⁴⁰ e intenta conseguir permisos del obispado de Madrid, para poder iniciar allí la fundación. Para ello, viaja a Madrid con D. Arturo Landa, Coronel de intendencia retirado, que también pertenecía al rebañico y que tenía grandes amistades e influencias en Madrid. Además intentan obtener un alquiler donde poder alojarse todo el grupo. Dña. Pilar Iriarte los acompaña sufragando gastos.

El 14 de noviembre de 1939 el Vicario General de Madrid, D. Casimiro Morcillo, firma un documento aprobatorio de la asociación “Misioneras de Jesús y María”, dando licencia para establecerse en la diócesis, pues el Sr. Obispo, D. Leopoldo Eijo y Garay, se encontraba fuera realizando una visita pastoral. Aquella prontitud y facilidad para conseguir la aprobación fue entendida como signo de benevolencia divina. Aún más, el P. Liborio consigue fácilmente el modo de trasladarse a Madrid con permiso del vicario general de la orden escolapia, que le toma a su servicio como secretario, siendo ésta una cuestión que parecía tener gran dificultad, puesto que él pertenecía a la provincia

⁴⁰ Cf. Diario de Bibiana AZNAR, Valladolid 1974, p. 5, en AGMJMJ 29.

religiosa de Aragón y Madrid quedaba fuera del área territorial de su provincia; ahora al quedar al servicio del vicario general, esta situación quedaba resuelta.

Prácticamente ya está todo preparado para iniciar la fundación; sin embargo, a medida que se va disponiendo todo para marchar a Madrid, las familias de las jóvenes decididas a iniciar allí una vida de comunidad, con aspiración a formar una nueva congregación, no ven tan claro el proyecto y se inicia ahora una fuerte lucha con familiares y confesores. En este ambiente Pilar anuncia que va a ser curada milagrosamente de su enfermedad, afianzando así aún más la decisión de las jóvenes.

El anuncio se comunicó para el día 8 de diciembre y fue previamente publicado, provocando una gran movilidad de personas y medios. Llegado ese día, es el P. Portolés quien, como cada mañana, celebra la Eucaristía en la buhardilla. Terminada la Misa, Pilar abre los ojos y comienza a mover los miembros que había tenido inmóviles anteriormente. El P. Liborio fuertemente impresionado por ello empieza a depositar una fe grandísima en Pilar, a quien profesará, en adelante, una gran devoción como verdadera santa e intermediaria de la voluntad de Dios en su vida. El acontecimiento fue suficientemente significativo como para enaltecer la fe del grupo de jóvenes y afianzar en ellas el deseo de lanzarse para iniciar una obra común con Pilar, superando cualquier dificultad.

“La idea de que viviendo cerca de una santa era el mejor camino para poder santificarme me había dado fuerzas para luchar contra todos los impedimentos que surgían por parte de mi familia, que nunca se opusieron a que fuese

religiosa, pero sí a esta fundación, pues no creían en Pilarín, y por parte de AC, en la que me siguieron nueve jóvenes más, las mejores de las parroquias”⁴¹.

El milagro dio lugar a un amplio despliegue de información en diversos medios de comunicación, lo que provocó la consecuente aglomeración de personas en torno a la buhardilla. La resonancia que el acontecimiento tuvo en Zaragoza e incluso en los medios de comunicación de casi toda España fue grandísima⁴², y esto aceleró los acontecimientos, teniendo que apresurar la salida para Madrid. En esta fecha ya estaba todo preparado; la consideración de Pilar como santa explica que un grupo tan numeroso salga dispuesto a tal aventura, pues el milagro era una señal clara, una prueba del cielo que despejaba cualquier interrogante y aliviaba las dificultades inherentes que conllevaba la empresa.

Antes de salir de Zaragoza, el día 10 de diciembre, D. Lorenzo Millán, párroco y confesor de Pilar, y el P. Liborio Portolés, en calidad de futuro cofundador de la *Congregación de Jesús y María*⁴³, se presentaron ante D. Rigoberto Doménech, Arzobispo de Zaragoza, para solicitar el reconocimiento oficial de la curación de Pilar como milagrosa. El Arzobispo nombra una comisión de estudio para abrir el proceso informativo canónico.

⁴¹ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, p. 3, en AGMJMJ 29.

⁴² Cf. *Alcázar* 1075, sábado 9 de diciembre de 1939, en archivo municipal del Ayuntamiento de Toledo, catálogo 861H.

⁴³ Así consta en las actas notariales del Tribunal Eclesiástico de Zaragoza sobre el proceso llevado a cabo para examinar el caso de supuesta curación de Pilar Izquierdo, p. 1, en AGMJMJ 28/1/2.

Habiendo decidido Pilar que la partida para Madrid se hiciera el día quince de ese mes, quisieron retirar la referida solicitud, pues el proceso requería la comparecencia de Pilar en el Tribunal. La Curia Episcopal no lo estimó oportuno y el proceso siguió adelante, dado que había sido un caso ampliamente difundido. No obstante, Pilar ya no quiere aplazar la partida, pues la estancia en Zaragoza se hace imposible, y el 15 de diciembre salen todos para Madrid: Pilar junto con su familia (madre y hermanos), un grupo de treinta y ocho jóvenes con aspiración a formar una nueva fundación y algunas otras personas: laicos y laicas que brindaron su apoyo personal y en los primeros tiempos colaboraron con el aporte de medios materiales y gestiones necesarias para instalarse allí, como D. Arturo Landa, y el P. Liborio Portolés verdaderamente entusiasmado por la nueva fundación, quien, tras conseguir permiso de sus superiores, inicia una gran actividad, siempre al lado de esta nueva fundación, y ya no se separará del grupo a pesar de las muchas dificultades y sufrimientos que esto le supuso, prácticamente hasta su muerte.

Dolores, de momento, pasa a segundo plano; no entra en la red de relaciones y acciones que conducirán paso a paso a que la nueva fundación se ponga en marcha. Es innegable que a partir del momento en que Pilar promete a Dolores hacer una obra donde cupieran las actividades apostólicas que ella realizaba, Pilar pasa a ser el motor: ella piensa, ella decide y todos están sumisos y ensimismados, obedientes a sus indicaciones.

El P. Liborio entra en danza en el spring de última hora, pero se pone al servicio de la fundación como verdadero siervo fiel y solícito al servicio de Dios. Su punto de apoyo y su impulso no era otro que el convencimiento de la santidad de Pilar, la naturaleza sobrenatural del proyecto y la divina elección para guía de la nueva obra. Sus intervenciones de primera hora se centran en conseguir los permisos del Obispado de Madrid, hacer los preparativos necesarios para la llegada del grupo y cooperar, según sus posibilidades, en el traslado; pareciera que se constituye en el centro coordinador de las gestiones más burocráticas. Contar con el reconocimiento oficial como garantía de la naturaleza sobrenatural de la curación de Pilar parece no tener tanta importancia para él. Él se movió antes, fascinado por la santidad de Pilar y por la elección divina para el caso.

2. EL TRASIEGO DE LA FUNDACIÓN: PRIMERAS VICISITUDES DE UNA GRAN EMPRESA (1939-1942)

2.1. Salida de Zaragoza y establecimiento en Madrid

En Madrid estaba todo preparado para poder alojarse temporalmente en una casa palacio en la calle Zurbano, n.º 68. Todos van con la esperanza de formar una congregación de

misioneras entonces llamadas de Jesús y María, que en su argot familiar siguen llamando “el rebañico”. Dolores ya estaba acostumbrada al trabajo de propagandista y tutelar de los pueblos, no era la primera vez que salía de Zaragoza con un trabajo pastoral, pero en esta ocasión venía con la esperanza de hacer realidad su ideal

“Todas vinimos a Madrid con ilusión y esperanza de hacer mucho bien en los barrios, concretamente en los suburbios. El problema de España era urgente y había que responder con generosidad y prontitud, así lo hicimos todas las que nos vinimos con Pilarín”⁴⁴.

Nada va a ser fácil para el grupo

“Al llegar nosotras, esa noche fría, pudimos acostarnos pronto, no sin sufrir bastante frío. [...] Al día siguiente cuando amaneció y vimos la casa, era de miedo ver como estaban los suelos y paredes después de tres años allí los milicianos. Así que de momento se instaló provisional una capilla en uno de los salones de la entrada del hall de la calle, para ello se pusieron las imágenes y tapices que trajo Dña. Pilar Iriarte”⁴⁵.

Las dificultades y privaciones de los primeros días fueron muchas y grandes, desde la precariedad de los medios hasta el desmoronamiento de lo que se creía firmemente conseguido. El problema mayor se presentó cuando el 25 de diciembre, apenas

⁴⁴ Entrevista personal realizada a Dolores Domingo por Robledo Pereira el 13 de marzo de 1981, en Robledo PEREIRA, *Espiritualidad de las Misioneras de Jesús, María y José* o.c. p. 23.

⁴⁵ Bibiana AZNAR, Texto manuscrito, *15 de diciembre de 1939* pp.3-4, en AGMJMJ 30.

diez días después de estar en Madrid, la Curia Episcopal declara inválido el documento de aprobación otorgado por D. Casimiro Morcillo, por tratarse de un asunto que requería mandato expreso del Obispo diocesano, cosa que el Vicario General no tenía. Parece ser que además de la invalidez canónica del Decreto, había una revocación del mismo a instancias del Arzobispo de Zaragoza. Lo cierto es que a partir de ese día el grupo carecía de respaldo jurídico para actuar y desenvolverse como Pía Unión, retirándoles además el sagrario en la capilla instalada al llegar⁴⁶.

A los problemas surgidos en la Diócesis de Madrid vino a juntarse otro no menos duro. El 24 de abril de 1940 el Tribunal Eclesiástico de Zaragoza informa al P. Liborio de todo el proceso que se ha llevado a cabo, dictaminando que no se considera intervención de Dios la supuesta curación de Pilar y, a los pocos días, el 5 de mayo de 1940 los periódicos hacen eco del fallo negativo del tribunal, que se publicaba en todos los boletines de España, dando pie a la gente y a los medios de comunicación para señalar a Pilar como embaucadora. Nos podemos imaginar la contrariedad y desorientación que eso suponía para todo el grupo.

Algunas de las jóvenes comienzan a desanimarse y se desvinculan del grupo, otras reciben presión de sus familiares para que se separen de Pilar, pues el escándalo pronto se hizo notar en Zaragoza, dado que había sido un caso ampliamente

⁴⁶ A. ÁLAMO o.c., p. 52; Bibiana AZNAR, Cuaderno manuscrito n.º 3, *Llegada a Zurbano*, p. 6, en AGMJMJ 30.

publicado. También para el P. Liborio su situación se va haciendo cada vez más conflictiva, con relación a su orden religiosa⁴⁷.

A primeros de julio de 1940 consiguen dejar la casa de Zurbano, el grupo estaba constituido ya sólo por 23 jóvenes. Pilar y la mitad de hermanas se van al barrio de Vallecas, y las otras se instalaron en el barrio de Tetuán de las Victorias. Ambas propiedades fueron adquiridas gracias a los donativos recaudados para la fundación, a las aportaciones de algunas de las jóvenes del grupo y haciendo uso del patrimonio de Dña. Pilar Iriarte.

Las dificultades continúan, pues este mismo verano el Capítulo de la Orden Escolapia hizo que el Vicario General cesara en su cargo y, con él, el trabajo del P. Liborio como secretario, teniendo que ponerse nuevamente a disposición del provincial de Zaragoza, que lo destina a Logroño. Dadas las circunstancias de cómo se han ido desenvolviendo todos los hechos desde el inicio de la fundación, la situación del P. Portolés es muy conflictiva y no puede regresar a ninguna de las casas dependientes de la diócesis de Zaragoza. Su Orden también pretende alejarlo de Madrid, pidiéndole incluso que se retire de la obra⁴⁸.

La ausencia del P. Liborio de Madrid dio entrada al P. Daniel Díez, agustino, en el círculo de las personas íntimas de Pilar, entrometiéndose también en los asuntos de la nueva fundación. El P. Daniel estaba destinado por los superiores de su orden al objeto de realizar estudios superiores en la Universidad. Pronto

⁴⁷ Cf. Cuadernos autógrafos del P. Liborio PORTOLÉS, en APEPTDE 207/01; 207/02; A. ÁLAMO o.c. p. 55.

⁴⁸ Cf. A. ÁLAMO o.c. p. 82-86; 98-99.

se fue ganando la confianza de Pilar y, en alguna medida, comenzó a ocupar el lugar del P. Liborio, iniciándose de esta forma una orientación y dirección paralela en la obra, aunque siempre su influjo fue mayor en la persona de Pilar, que en el resto de las personas del grupo.

Durante la mayor parte del tiempo que duró la espera de la aprobación, el P. Liborio estuvo destinado en Logroño. Pese a la garantía dada por Pilar de que el Sagrado Corazón le había comunicado que él sería el elegido para dirigir la obra, ella comienza a confiar más en el P. Daniel y a poner en sus manos varios de los asuntos de la nueva fundación. Mientras, el P. Liborio, con conciencia firme de su vocación de elegido, estaba reuniendo en Logroño otro rebañico que, de momento, no pasaría de ser algo así como una escuela apostólica de la obra⁴⁹.

Entre tanto, la falta de aceptación o reconocimiento por parte de la diócesis somete al grupo a una difícil y dura espera. Esto hace que dediquen sus energías a acondicionar las casas y preparar las fincas para algunos cultivos. Inhabilitadas para actuar pastoralmente como grupo, se dedicaron a realizar las labores que cada una de ellas sabía hacer: costura, bordados, hacían trabajos de confección para intendencia militar y para otras tiendas. Dolores hacía sombreros para una tienda de la calle Montera. Con la ayuda económica del Coronel Arturo Landa y de alguna de las jóvenes del grupo se adquirieron los Laboratorios *Supra* para fabricación de insecticidas, limpiametales, crema para el calzado, ceras, etc. Aun así la

⁴⁹ Id., p. 93.

subsistencia no era fácil. Vivieron con gran pobreza, pasando muchas veces necesidad.

A finales de 1940, D. Leopoldo Eijo y Garay, en plena posguerra, trataba de impulsar un programa de organización espiritual y material que incluía una gran preocupación por los suburbios, organizando, dentro de su programa, pastoral las *Semanas de Apostolado para los Suburbios*⁵⁰, en ellas convocaba a los seglares católicos de Madrid y les hacía una llamada urgente para colaborar en la evangelización. Pilar Izquierdo, aprovechando esta ocasión, escribe al Sr. Obispo en enero de 1941 ofreciéndose para este trabajo apostólico en las parroquias y D. Leopoldo le responde que pueden trabajar apostólicamente, ayudar a los párrocos en cualquier actividad apostólica o agrupación existente, pero con carácter exclusivamente particular⁵¹, para lo cual no necesitan de ninguna autorización suya. El grupo, como tal, sigue siendo ignorado por la diócesis.

Inician la labor ayudando en la catequesis, asistiendo enfermos, visitando familias y acudiendo a necesidades diversas en las parroquias de la periferia. Su trabajo despierta la consideración de los párrocos; sin embargo, este no era el plan proyectado al trasladarse a Madrid. La prueba estaba siendo dura. Dolores en todo este tiempo sigue siendo la secretaria de muchas de las cartas de Pilar, lo que implica no poder salir casi a

⁵⁰ Cf. ECCLESIA *Campaña de Caridad en los suburbios*, 24 (1941) pp.7-8; *El problema de los suburbios*, 1 (1941) p.5; *El resurgimiento espiritual de los suburbios*, 7 (1941) pp. 12-13; *Semana de Caridad en los suburbios*, 23 (1941) p. 8; *La rama de mujeres en el apostolado de los suburbios*, 26 (1942) p. 34; *El apostolado de los suburbios*, 27 (1942) p. 64.

⁵¹ Cf. Diario de Bibiana AZNAR, Valladolid 1974, p. 9, en AGMJMJ 29.

ningún apostolado, sigue recluida en el trabajo del taller de sombreros y en los cuidados de la casa y de la huerta. En momentos de precariedad económica se vio forzada a disponer, a espaldas de sus familiares, de su pequeño patrimonio a favor del grupo.

2.2. La aprobación

Fue un año, este de 1941, dedicado también a hacer gestiones, especialmente ante D. Leopoldo Eijo y Garay y Mons. Doménech, que representaban la fuerza de resistencia a la implantación de las Misioneras. El P. José Dueso Rins, misionero claretiano, muy bien relacionado con el episcopado español y entonces confesor de Pilar, interviene en el asunto, tratando de interesar a otros obispos.

Desde Logroño, el P. Liborio continúa relacionado con la fundación, hace viajes frecuentes a Madrid y mantiene una estrecha relación con D. José María García Lahiguera, entonces Vicario de Religiosos, a través de cartas y entrevistas, poniendo la obra bajo la tutela del mismo. En este sentido es clarísima su intervención para poder adquirir los primeros reconocimientos oficiales. Se entrevista con el arzobispo de Zaragoza, solicitando su visto bueno para hacer posible la aprobación de la Pía Unión en Madrid, pero no consiguió su objetivo. Posteriormente con la mediación del P. Dueso, y junto con él, el P. Liborio se entrevista con el Obispo de Tortosa, D. Félix Bilbao que le prometió hablar

con el Arzobispo de Zaragoza e ir ambos a Madrid para tener una entrevista con D. Leopoldo Eijo Garay, confiando que en esa reunión se arreglaría la situación⁵². En efecto así fue, se reunieron en Madrid D. Leopoldo, el Arzobispo de Zaragoza y D. Félix. Tras esa reunión se les permite recibir aspirantes, vivir en comunidad y hacer libremente el apostolado según los fines de la obra. Primero verbalmente y luego por escrito el día 14 de noviembre, el Sr. Obispo de Madrid da autorización para tener el Santísimo Sacramento reservado en sus casas de Bravo Murillo y Vallecas, declarando sus capillas oratorios semipúblicos⁵³.

EL P. Liborio sigue rogando encarecidamente a sus superiores que le dejen continuar al lado de la fundación y es tanta su insistencia que a punto estuvo de costarle la expulsión de su orden⁵⁴. Por cartas y escritos suyos que se conservan, se le ve verdaderamente preocupado por la fundación, pues él siente que es imprescindible su presencia para que ésta continúe en pie, y así lo manifiesta constantemente a prelados y superiores⁵⁵. En este primer tiempo también redacta unas primeras normas para la Pía Unión, a modo de Constituciones⁵⁶.

⁵² Cf. Cuadernos autógrafos del P. Liborio PORTOLÉS, en APEP TDE 207/02; A. ÁLAMO, o.c., p.105-112.121.

⁵³ Documento aprobatorio de Oratorio Semipúblico, en AGMJMJ 28/XVI/248.

⁵⁴ Cf. Cartas de D. Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid al Vicario de las Escuelas Pías de Aragón, del 27 de septiembre de 1943, intercediendo por el P. Liborio, en AGMJMJ 28/II/7.

⁵⁵ Cf. Cartas del P. Liborio a prelados y superiores, en 1943 AGMJMJ 28/II/6; en junio de 1944, APEP TDE 206/1.

⁵⁶ Primeras normas escritas por el P. Liborio para la Pía Unión de Misioneras de Jesús, María y José (no tienen fecha; se estima que fueron escritas en 1942), en AGMJMJ B/XXI. 1; Documento Capitular IV, 1985 p. 9.

El día 8 de diciembre tiene lugar la bendición solemne de la capilla de la casa de Vallecas y la imposición de insignias y capa a Pilar y sus compañeras. La Eucaristía, bendición e imposición fue hecha por D. Casimiro Morcillo, ayudado por el párroco de Vallecas de la Iglesia de San Ramón, D. Francisco Navarrete, y por el P. Daniel Díez que también estuvo en el acto⁵⁷. Vistieron ya desde ese día un hábito sencillo que, según algunos testimonios, había diseñado personalmente D. Leopoldo Eijo Garay⁵⁸. Por fin el día 2 de febrero de 1942, D. Leopoldo Eijo y Garay aprueba al grupo y se erige la Pía Unión en el oratorio semipúblico de María Inmaculada de la casa del Puente de Vallecas, con el nombre de *“Misioneras de Jesús, María y José”*. Inicialmente pretendían denominarse sólo *Misioneras de Jesús y María*, no obstante los conflictos del primer tiempo de la fundación, después de su llegada a Madrid, hizo que alguna congregación con denominación parecida, presentara su queja en el obispado, y el Sr. Obispo optó por poner a la Pía Unión el nombre de *Misioneras de Jesús, María y José*.⁵⁹

⁵⁷ Cf. Testimonio manuscrito autobiográfico de Bibiana AZNAR, p. 21, en AGMJMJ 30.

⁵⁸ Cf. A. ÁLAMO, o.c., p. 123.

⁵⁹ Cf. Id., p. 124.

3. DESDE LA APROBACIÓN COMO PÍA UNIÓN HASTA LA CONSUMACIÓN DE UNA RUPTURA (1942-1944)

3.1. Comienzan a aflorar los problemas internos

No sin dificultades se llegó a la aprobación de la obra como Pía Unión. Pilar sigue estando al frente y en el centro de todo, aunque procura valerse de cuantos medios encuentra a su alcance.

Con la aprobación eclesiástica se les abre también el campo de la acción apostólica y caritativa. Pocos días después de la aprobación, la Pía Unión abre una nueva casa en Madrid, en el barrio del Puente de Toledo, gracias a la aportación de Dña. Guillermina Heredia de Zavala, Duquesa de Nájera, que les ofreció un hotelito alquilado, comprometiéndose a pagar el alquiler y el mantenimiento de la comunidad con una cuota mensual.

Aunque con la aprobación del grupo como Pía Unión se habían resuelto algunas causas de sufrimiento y contrariedad, es precisamente a raíz de la aprobación cuando comienzan a florar los problemas internos y los peores momentos para la vida del grupo. El centro de las dificultades y de la división, como antes la fuerza de cohesión, va a estar en Pilar. Dirigir, guiar y gobernar una naciente institución, establecida en grupos de vida distintos (Vallecas, Bravo Murillo y Puente de Toledo) desde una

cama, sin conocer personalmente el ritmo de vida de las personas y de los grupos, sino sólo de oídas, no era fácil para Pilar, por mucha estima que gozara.

Al poco tiempo de la aprobación Dña. Pilar Iriarte, cuyo patrimonio había sido principal medio de sustento de la fundación, sale de la Pía Unión. Parece ser que la causa principal fue no acceder a dar la parte de la herencia que Pilar Izquierdo le pedía y que Dña. Pilar Iriarte tenía en su testamento destinada al colegio de huérfanos de Tafalla⁶⁰. Dña Pilar Iriarte cae enferma y muere antes de un año. Todas eran conscientes de cuánto le debían y ello fue causa de mucho sufrimiento.

A este problema siguieron otros, generándose un clima de cierta tensión dentro del grupo. El problema principal es que Pilar, desde su llegada a Madrid, sigue estando enferma, es una mujer para ser atendida, apenas se integrará en la vida ordinaria del grupo; gobierna y dirige desde su habitación, llevando una vida muy diferente que el resto de las jóvenes que integran la nueva familia. Otro obstáculo importante será su dependencia de su madre y hermanos. Pilar no es sólo la directora del grupo, es con no menor intensidad la protectora de su familia, hasta el punto de que incluso las jóvenes estaban a servicio de sus familiares, causando esto no pocos problemas internos.

En junio de 1942, el Obispo de Madrid nombra Director y Capellán de la Pía Unión al P. Daniel Díez García, dado que el P. Liborio sigue en Logroño, lo que va a suponer una doble dirección y orientación de la obra, la del P. Liborio y la suya. Pero en

⁶⁰ Cf. Diario de Bibiana AZNAR, Valladolid 1974, p. 22, en AGMJMJ 29.

septiembre el P. Daniel fue trasladado por sus superiores a Santander; él expone su situación a D. Leopoldo, que extrañamente decide que siguiera como director, por carta y teléfono, desde Santander. Es curioso que en junio el P. Liborio no podría dirigir la obra desde Logroño; sin embargo, ahora el P. Daniel lo podrá hacer desde Santander.

La salud de Pilar cada vez es más delicada. Se le vuelven a abrir los quistes del vientre. Esto la obliga a dedicarse al cuidado de su salud y decide viajar a Santander, donde se encuentra el P. Daniel, para ser tratada allí. A finales de 1942 la situación interna del grupo era tensa y difícil, no se había solucionado un problema y surgía otro. Pilar no mejora, su dedicación a la Pía Unión es escasa, con frecuentes viajes a Santander. A juicio del Sr. Obispo la asociación está necesitada de una ayuda y dirección externa. Intentan conseguir del Provincial de los Agustinos el traslado del P. Daniel a Madrid. Ante su negativa hacen similares gestiones con el Provincial de los Escolapios. Como concesión de éste el P. Portolés pasa en Madrid unos días en torno a la semana santa y los días de vacaciones de verano. Por fin, a finales de 1943, el P. Liborio es destinado a Madrid.

El destino del P. Liborio a Madrid será decisivo para el futuro de la naciente fundación. Comienza a conocer directamente la vida que llevan y se encuentra con un grupo con fuertes tensiones. Se da cuenta de que Pilar no se atenía para nada a los Estatutos aprobados para la Pía Unión; que su estilo de dirección era personalísimo y sin perspectiva de futuro para la obra; que la gestión de los asuntos económicos estaba totalmente

condicionada a los intereses y necesidades de su familia y que la familia se entrometía en asuntos de la fundación. Esta situación interna hace nacer su desconfianza en torno a Pilar, a quien tenía en alta consideración, con el consecuente sentimiento de decepción, causa de gran sufrimiento para él. Todo esto le lleva a querer investigar por sí mismo las causas de toda la problemática interna que se vive y a querer intervenir, ahora sí en todo, por lo que Pilar pretende alejarlo de la obra.

Pilar, por su parte, atribuía el malestar al influjo que había ejercido Dña. Pilar Iriarte, al mal espíritu de algunas de las jóvenes y a las intervenciones del P. Liborio. En julio de 1944 decide escribir al Sr. Obispo de Madrid pidiendo que retire al P. Liborio de la Pía Unión, y solicitando el nombramiento del P. Daniel Díez en su lugar. En este tiempo se suceden varias expulsiones de jóvenes del grupo, otras se van voluntariamente, el descontento interno es ya insostenible. Dolores contempla, oye, vigila, pero calla; providencialmente va a intervenir en un momento de capital importancia. Ella tiene que llevar al Obispado esta carta en la que Pilar pedía al Sr. Obispo la destitución del P. Liborio. En ese momento creyó en conciencia que tenía que advertir al P. Liborio de lo que estaba pasando; de esta forma el P. Liborio pudo actuar y el Sr. Obispo pudo con ecuanimidad sopesar lo que convenía hacer antes de decidir. D. Leopoldo se entrevista con el P. Liborio, que hace una larga exposición de los hechos y posteriormente, por medio de cartas sigue informando de la situación real que se está dando dentro de la Pía Unión y que él va descubriendo cada vez con mayor

claridad⁶¹. D. Leopoldo comienza a dudar sobre la conveniencia de dar continuidad a la obra⁶².

3.2. La ruptura

El Sr. Obispo entendió que había llegado el momento de intervenir y designa un visitador para la Pía Unión, en la persona de D. José María Bueno Monreal, que el 24 de julio comienza su visita canónica. Don José María se fue entrevistando con todas las jóvenes del grupo empezando por Pilar Izquierdo, al final se entrevistó también con el P. Daniel y con los párrocos de las casas en que vivían. En este tiempo Pilar confía a Dolores cómo vive esta situación:

“Ella me habló de una gran tormenta que se acercaba sobre ella, puesto que la Iglesia le exigía rendimiento de cuentas y otra serie de cosas que ella no aceptaría. Le contesté claramente que si ella seguía a la Iglesia, estaría junto a ella; si no obedecía a la Iglesia, no podía seguirla”⁶³.

D. José María, tras varias visitas, convoca una junta general el 12 de octubre, en la que intenta ordenar el grupo

⁶¹ Cf. Cartas del P. Liborio Portolés a D. Leopoldo Eijo y Garay: 31 de julio de 1944; 7 de agosto de 1944; 14 de agosto de 1944; 27 de octubre de 1944, en AGMJMJ 28/III/ 24-27.

⁶² Cartas de D. Leopoldo Eijo Garay al P. Liborio Portolés el 16 de septiembre de 1944; y contestación del P. Liborio a D. Leopoldo en la misma fecha, APEP TDE 206/1.

⁶³ Apuntes manuscritos de Dolores DOMINGO en 1975, p. 7, en AGMJMJ 29.

conforme a los Estatutos de la Pía Unión: confirma a Pilar como directora de la asociación; nombra ecónomas y superiores para las distintas casas y un consejo que ayude a la dirección de la obra, y dispone la obligatoriedad de poner todos los bienes que poseen a nombre de la Pía Unión, dado que todos ellos fueron adquiridos para la fundación y hasta ahora estaban a nombre de Pilar Izquierdo⁶⁴.

Pilar vive todo esto como una intromisión en la obra inaceptable, ve impropio que los bienes sean puestos a nombre de la Pía Unión, quiere la expulsión de algunos de los miembros, y el alejamiento del P. Liborio⁶⁵. Sin embargo hay un grupo dispuesto a aceptar las directrices que presenta el visitador, quizá su formación heredada de la AC les influía en tener un sentido eclesial de adhesión a la jerarquía, o quizá era la forma de dar salida a la difícil situación interna que estaban viviendo. Lo cierto es que la convivencia fraterna en el grupo, que ya consta sólo de diecisiete miembros, se hace imposible, apreciándose dos bandos claramente divididos, a favor o en contra de las actuaciones de Pilar⁶⁶.

El visitador informó detalladamente al Sr. Obispo de todo lo ocurrido. Éste, por ofrecer a todo el grupo una oportunidad más de reconciliación, decidió que todas hicieran ejercicios espirituales en la casa de Bravo Murillo. Los ejercicios fueron dirigidos por el P. Arturo Tabera, misionero claretiano, pero las tensiones entre ellas eran cada día mayores y tuvo que

⁶⁴ Actas de las sesiones de la Pía Unión con el visitador canónico del Obispado D. José M^a Bueno Monreal, en AGMJMJ 28/ III/32-36.

⁶⁵ Carta de Pilar Izquierdo a D. Leopoldo Eijo Garay el 18 de octubre de 1944, en AGMJMJ 28/III/30.

⁶⁶ Informes de D. José M.^a Bueno Monreal al Sr. Obispo, en AGMJMJ 28/III/31.

concluirlos antes de tiempo. Pilar con nueve jóvenes deciden retirarse de la Pía Unión⁶⁷. El Obispado se hace cargo de la fundación y traslada al grupo que queda a la casa del Puente de Toledo, única propiedad que no estaba a nombre de Pilar Izquierdo, por ser el hotelito que la Duquesa de Nájera sostenía con su alquiler. El mismo P. Tabera les proporcionó el medio para desplazarse hasta la casa del Puente de Toledo. Dolores, tal como ya le había dicho a Pilar anteriormente, decide seguir las orientaciones de la jerarquía.

A partir de este momento las hermanas que aceptaban las disposiciones del visitador quedaban como grupo constitutivo de una nueva etapa en la historia de las Misioneras, establecidas en la casa del Puente de Toledo. Se aceptan los Estatutos, se quedan con el nombre. La etapa que se abre ahora, sencillamente continúa la fundación con los miembros que perseveran; el carisma fundacional que las llevó a salir de Zaragoza y a constituirse en Pía Unión continúa en este pequeño grupo. Era el 29 de octubre de 1944, festividad de Cristo Rey.

⁶⁷ Acta notarial de la salida de Pilar Izquierdo de la Pía Unión, en AGMJMJ 28/III/52.

4. CONTINUIDAD DE LA OBRA EN TORNO A DOLORES DOMINGO, HASTA LA APROBACIÓN COMO INSTITUTO DE DERECHO PONTIFICIO (1944-1967)

4.1. Dolores Domingo da continuidad a la obra

Tras la salida de Pilar de la Pía Unión, Dolores es nombrada directora por el Sr. Obispo. Comienza una nueva etapa en la vida del pequeño grupo que quedaba. La inician tan solo siete miembros, que continúan la misma labor apostólica, pero no así el mismo estilo de vida interno. Se decide readmitir a todas aquellas que han sido expulsadas y que, conociendo cómo se desencadenaron los hechos, desean regresar, y se unen al grupo cuatro más.

Empieza a crearse de modo incipiente una mínima organización interna bajo la orientación del obispado. El grupo pasa de la irrelevancia de los Estatutos a la importancia de los mismos y Dolores empieza a encaminar el crecimiento de la Pía Unión junto con el P. Portolés. Contará también con la orientación de D. José María Bueno Monreal, quien, a pesar de ser trasladado a Jaca, tras ser nombrado Obispo, y posteriormente a Vitoria y Sevilla, mantendrá una relación cercana, que sirvió de gran ayuda para la consolidación del Instituto. Dolores buscará su asesoramiento en multitud de

ocasiones y él, tras su nombramiento, en 1958, como Cardenal, se convertirá en un buen protector de la obra.

Con gran ánimo comienzan a trabajar sin descanso, atendiendo enfermos, visitando familias casa por casa, preparando a niños y adultos para recibir sacramentos. En la noche seguían atendiendo enfermos desde el Puente de Toledo hasta Usera. No tenían medios materiales para satisfacer tanta necesidad, pero de forma sencilla se hacían cercanas a las familias y se entregaban a lo que estuviera en sus manos sin escatimar esfuerzos. Mucha gente que veía su labor hacia los pobres las ayudaba. Pronto llegaron nuevas jóvenes que se unían con entusiasmo a la sencilla obra naciente y el constante crecimiento de nuevas vocaciones posibilitó la apertura de nuevas casas.

El P. Portolés acompañará también al pequeño grupo. Con un gran espíritu apostólico bajará a diario a la barriada del Puente de Toledo después de realizar su labor docente en el colegio de San Antón, siempre cercano a todos. Su carácter apasionado, y también algo soñador, le llevará a impulsar más de un trabajo apostólico, algunos de ellos descabellados a criterio del grupo de misioneras, lo que les trae más de un problema; esto, junto con su intromisión constante en asuntos que ellas consideraban internos, hace que las relaciones a veces se vayan tensando, no obstante, el padre siguió muy de cerca toda la evolución del Instituto. Se conservan cartas de este tiempo donde se manifiesta la relación de Dolores con el P. Liborio. En ellas se consultan destinos, ingresos de nuevas hermanas; el padre interviene en la fundación de casas, en la salida de

miembros, en las relaciones con los obispos⁶⁸. Esto no quiere decir que no existan discrepancias entre ellos en el modo de dirigir la obra, a veces importantes, pero en los primeros tiempos, al menos, esta colaboración fue fecunda.

4.2. Aprobación de la Congregación como Instituto Religioso de Derecho Diocesano

En 1950 se inician los primeros trámites para solicitar la aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano. Es el P. Portolés quien principalmente realiza estas gestiones⁶⁹. Para entonces la obra se había ampliado bastante y se puede decir que ya estaba bien cimentada. Tenían un dispensario médico, talleres de obreras, academia nocturna para jóvenes, un comedor asistencial, y una casa cuna, además del trabajo pastoral y la atención domiciliaria a los enfermos que siguen realizando.

En el informe que se elabora para esta solicitud se señala no conocer ningún otro instituto religioso dedicado a la evangelización de los suburbios, aunque en realidad la obra se desarrolla dentro de un movimiento propio de estos años de posguerra, en el que la Iglesia desplegó una gran labor de asistencia caritativa y social, procedente tanto de diferentes

⁶⁸ Cf. Cartas varias, conservadas en APEP TDE 206/1; 211/4.

⁶⁹ Cf. Solicitud de aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano del P. Liborio y Memoria e informes elaborados por él, en AGMJMJ 28/XVI/ 251-252.

congregaciones religiosas ya existentes, como de otras entidades eclesiales, despertando una gran conciencia social tanto a nivel formativo como de actuación práctica⁷⁰. El informe dice así:

No conocemos ningún otro instituto que actúe en ellos con estos fines específicos y viviendo constantemente y permanentemente en medio del suburbio, haciéndose pobres con los pobres, para servirles de día y de noche en sus necesidades, para ganarlos y llevarlos a todos hacia Dios⁷¹.

El P. Liborio en este tiempo escribirá un segundo texto de Constituciones⁷² que, aunque nunca tuvieron aprobación oficial, eran las que se leían diariamente en comunidad creando una primera influencia en la vida interna del grupo. Era un texto fundamentalmente normativo, pero en él se recoge y describe toda la inquietud apostólica de la nueva obra.

En este texto el P. Liborio intenta introducir el título de *Misioneras Calasancias de Jesús, María y José*, pero se rechaza este nombre, ya que no se sienten asociadas a la espiritualidad calasancia; iban tomando conciencia de ser un grupo nuevo, diferente y con una identidad propia asociada principalmente a Dolores, que poco a poco fue pasando de la consideración de directora a la de "madre" y, consecuentemente, a la de fundadora, no en vano era ella la que acompañaba cada una de las casas que se iban abriendo; con sus cartas mantenía una

⁷⁰ Cf. Isaías RODRÍGUEZ, *De la persecución al entusiasmo*, en Revista de Espiritualidad 128 (1973) p. 275.

⁷¹ Solicitud de aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano del P. Liborio y Memoria e informes elaborados por él, en AGMJMJ 28/XVI/251.

⁷² *Constituciones* escritas por el P. Liborio Portolés en 1954, en AGMJMJ B/XXI 1. El texto original manuscrito se conserva en APEP TDE 211/01.

relación personal con los miembros, era ella quien personalmente iba marcando el modo de actuar en cada circunstancia. Sus decisiones influyeron en la marcha de toda la obra.

La aprobación diocesana fue concedida el 9 de enero de 1955. Para entonces la Congregación contaba ya con 96 hermanas y diez casas en España, Marruecos y Francia⁷³.

4.3. Aprobación como Instituto de Derecho Pontificio y continuidad de la Congregación

La expansión del Instituto es constante. En octubre de 1964 se dan los primeros pasos para la aprobación pontificia y ya son 192 hermanas, 32 novicias y 23 casas en España, Marruecos, Francia, Bélgica, Estados Unidos y Chile. Para entonces en la Iglesia está ocurriendo un gran acontecimiento: el Concilio Vaticano II. Se habla de renovación, de nuevas orientaciones para los institutos religiosos, es un tiempo algo confuso ante una nueva realidad eclesial. Dolores en este tiempo busca más el asesoramiento de D. José María Bueno Monreal, con quien coincide en criterios, y poco a poco va distanciándose de las orientaciones del P. Liborio, que cada vez interviene menos, lo que origina, en más de una ocasión, tensiones y problemas que a él le causarán mucho sufrimiento.

⁷³ Memoria enviada en 1954 para la aprobación canónica, en AGMJMJ 28/XVI/252.

“Yo salí de España en 1952, y ya las cosas de esa no vi cómo marchaban, pero sí puedo decir que cuando yo venía a Madrid, tanto el P. Liborio como la M. Dolores me hablaban lo mucho que ambos sufrían, por no comprenderse mutuamente, ya que los puntos de vista de la madre eran muy distintos en la organización de las cosas que los de él, ya que él iba con mucha fantasía y la madre muy prudencialmente”⁷⁴.

El 26 de junio de 1967 el Instituto recibe la aprobación pontificia. El P. Portolés no participa ya en los trámites ni en la nueva redacción de las Constituciones. Es D. José María Bueno Monreal quien ayuda en estas gestiones y quien consigue un canonista miembro de la Sagrada Congregación de Religiosos que ayuda a Dolores a escribir un nuevo texto adaptado a las nuevas directrices del Concilio, dejando plasmado en él el espíritu inicial de la Congregación según su visión personal y que, después, se fue reelaborando a través de los primeros capítulos generales, presididos siempre por ella.

En el decreto de aprobación hay un reconocimiento a la labor de D. José M^a Bueno Monreal y ninguna mención al P. Liborio, causa de gran decepción para él, como manifestará con gran dolor:

Creo que por verdadera disposición de Dios, tuve casualmente en mis manos el Decretum Laudis aprobatorio de las Misioneras de Jesús, María y José, en el cual se reconoce como fundadora de la Congregación a M. Dolores Domingo, ya desde su vida en Zaragoza durante la guerra, y a V. Emm. como

⁷⁴ Bibiana AZNAR, Cuaderno manuscrito n.º 2, *El P. Liborio Portolés*, en AGMJMJ 30.

fundador. Mi sorpresa, mejor, mi estupor es bien explicable. Mi prolongadísima actuación de muy cerca de treinta años, desde antes de la fundación hasta el presente, con la máxima entrega personal, directísima responsabilidad y continuos trabajos y sufrimientos dentro de la obra, queda ahora bruscamente truncada. Esto origina que mi actuación en todo este periodo pasado, que en cierto modo abarca toda mi vida en duración e intensidad, adquiera con el Decretum Laudis un cierto carácter de intrusismo o intromisión. La historia no es esa⁷⁵.

Don José María Bueno Monreal escribe seguidamente al P. Liborio y tras valorar su dedicación a la Pía Unión a lo largo de su vida, le hace ver que la Congregación ha llegado a su mayoría de edad con su aprobación pontificia, y que ya no debe intervenir sino dejar que el Instituto se siga conduciendo con absoluta libertad⁷⁶. El P. Liborio muere el 1 de noviembre de 1970, algo distanciado de la obra.

Le debemos amor y gratitud por su cooperación y ayuda moral en los momentos más difíciles que hemos tenido en nuestra andadura para ir creando poco a poco lo que hoy es la Congregación, pues quizá en esos momentos viéndonos tan pocas y solas, no se si hubiéramos podido seguir adelante con la fundación, por ello aunque hayamos tenido que sufrir con sus cosas, pues su posesivo poder y valer anulaba hasta a la madre en sus decisiones, muchas veces esto ha llevado a que muchas hermanas no le reconozcan en su aportación valiosa a la Congregación, puesto que su afán por todos los de fuera era

⁷⁵ Carta del P. Liborio a D. José María Bueno Monreal, 12 septiembre 1967, en AGMJMJ 28/XVII/321.

⁷⁶ Cartas D. José María Bueno Monreal al P. Liborio Portolés el 23 de septiembre y el 12 de noviembre de 1967, en APEP TDE 206/1.

extremado, pero en delicadezas con nosotras no las tenía así, más bien era exigir más y más en trabajo [...]. Cuando falleció, yo estaba en Casablanca, y la madre me llamó para que viniese, [...], me dolió mucho, porque reconozco que en parte él se vio despreciado, no por todas, si por algunas, y sus hermanos compartieron con él su dolor. Pero nunca hubiera esto ocurrido, si sólo hubiera dependido de la madre⁷⁷.

Este mismo año la Congregación abre su primera casa en Ruanda, pero puede decirse que va quedando cada vez más lejos el entusiasmo apostólico inicial. Es el momento en el que se insertan muchas congregaciones en zonas marginales para compartir la suerte de los más pobres, mientras que la obra, nacida en la periferia, vive una crisis de identidad desgastando fuerzas por institucionalizarse, en una época en que la vida consagrada pareciera luchar contra las estructuras y vivir un sentimiento anti-institucional. La consecuente salida de miembros y la ausencia de vocaciones inician ahora un nuevo período, esta vez de decadencia; la crisis postconciliar se hace notar.

Dolores Domingo muere el 21 de agosto de 1984, quedando abiertas veinte comunidades, y un total de ciento veintisiete miembros. Ella nunca tuvo la pretensión de ser fundadora, pero en el Instituto tiene este reconocimiento, por considerar haber sido ella quien aportó la inspiración, tanto desde su ideal apostólico como desde su visión de realizar en comunidad, como

⁷⁷ Bibiana AZNAR, Cuaderno manuscrito n.º 3, *El P. Liborio Portolés*, en AGMJMJ 30.

religiosas, la misión que hoy nos caracteriza. Su peculiar estilo de vida expresado en las Constituciones, en sus escritos y orientaciones, hoy son la herencia apostólica y espiritual de esta nueva familia misionera.

5. CONCLUSIÓN

Analizando los datos que la historia aporta, siempre en relación a descubrir la fuente carismática de nuestro origen, podemos ver:

1. El primer dato histórico que apunta hacia una intuición religiosa tiene su origen en Dolores Domingo. Ella es la mujer de inquietudes: le inquieta la situación que vive, los sufrimientos que trae la guerra, los cuerpos enfermos, la juventud que se pierde, la pobreza alarmante. Es quien se siente urgida a dar respuestas, la mujer apostólica: se integra todo lo que puede en la AC, da catequesis, visita los suburbios, acompaña a los jóvenes, se enrola como enfermera voluntaria. Abierta a dar repuestas a cuantas necesidades se le presentan, lleva en sí el ideal de trabajar por los pobres. Es la que intuye una forma de vida que no sabe encauzar: aspira a realizar su misión desde la vida consagrada, busca en las congregaciones y es quien manifiesta estas inquietudes interiores.

2. Pilar Izquierdo es un apoyo inmediato para Dolores. No es una mujer apostólica, está enferma, no puede formar parte de organizaciones o movimientos apostólicos como la AC, no hay indicios de que tuviera una inspiración a fundar una obra apostólica con los fines concretos que tendrá la nueva fundación hasta después de su encuentro con Dolores y a partir de que ésta le comparta sus inquietudes. No obstante, su persona, envuelta en fama de santidad, aparece como intermediaria de Dios para los que acuden a ella: su intervención, al pronunciarse por una obra que responde a la búsqueda que manifiesta Dolores, es una confirmación de que el ideal que ésta intuye es realizable; anima al grupo a emprender la fundación; dirige y aparece como protagonista. A partir de este momento Dolores no busca por otros cauces, y sin pensar en fundar, los hechos la llevan a ello: se entrega a la nueva obra, amparada por el grupo y animada por la santidad de Pilar.

3. La intervención de ambas tiene diferente perspectiva: Pilar atrae a personas desde una supuesta santidad, esto es lo que congrega, anima y mueve a formar parte de la nueva fundación. Dolores consigue seguidoras desde la perspectiva de la misión, buscando llevar a cabo su ideal atrae a otras jóvenes con las que tiene relación desde el apostolado de la AC.

4. El P. Liborio Portolés se incorpora al grupo cuando ya está decidida la fundación. El no se sitúa ante el hecho de tener que discernir una inspiración, su misión aparece como apoyo y ayuda para consolidar y desarrollar una obra que ya está ideada.

5. Es fácil ver el paralelo que tiene la obra iniciada en Madrid con los ideales que anteriormente tenía Dolores, y el primer reconocimiento de una inspiración divina se da con la configuración canónica de la obra como Pía Unión, que tendrá continuidad en la Congregación religiosa de Misioneras de Jesús, María y José, de la que ya no formará parte Pilar, por haber dejado la obra antes de su aprobación. Los hechos de la historia sitúan al frente de la Congregación a aquella persona que, por ser portadora del ideal, tenía la verdadera responsabilidad histórica de darle vida.

SEGUNDA PARTE

LECTURA TEOLÓGICA DE LA FAMILIA MISIONERA MJM

En esta segunda parte intentaremos profundizar el carisma MJM, para clarificar, desde una amplia perspectiva, el don que el Espíritu nos ha concedido. Para ello, creemos necesario identificar antes a aquella persona o personas que son portadoras de este don, dando origen a nuestro carisma. No es siempre tarea fácil identificar a un fundador o fundadora cuando los datos de la historia manifiestan cierta complejidad. Si observamos los acontecimientos, vemos que nuestro origen histórico es fruto de la participación de diferentes personas. ¿Quiénes de ellos son acreedores al título de fundador? ¿Por qué

considerar exclusivamente a Dolores Domingo como fundadora del Instituto?

A esto hay que añadir el hecho de que existen documentos en los que se le ha ido atribuyendo este título de fundador o fundadora a diferentes personas. Será preciso, por tanto, analizar hasta qué punto esto puede corresponder a la realidad, pues, teológicamente hablando, no todos los que se estiman o a los que se les ha atribuido ser fundadores, dieron origen al proyecto evangélico de nuestra familia religiosa.

Después de narrar la historia, toca ahora analizar qué misión realizó cada una de las personas que intervinieron en el proceso de fundación e identificar de dónde surgió la primera inspiración carismática que hoy nos da identidad. Partimos de que, a la hora de identificar a un fundador o fundadora, no existen criterios históricos ni canónicos fijos. Nuestra tarea será, por tanto, señalar la perspectiva desde la que trataremos este tema y las notas que consideramos esenciales para poder reconocer en una persona a un fundador o fundadora de una nueva familia de vida consagrada en la Iglesia, tomando como base los documentos eclesiales y las principales líneas de la teología actual.

CAPÍTULO II

ATRIBUCIONES DE FUNDADOR/A

En primer lugar, vamos a ver a quién se le ha otorgado una cierta paternidad o maternidad en nuestra familia MJMJ y desde qué perspectivas, ya sea por dar inicio al proyecto, por dirección de la obra, por su orientación y apoyo, o por contribuir a su crecimiento y consolidación. También veremos las diferentes consideraciones a que ha dado lugar todo esto, por la valoración que un fundador o fundadora tenía antes del Concilio. La trascendencia que después de él han tenido estos hombres y mujeres para la vida consagrada, la comprensión que hoy tenemos de su dimensión carismática, y la centralidad de lo que es y supone un *carisma fundacional*, nos hacen comprender hoy que, atribuciones dadas en el pasado, deben ser nuevamente consideradas.

1. CONTRIBUCIÓN ESPECÍFICA DE CADA UNA DE LAS PERSONAS QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE FUNDACIÓN

1.1. Intervenciones diferentes en la fundación

Lo primero que llama la atención en nuestra congregación es la existencia de documentos y escritos diversos donde se atribuye el título de fundador o fundadora nada menos que a seis personas diferentes. Este título va circulando de una persona a otra en momentos distintos y por diversos motivos, pero ¿qué criterios se siguen para tal consideración? Antes de entrar a analizar estas atribuciones, es necesario objetivar las actuaciones concretas que cada persona ha realizado en el proceso de fundación, qué ha aportado cada cuál y cómo se debe valorar cada actuación. Esto debe analizarse no desde la consideración que hoy tenemos de cada persona en razón de los lazos que han dejado en la congregación, positivos o negativos, y que en muchos casos pueden ser subjetivos, sino en razón de los hechos concretos que nos aporta la historia.

Este es el objetivo del presente análisis. Cuatro son las etapas que presenta nuestra historia, que hemos narrado anteriormente, y, aunque quizá la etapa más importante, de cara a reconocer la figura de un fundador/a, sea la etapa inicial ya que todos los antecedentes de la fundación suponen la gestación de la obra donde se sitúa la inspiración fundacional,

vamos a ver qué intervención han tenido en cada etapa de esta historia las personas que han intervenido y sus aportaciones concretas.

1.1.1. Dolores Domingo

Siguiendo la cronología que nos ofrece la historia, en primer lugar hay que tener en cuenta a Dolores Domingo, porque ella es quien aparece primero en el tiempo, como portadora de la inspiración inicial. Veamos detenidamente cuál fue su contribución específica.

En los antecedentes de la fundación (1931-1939) Dolores aparece como una mujer cien por cien apostólica e inquieta vocacionalmente. Aporta esta inquietud suya apostólica y la intuición vocacional de querer ser consagrada con una vida apostólica al estilo de la AC, lo que constituye el punto de partida o *idea primigenia*, una vez que esto es confiado a Pilar, ya que hemos visto que, a partir de ahí, nace la idea de crear una obra donde quepan sus aspiraciones.

Aporta también un estilo pastoral o apostólico concreto: la catequesis y el servicio apostólico en los suburbios, el acompañamiento de jóvenes, la atención a enfermos, la adhesión y colaboración con la Iglesia en la atención de necesidades diversas; todo esto constituye su trabajo apostólico y su estilo personal, que es el estilo de la AC. Está tan integrada en esta

organización que piensa y siente como ella, y esto que lleva dentro lo aporta a otras, porque es lo que rezuma de su interior. Todas estas inquietudes llevan en sí el ideal apostólico que configurará la fisonomía de la nueva familia religiosa.

A partir de su pertenencia a la AC y como dirigente de jóvenes, también convoca seguidoras para el grupo inicial, aunque no es ella la única que configura el grupo ni la principal líder de cohesión dentro de él; también hay que considerar que su persona no es desconocida en los círculos religiosos de Zaragoza, dada la importancia que tenía entonces la AC, y crea seguridad en varias jóvenes de que la fundación a la que se lanzarán tiene garantías.

A partir de la llegada a Madrid hasta la aprobación como Pía Unión, primera etapa en la puesta en marcha de la fundación (1939-1942), es verdad que Dolores Domingo se diluye y se pierde en el grupo. Son más de dos largos años de esfuerzos y negociaciones para conseguir la aprobación del grupo. Se puede calificar esta etapa para ella como la etapa del desierto. Habituada a una cierta actividad apostólica, casi febril, en sus casi ocho años de estancia en Zaragoza, pasa en este momento a un completo anonimato, incluso se puede decir que no organiza nada, sino que vive en sumisa obediencia los imprevistos avatares iniciales de la fundación. Desde la perspectiva de su ideal apostólico podría parecer esta una etapa gris. Desde otra perspectiva podemos calificarla como tiempo de purificación, de preparación para la misión que el Señor le confiaría. En este tiempo sólo puede aportar su entrega incondicional a la obra

desde su propia persona y, en algunos casos, también mediante su contribución económica. Sus intereses personales pasan a segundo término, quedando en primer lugar la nueva fundación.

Desde que empiezan a desencadenarse los problemas internos del grupo después de la aprobación como Pía Unión hasta la ruptura (1942-1944), Dolores, sin figurar de forma especial en el grupo, vigila y está muy atenta a todo lo que sucede. Su corazón y su mente sienten, por una parte, el dolor al ver la desorganización de la obra, causa de enorme sufrimiento para todas y, por otra, el deseo de lealtad a Pilar por su gran estima y amor a ella. Dolores contempla, oye, vigila, pero calla. No obstante, no es un silencio pasivo, cuando lo cree oportuno interviene en un momento de capital importancia, al llevar al obispado la carta, del 18 de julio de 1944, en la que Pilar pedía al Sr. Obispo la destitución del P. Liborio, advirtiéndole a éste de lo que estaba pasando, por lo que el Sr. Obispo pudo con ecuanimidad sopesar lo que convenía hacer antes de decidir. Puede decirse que tomó partido por la obra en medio de una situación de conflicto. No puede contemplar impasible la división del grupo y se decanta, junto con el P. Liborio, por la continuidad de la fundación.

Su confianza en las orientaciones de la Iglesia, aprendida desde su pertenencia a la AC, y su disposición a tomar la fundación en sus manos para que perviva su ideal, abriendo su corazón a un futuro incierto, como será tener que asumir la máxima responsabilidad del resto de hermanas que se acogen a las directrices de la Iglesia, sobre el futuro de la Pía Unión, la

sitúan ahora al frente. Otras muchas jóvenes que iniciaron el grupo habían optado por dejar la nueva obra y realizar su deseo de consagrar la vida en otras congregaciones religiosas. Dolores tiene clara su vocación, está llamada para esta fundación.

A partir de la salida de Pilar Izquierdo de la Pía Unión y ya en la última etapa de continuidad de la obra (1944-1984) como directora del grupo, comienza a desarrollar su apostolado. Su contribución en esta etapa es total: favorece la expansión con la apertura de comunidades; participa en cuantas gestiones le son solicitadas para las aprobaciones canónicas de la Congregación; acompaña y orienta el estilo de vida de la nueva familia religiosa con cartas y circulares y con la reelaboración de las Constituciones; su implicación personal en la fundación proporciona la herencia espiritual y apostólica de la nueva familia misionera que, con las aprobaciones diocesana y pontificia, pasa a ser ya una nueva familia de vida consagrada para la Iglesia.

1.1.2. Pilar Izquierdo

Pilar Izquierdo es la mujer vidente, la líder atrayente por su fama de santidad, la directora y organizadora desde el inicio de su aparición hasta su separación de la obra, la cabeza visible del rebaño; pero ¿cuáles fueron sus aportaciones concretas en cada etapa de la fundación?

En la etapa inicial, antes de la partida a Madrid, es principalmente una mujer enferma y no hay constancia de una especial participación o movimiento religioso en torno a su persona hasta después de que el grupo de jóvenes de AC inicie las visitas a la buhardilla y frecuente su relación con ella. Este primer dato lo situamos a partir de 1934 con Ignacio Tejero. Su pertenencia a la obra *María de los Sagrarios* es posterior (diciembre de 1935), y el inicio de su actividad epistolar no comienza hasta julio de 1935; así consta en todas las obras escritas actualmente sobre su vida y espiritualidad⁷⁸.

A partir de este dato se aprecia claramente que su participación en el proceso de la fundación no se dio hasta después de tener relación con Dolores, si bien hay que considerar que su mediación fue la fuerza para poner en pie la intuición de Dolores, ateniéndonos al dato de que es Dolores quien se dirige a Pilar y le manifiesta sus inquietudes y que es a partir de aquí cuando surge en ella la idea de llevar a cabo la fundación, confirmando así el proyecto de Dolores, al actuar como estímulo para disponerse a fundar una obra donde poder realizar su ideal. Pilar aportó por tanto el arranque a una inquietud sentida inicialmente por Dolores y no por ella.

Aporta también su fama de santidad, y su liderazgo personal desde: su aceptación de la enfermedad, su situación tan precaria en la buhardilla y su condición de vidente. Esto último condicionó mucho, pues creó una situación de misticismo y una

⁷⁸ Concepción GOMEZ ARIAS Y Miguel DE SANTIAGO, *El Padrenuestro de los sencillos: espiritualidad de la B. M^a Pilar Izquierdo*. Edibesa, Madrid 2006 p. 17; Pilar IZQUIERDO. *Epistolario*. o.c., carta n.º1; Miguel DE SANTIAGO. *Sufrir y amar, amar y sufrir*. Desclée, Madrid 2001 p. 48.

relación con las jóvenes muy especial, su persona poseía una cierta autoridad moral pues era vista en un determinado "estado religioso" superior al del resto del grupo, que consideraban estar ante una santa. Es esta fama la que congregó personas a las que posteriormente animará también para sumarse a la nueva obra, en torno a ella se cohesiona el grupo, con ella atrae medios y apoyos valiéndose de la correspondencia epistolar. Esta fama se incrementará a partir de su curación, arranque definitivo para iniciar la salida a Madrid, por la fuerza que imprimió al grupo para lanzarse a la aventura.

A partir de la salida a Madrid, Pilar lleva la dirección inicial de la Pía Unión. Podemos decir que no se movía un hilo en el grupo sin su consentimiento. No se le puede negar la irradiación de su personalidad sobre el grupo. Todos los que la rodean la reconocen y la aceptan en su papel de cabeza principal. Es indiscutible su protagonismo. Todo la podría hacer señalar como la promotora de la fundación y la responsable última de la nueva obra. Todo pasa por ella y nada se decide sin ella. Ella, desde su fama de santidad y la irradiación que su persona ejercía, actuaba como quien tiene libertad y derecho para reclamar servicios, cambiar de consultores, confesores y personas a su servicio.

Llegada la etapa de la ruptura después de la primera aprobación en 1942, Pilar se convierte en piedra de tropiezo, de desorientación, de división, pero no pierde protagonismo. No se puede ignorar su delicado estado de salud, tal vez su poca salud sea motivo excusante o al menos atenuante de todo cuanto va a

ocurrir. Su dirección, ejercida en todo este tiempo, ahora queda descalificada al hacerse necesaria la visita canónica, porque efectivamente la obra estaba sin dirección, los sufrimientos eran muchos, las penalidades no menores, el trabajo de las hermanas excesivo. El resultado de la visita, objetivamente hablando, no podía ser más deferente y respetuoso con Pilar: se la nombraba de nuevo directora general y se le daba un equipo mayoritariamente favorable a ella, pero comportaba una carga u obligación difícil, si no imposible de cumplir por ella: entregar los libros de administración e inscribir todas las propiedades a nombre de la Pía Unión.

La actitud que adopta, al imponer condiciones a su aceptación como directora general, que en modo alguno el Visitador ni el Obispo están dispuestos a aceptar, como era destituir al P. Liborio, expulsar a las hermanas que considera no son favorables a ella, no aceptar el reingreso de las ya expulsadas y dejar la inscripción de los bienes tal como estaban, hacen que sea ésta la etapa del descrédito, por su actitud intolerante que concluyó con el abandono de ella y de parte de las hermanas, más fieles a ella que a la obra misma.

En la última etapa de la fundación que va desde el 29 de octubre de 1944 hasta la aprobación como congregación religiosa el 5 de enero de 1955, Pilar ya no está presente. Si en algún caso parecía había motivos para poderla considerar como madre y fundadora de la Pía Unión de las Misioneras, se hace obligado afirmar que al marcharse no es que renuncie a un derecho o le arrebaten su obra, es que en realidad nunca fue la verdadera

madre inspiradora, no se gestó la obra en su interior, sino únicamente la alimentó por algún tiempo. Esto no quiere decir que la cerrazón de Pilar a las propuestas de la Iglesia de Madrid, a través de su representante, no resultara providencial para una obra póstuma de Pilar, la Obra Misionera de Jesús y María.

1.1.3. Liborio Portolés

Posteriormente se integra en el proyecto el P. Liborio Portolés, que supone la dirección eclesiástica para la obra y también, como religioso, aporta un referente de vida religiosa para el grupo. Él no aparece en la historia hasta mayo de 1939 y para entonces la fundación ya está ideada; no obstante, desde la esta etapa inicial, antes de la partida de Zaragoza a Madrid, su aportación es muy importante, acompañando el nacimiento de la fundación con una implicación personal total en la obra: solícita permisos para instalarse en Madrid; interviene en cuantos trámites surgen antes de la partida del grupo; comienza a redactar estatutos; y, en cierto modo, su presencia supone para las jóvenes un apoyo más para animarse a salir de Zaragoza; no estaban solas, el P. Liborio era otra garantía.

En la primera andadura después de tener que abandonar Madrid, persuadido como estaba de haber sido elegido por Dios para guiar la nueva obra, tal como se lo había revelado D. Lorenzo Millán y confirmado Pilar Izquierdo desde el primer momento, no puede

sino sufrir la distancia y hacer cuanto estuvo en su mano a favor de la nueva fundación. No es que pudiera hacer mucho en este tiempo, pero no cesó en su empeño. En esta etapa crea el “rebañico” de Logroño. No nos consta cuánta fuera la confianza que Pilar hubiera depositado en él. A veces se tiene la sensación de que se sirvió de él en la medida en que le resultó útil. Parece probada la ingenuidad con que el P. Liborio actuó; en todo caso en este tiempo también hizo cuanto estuvo de su mano por relacionarse con obispos y autoridades que ayudaran al grupo a salir del largo tiempo de espera en que estuvo sumido hasta conseguir, gracias al apoyo y mediación del P. José Dueso, la aprobación como Pía Unión. Tras la aprobación escribe unas Constituciones o ‘normas para la asociación’.

Posteriormente, tras su regreso a Madrid, la labor realizada por el P. Liborio, en la etapa de mayor conflicto, fue decisiva y salvadora para la fundación. Se interesa por el grupo, investiga y se pone a favor de la Pía Unión por encima de Pilar, a pesar de lo costoso que es esto para él, dada la consideración de santidad que Pilar le ofrecía. Aporta información al Sr. Obispo de cómo encuentra el grupo, de la ausencia de normas y de lo que estaba pasando en la Pía Unión, haciendo intervenir al obispado en esta situación de conflicto y provocando así el discernimiento por parte de la Iglesia. El P. Liborio fue el elemento desencadenante de una acción pastoral decisiva que posibilitó la continuidad de la fundación: la visita canónica, llevada a cabo por D. José María Bueno Monreal, que permitió hacer luz y separar las hermanas que estaban por la continuidad de la obra iniciada, de las que no estaban por aceptar la única vía de salvación ofrecida por la

Iglesia para ésta. En un tiempo en el que la nueva fundación estuvo a punto de perecer, casi en estado de gestación, antes de nacer como congregación de vida consagrada, sin duda ninguna las intervenciones del P. Liborio y del Obispado de Madrid fueron liberadoras, designio de Dios, obra del Espíritu, que es quien aporta los dones a su Iglesia.

En la última etapa de continuidad el P. Liborio Portolés se implicó personalmente en la nueva obra en tal forma que, sin perder su carisma escolapio, siempre fiel a su misión dentro de las Escuelas Pías, y sin pertenecer al Instituto como miembro, se integró en la labor apostólica de la obra como un misionero más. Realizó todos los pasos necesarios para que la fundación llegara a tener reconocimiento eclesial como congregación religiosa con la aprobación diocesana; redactó las Constituciones, aunque no se vieron aprobadas; ayudó al desarrollo del apostolado y al progreso del Instituto siguiendo de cerca toda la evolución del mismo, aunque no sin dificultades por las discrepancias que existieron en relación a su forma de querer conducir el grupo.

1.1.4. Daniel Díez

Su período de actuación dentro de la fundación se limita al tiempo de estancia en Madrid hasta la ruptura; no tiene nada que ver con el grupo en el período inicial de Zaragoza, ni después de la salida de Pilar Izquierdo de la obra. Se podría decir incluso que

hay que relacionarlo más con la persona de Pilar que con la obra en sí; no obstante el obispado le nombró director de la Pía Unión, en lugar del P. Portolés, por algún tiempo. La ausencia del P. Liborio de Madrid fue lo que le dio entrada al P. Daniel en el círculo de las personas íntimas de Pilar. Era para Pilar el sacerdote de su compañía, lo que le dio pie a entrometerse en algunos asuntos de la obra; en alguna medida comenzó a actuar y a ser como el sustituto del P. Liborio, iniciándose de esa forma, tal como hemos visto en la historia, una orientación y dirección paralela. Su dedicación a la persona de Pilar sí llegó a afectar al grupo, pero no se puede precisar que aportara realmente mucho a la nueva fundación. Su influencia fue poco relevante y significativa.

1.1.5. D. Leopoldo Eijo Garay

Nada tuvo que ver, en el periodo de gestación inicial de la obra en Zaragoza, D. Leopoldo actúa como obispo que es de la diócesis donde se asienta la fundación. Desde esta perspectiva vigiló el desarrollo de la obra, pues a él le correspondía examinar e interpretar la conveniencia de una nueva familia religiosa que se pretendía iniciar en su diócesis, y veló porque ésta se desarrollara dentro de la Iglesia en los momentos conflictivos, nombrando un visitador. Su programa pastoral, en cierto modo, ayudó al primer grupo a confirmarse en la misión evangelizadora de los suburbios. Por último dio el reconocimiento canónico a la

obra a través de la aprobación de Pía Unión y su anuencia para que ésta fuera constituida en congregación religiosa.

1.1.6. D. José María Bueno Monreal

Él no interviene hasta el momento de los conflictos y ruptura en el grupo. En primer lugar, como visitador de la Pía Unión, para asesorar canónicamente y supervisar la marcha de esta. En calidad de fiscal de la diócesis, ordena al grupo conforme a sus estatutos internos y hace un seguimiento para discernir la idoneidad de la obra como posible congregación religiosa.

Posteriormente, en la etapa de continuidad, asesora a Dolores en diversas ocasiones, ayudando a que la fundación se consolidara canónicamente, principalmente a la hora de tramitar la aprobación pontificia. Realizó una labor paternal como cardenal protector, siempre cercano a la nueva fundación, pero siempre fue la suya una ayuda externa, ésta fue su única intervención.

1.1.7. Doña Guillermina Heredia de Zavala

La Duquesa de Nájera no aparece en escena hasta después de la aprobación como Pía Unión, y lo hace como bienhechora; ella tomó parte en la fundación aportando los medios para abrir la

casa del Puente de Toledo, pagó su alquiler y la dotó de unos medios fijos para la manutención de la comunidad. Su intervención posibilitó materialmente que, tras la ruptura del grupo inicial, las jóvenes que dieron continuidad a la obra, tuvieran donde establecerse.

1.2. Atribuciones diversas al título de fundador/fundadora

Aunque todas estas personas han tenido una participación muy distinta, todas ellas, en algún momento de la historia y en diferentes documentos y publicaciones, han sido designadas fundadoras, motivo por el que hacemos referencia aquí a todas ellas. La diferente apreciación que el concepto de fundador tenía antes del Concilio explica que en algunos institutos se dé esta situación, atribuyendo este título a dos o más personas, dependiendo de la perspectiva desde la que es considerada, y es que una familia de vida consagrada se origina a través de procesos en el que varias personas entran en juego, implicándose de distintas maneras con el hecho fundacional. Este es nuestro caso.

Nuestra familia misionera comienza a hacer lectura de su historia y a interpretar sus actuaciones a partir de los años cincuenta, fecha en la que se inician los trámites para su aprobación diocesana. Hasta ese momento la experiencia carismática se

había vivido con la espontaneidad propia de los primeros años. Ahora comienza la inquietud por asentar la institución y darle forma jurídico-canónica. Es necesario hacer informes, enviar memorias, leer los hechos con una visión más amplia. En los diferentes documentos que la congregación conserva de estos años, puede decirse que hablar de fundador o fundadora era un término al que no se le daba la misma relevancia que hoy. Esto explica las diversas atribuciones que aparecen en esta época.

El P. Liborio, al solicitar la aprobación como congregación religiosa en 1951, estima que podría considerarse fundadora a Dolores Domingo, y así lo manifiesta en el primer informe que entrega a Don Leopoldo Eijo Garay, en razón de que ella es la directora de la asociación⁷⁹.

D. Leopoldo menciona únicamente al P. Liborio, en el decreto de erección en 1955, por ser quien dirigió el grupo de jóvenes desde el inicio de la andadura⁸⁰, apareciendo él así como fundador.

Dolores, en cambio, al recibir este decreto, escribe a D. Leopoldo y se dirige a él como verdadero padre y único fundador⁸¹, por haber posibilitado la aprobación como

⁷⁹ “Aún sin considerarse como tal, bien puede ser llamada así, la que es actualmente Directora General. H. Dolores Domingo Martín...” Primer informe para la solicitud de Aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano del P. Liborio enviado a D. Leopoldo Eijo Garay el 20 de noviembre de 1951, en AGMJMJ 28/XVI/252.

⁸⁰ “En el año 1939, bajo la dirección del sacerdote de las Escuelas Pías Rvdo. Padre Liborio Portolés, algunas piadosísimas jóvenes, con inspiración ciertamente celestial habían echado los fundamentos de esta asociación, a las cuales se juntaron otras...”. Decreto de Aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano de las MJMJ del 9 de enero 1955, en AGMJMJ 28/XVI/253.

⁸¹ “V.E. Rvdma. es nuestro único fundador y Padre amantísimo y como a tal le veneramos de todo corazón...”. Cartas de Dolores Domingo a D. Leopoldo con

congregación religiosa de derecho diocesano, siguiendo la mentalidad de la época.

En 1964 se comienzan a dar los primeros pasos para la aprobación pontificia, que llegará en 1967. Hay una primera relación histórico-jurídica enviada a Roma en la que se manifiesta que Dolores Domingo puede ser considerada como fundadora, ya que fue quien levantó la congregación, ayudada por la colaboración de las primeras misioneras⁸².

En el decreto de aprobación pontificia se afirma que el Instituto tuvo su origen en Zaragoza por el trabajo de Dolores Domingo, ayudada por algunas jóvenes de AC y bajo la guía de D. José María Bueno Monreal⁸³. El decreto hace una lectura abreviada de los hechos no ajustada del todo a la historia. La orientación de D. José María inició al ser nombrado visitador por el obispado y, para entonces el grupo ya llevaba cinco años de andadura, nada hay en la historia que pueda otorgarle este reconocimiento, sin embargo es su nombre el que aparece en el documento.

motivo de la ceremonia en la que se haría público el Decreto de Erección, enero 1955, en AGMJMJ 28/XVI/254.

⁸²“*Es nombrada Directora General M. Dolores Domingo Martín de la Cruz, considerada como fundadora ya que fue quien levantó la Congregación ayudada por el ejemplar espíritu, abnegación y colaboración de las primeras Misioneras*”. Breve Relación Histórico-Jurídica 1964, en AGMJMJ 28/XVI/262.

⁸³ “*Tuvo su origen, finalizada la guerra civil de España, en la ciudad de Zaragoza, por el trabajo y celo de una piadosísima mujer llamada Dolores Domingo de la Cruz quien, movida a compasión por las gigantescas ruinas y sufrimientos de todo tipo existentes por doquier a causa de la misma guerra, ayudada por algunas jóvenes de Acción Católica y bajo la sapiente guía del Eminentísimo Sr. D. José María Bueno y Monreal*”. Decreto de Aprobación Pontificia, 26 de junio 1967, en AGMJMJ A/XIV/DC.

El decreto originó un debate. El P. Liborio siente que su actuación no ha sido tomada en cuenta y dirige un escrito a D. José María Bueno Monreal, manifestando su estupor; pide a Dolores que por escrito señale la verdad y Dolores Domingo le contesta que ella no se reconoce fundadora, pues sabe de sobra que fue Pilar Izquierdo⁸⁴.

Por último, si hemos referido aquí la actuación del P. Daniel es para señalar la irrelevancia de su actuación en el período fundacional, a pesar de su intervención en la historia. En cuanto a la actuación de la Duquesa de Nájera, es porque se le atribuye la fundación de la casa del Puente de Toledo⁸⁵, por haber sido ella quien la costeó y la dotó asignándole una manutención fija. También esta consideración responde sólo a una mentalidad de la época.

La ambigüedad de la Iglesia al definir la figura de un fundador, la ausencia de una normativa eclesial que definiera los requisitos que debe reunir una persona para ser designada con este título en un instituto de vida consagrada, y la consideración que estos hombres y mujeres tenían antes del Concilio, es la causa de que tengamos tantas y tan diferentes apreciaciones a lo largo de la historia. Es evidente que cada una de ellas corresponde a diferentes perspectivas. A la hora de analizar su validez es necesario tener en cuenta la reflexión que la Iglesia ha ofrecido,

⁸⁴ “Yo no puedo crearme fundadora (esto es absurdo) por cuanto se sobradamente que fue Pilar Izquierdo (q.e.p.d) las cosas usted sabe que fueron así y yo no hice más que acatar con sumisión el cargo que desde entonces me impuso el prelado y, que a pesar mío aún tengo”. Carta de Dolores Domingo al P. Portolés el 14 de noviembre de 1967, en APEP TDE 211/04.

⁸⁵ A. ALAMO, *Memorias del P. Portolés Escolapio* o. c., pp. 190.201.

en relación a los fundadores y fundadoras, a partir del Concilio Vaticano II.

2. ¿QUIÉN ES PARA LA IGLESIA UN FUNDADOR/A DE UN INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA?

La Iglesia, que invita a un constante y renovado retorno al espíritu y propósitos de los fundadores, no nos da una definición clara de quién puede ser considerado fundador o fundadora de un instituto de vida consagrada, ni aporta criterios precisos para discernir en base a qué atendernos a la hora de reconocer a estas personas. Esto explica la diversidad de significaciones que puede llegar a tener el concepto, cuando una familia de vida consagrada se refiere a su fundador o fundadora, y según la óptica desde la que se contemple, recaerá sobre personas que han tenido actuaciones muy diferentes.

2.1. Valoración del concepto “fundador” antes y después del Concilio

Antes del Concilio Vaticano II, hablar de fundador o fundadora para un instituto de vida religiosa podía referirse simplemente a quien había dotado una iglesia o un monasterio, a un obispo protector de una obra en cuya diócesis había tenido lugar una

fundación con su consentimiento. Era, por tanto, un término muy ambiguo y no tenía la misma relevancia que tiene en la actualidad.

Fueron los documentos conciliares los que pusieron las bases para el reconocimiento que estos hombres y mujeres tienen para la vida de cada familia religiosa: ellos/as son los que nos transmiten el legado espiritual que, junto con la vivencia comunitaria de un carisma, constituyen el patrimonio espiritual de un instituto. El Concilio los presenta como modelos de vida y señala que la vida consagrada debe florecer según su espíritu⁸⁶; alude a la importancia de un constante retorno a la primigenia inspiración, desde la fidelidad al espíritu y propósito propio de los fundadores/as; son presentados como criterio de discernimiento en la acción misionera⁸⁷; y pasan a ser una de las referencias centrales en el proceso de renovación de un instituto⁸⁸.

Posteriormente su significado se ha ido enriqueciendo con la teología postconciliar, despertando cada vez mayor conciencia de su protagonismo. Los documentos insisten en la importancia de ser fieles al espíritu de los fundadores/as como criterio seguro de renovación y medio para mantener la identidad propia⁸⁹; exhortan a los institutos a que crezcan en fidelidad a sus intenciones evangélicas⁹⁰; ahondar en el don que aportaron es necesario para que los institutos revivan la riqueza y originalidad apostólica que en sus orígenes tuvieron, con la creatividad que

⁸⁶ Cf. LG 45. 46.

⁸⁷ Cf. AG 40.

⁸⁸ Cf. PC 2.

⁸⁹ Cf. MR 11.

⁹⁰ Cf. ET 11; CdC 24; CE 26; VC 36.48; CIC cc. 578.

exigen las condiciones cambiantes de cada época, y poder así insertarse de un modo adecuado en la Iglesia, sin perder su índole propia⁹¹. La referencia al propio fundador/a será un elemento fundamental para la unidad⁹². De ahí que el conocimiento y profundización del espíritu de los fundadores/as pase a ser uno de los objetivos centrales de la formación⁹³.

2.2. Ambigüedad en los textos oficiales de la Iglesia para definir un fundador/a

A pesar de la importancia que se reconoce a la figura de estos hombres y mujeres, no existen unos requisitos establecidos a nivel eclesial que ayuden a definir en base a qué criterios puede ser considerada o no una persona como fundadora.

Se tiene una primera referencia en 1946. Buscando claridad sobre el origen fundacional del Instituto de Hermanos de San Gabriel, la Sagrada Congregación de los Ritos, propone algunos requisitos que necesitaría una persona para ser declarada fundadora: *se exige ante todo haber reunido en torno a sí algún núcleo, aunque pequeño, de seguidores y haberles fijado una meta específica; en segundo lugar haber dejado leyes o reglas,*

⁹¹ Cf. MR 23 f; ET 12; PI 7; RPH 6; VC 37. 71; CdC 23.

⁹² Cf. VFC 45.

⁹³ Cf. RC 1; La Colaboración entre Institutos para la Formación, 16 .

*por escrito o de palabra, precisando dicha meta y los medios para alcanzarla*⁹⁴.

A partir de entonces se abre un interesante debate en la sede de los dicasterios romanos intentando ofrecer una imagen más detallada de la figura del fundador/a. Sin llegar a dibujar un perfil definitivo, las líneas generales de esta reflexión apuntan a definir a un fundador o fundadora como aquella persona que establece el fin específico de una nueva fundación, para ello se exige haber recibido una vocación especial y su actuación ha de contar con la aprobación eclesiástica. Se caracterizan por ser personas que captan las carencias que presenta la época que les toca vivir y se esfuerzan por responder a ellas con una vida ejemplar⁹⁵.

Posteriormente el Concilio Vaticano II usa este término para referirse a hombres y mujeres que, por inspiración del Espíritu Santo, fundaron familias religiosas; presentan las propias reglas a la jerarquía de la Iglesia; son considerados punto de referencia insustituible, capaces de transmitir la primigenia inspiración a otros seguidores y seguidoras; transmiten a estos la misma experiencia del Espíritu que han tenido, para que sea por ellos y ellas *vivida, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo en crecimiento perenne*⁹⁶.

A partir de entonces se ha desarrollado mucho la reflexión teológica sobre los fundadores/as, pero no hay ningún

⁹⁴ SCR.SH.66 *Nova Inquisitio* XVII, en Antonio ROMANO, *Los Fundadores Profetas de la Historia*, P.CL. Madrid, p.41-42.

⁹⁵ Id. p. 43.

⁹⁶ Cf. PC 1; LG 45; MR 11.

documento que establezca el canon de fundador/a. Aunque se ha aportado mucha luz sobre este tema, en la práctica no existe unanimidad, y la Iglesia acepta la apreciación que cada instituto presenta a la hora de reconocer a su propio fundador o fundadora⁹⁷.

2.3. Hombres y mujeres inspirados por el Espíritu Santo

A pesar de carecer de una clara definición, el Concilio sí aportó una nueva comprensión ofreciendo claves fundamentales que caracterizan a un fundador o fundadora. Al presentarlos como hombres y mujeres inspirados por el Espíritu Santo y al aludir a su propósito inicial, como punto de referencia central, sitúa su actuación dentro de la dimensión carismática de la Iglesia. Se trata, por tanto, de hombres y mujeres carismáticos.

Se reconoce entonces que, en el origen de cada familia de vida consagrada, hay una inspiración, obra del Espíritu, que es algo esencial. Él es quien ha suscitado el carisma de la vida religiosa en la Iglesia y el carisma de cada uno de los institutos, es el principio creador y animador de cada una de las formas de vida consagrada⁹⁸. A través de esta inspiración se recibe el don

⁹⁷ Asterio NIÑO, *Carisma del fundador, patrimonio y renovación*. Apuntes ERA, Madrid, 2002, texto manuscrito no publicado, p.25.

⁹⁸ JUAN PABLO II, *Alocución a las religiosas*, San José de Costa Rica, 3 de marzo de 1983.

primigenio, al que cada congregación deberá mirar constantemente para mantener vivo su profetismo original.

La vida consagrada, por tanto, como toda forma de existencia cristiana, está en íntima relación con el Espíritu Santo, surtidor de donde brota el dinamismo, la creatividad y los dones en la Iglesia. Es él quien acerca nuevas personas a un camino de configuración con Cristo para reproducir ciertos rasgos de su vida, desarrollando en ellos un proyecto de especial seguimiento evangélico. De aquí surgen múltiples formas de vivir la vida consagrada, enriqueciendo con múltiples carismas la vida espiritual y apostólica de la Iglesia. Por medio de estos carismas específicos, hombres y mujeres desarrollan tareas particulares que dan respuesta a las necesidades de la Iglesia y del mundo y, al mismo tiempo, renuevan la sociedad, éstos son los carismas específicos de cada instituto⁹⁹. Todo esto nos lleva a centrar la mirada en la dimensión carismática, o lo que es lo mismo, partir de cómo se origina un carisma.

Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta novedad, que da a cada familia religiosa su rostro propio y pertenece a su dimensión profética, en tanto que supone una clarividencia de cómo hacer frente a los desafíos concretos de un determinado problema humano o eclesial y desde una determinada lectura evangélica que, por donación especial del Espíritu Santo, se vive como camino singular de configuración con Cristo, valor perenne y núcleo en torno al cual gira todo el ser y todo el hacer de una congregación¹⁰⁰.

⁹⁹ Cf. VC 1, 19.

¹⁰⁰ Cf. Jesús ALVAREZ GÓMEZ, *Carisma e historia: claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*, PCL. Madrid. 2001. pp. 11. 86-90.

De aquí se deriva que cada familia de vida consagrada tiene una manera peculiar de seguir evangélicamente a Jesucristo, en respuesta a una inspiración del Espíritu Santo que se presenta como un camino de Evangelio, y constituye su raíz viva y específica. De esta raíz dimana su espiritualidad y su misión. *Mutuae Relationes* define esto como una índole propia que tiene su origen en la experiencia del Espíritu que viven los fundadores (ET 11), y que denomina *carisma de los fundadores*¹⁰¹.

2.4. En comunión eclesial

Otro aspecto destacable que nos aportan los documentos eclesiales, a la hora de caracterizar a un fundador o fundadora, es su inserción en la comunidad eclesial. Si a ellos se les concede recorrer un camino peculiar, desde la experiencia que les aporta el Espíritu, es para hacerles capaces de asumir un servicio en la comunidad eclesial, respondiendo a las necesidades y urgencias de su tiempo, de ahí que la genuinidad de un auténtico fundador y de un carisma fundacional se discierna desde dentro de la comunidad eclesial.

La vida consagrada pertenece a la Iglesia y se sitúa en el corazón mismo de su misterio de comunión¹⁰²; por tanto, no basta con promover una obra o dar vida inicial a un grupo, sino

¹⁰¹ Cf. MR 11.

¹⁰² Cf. LG 44.

que es necesario también que se reconozca como posible forma de vida cristiana de especial consagración, dentro de la comunidad eclesial, dado que esta forma de vida, en su variedad de carismas y formas, es un don que *la Iglesia ha recibido de su Señor y con su gracia conserva siempre*¹⁰³.

El documento postsinodal *Vita Consecrata* en varios de sus números se refiere a la importancia que la vida consagrada tiene para la Iglesia. Concretamente afirma que, en los fundadores y fundadoras aparece siempre vivo un sentido de pertenencia a ella, que se manifiesta en plena comunión eclesial en épocas diversas y aun en circunstancias difíciles, de ahí que los institutos surjan en un contexto de amor a la Iglesia *columna y fundamento de la verdad* (1Tm 3,15)¹⁰⁴.

Los fundadores/as no se sitúan fuera de la Iglesia, sino como parte viva de ella, de su renovación y crecimiento. Su propuesta profética se hace desde la comunidad eclesial y destaca su propósito de ponerse a su servicio, desde su peculiar forma de seguir a Jesucristo, de la que brota una misión específica, en comunión con la misión de toda la Iglesia¹⁰⁵.

Pablo VI definió esta forma de vida como *“El fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia”*¹⁰⁶, y en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* señalaba que es dentro del dinamismo eclesial donde está su naturaleza propia¹⁰⁷. Su variedad de carismas y formas cambiantes con que

¹⁰³ LG 43.

¹⁰⁴ Cf. VC 1, 3, 46.

¹⁰⁵ Cf. CIARDI, *Los fundadores hombres del Espíritu*, o.c. pp.207-276.

¹⁰⁶ ET 11.

¹⁰⁷ Cf. EN 69.

se presenta a lo largo del tiempo se disciernen, pues, dentro de ella.

La Iglesia tiene la misión concreta de interpretar y regular las formas estables de vivir los consejos evangélicos¹⁰⁸; el criterio es "*no sofocar el espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno*"¹⁰⁹. Por la misma razón, si una persona o grupo actúa cristianamente en el dinamismo de la Iglesia, está claro que su energía proviene del Espíritu Santo, desde esta óptica contempla el Magisterio la índole carismática de nuestras instituciones¹¹⁰.

En este discernimiento la Instrucción *Mutuae Relationes* ofrece algunas claves. Entre ellas cabe resaltar aquella donde menciona que la imagen auténtica de un fundador o fundadora exige que se trate de hombres y mujeres de probada virtud, cuya docilidad al don del Espíritu que existe en ellos, se manifieste en voluntad de inserción en la Iglesia y en amor fructífero a ella rehuyendo todo lo que pueda ser causa de discordia¹¹¹.

El mismo fundador necesita ver reconocido y legitimado el carisma del que es portador. El hecho mismo de solicitar la aprobación eclesial y de aceptar ser objeto de discernimiento, implica una confianza plena en que la Iglesia posee el mismo Espíritu que ha suscitado su inspiración¹¹², lo que caracteriza la actitud de plena disponibilidad, humildad, paciencia y respeto en la espera que aparece en los fundadores y fundadoras. Por eso,

¹⁰⁸ Cf. LG 43; CIC cc. 575.

¹⁰⁹ I Tes. 5, 19.21; LG.12.

¹¹⁰ Cf. LG 45.

¹¹¹ Cf. MR 12, 51c.

¹¹² G. ROCCA o.c. p. 89.

la exigencia de encontrar confirmación en su camino emprendido es una nota característica; necesitan que la aprobación externa, proveniente de la Iglesia, confirme la inspiración interna que tienen, a fin de poder estar seguros de que todo procede realmente del Espíritu y, a menudo, son ellos y ellas mismas quienes someten espontáneamente su obra al discernimiento eclesial.

Una vez aprobada la obra, la propia fundación adquiere una nueva dimensión, siente que ya no le pertenece porque ahora es patrimonio de toda la comunidad eclesial. Esta nota de eclesialidad garantiza su dimensión universal, pues al ser aprobada, la nueva obra queda inserta en la sacramentalidad de la Iglesia y, en ella, se convierte en instrumento de salvación¹¹³.

3. A LA LUZ DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE *FUNDADOR/A*

Desde el significado y alcance que tiene el concepto fundador o fundadora después del Concilio, comprendemos ahora que, al atribuir este título a alguien, es esencial partir del don del Espíritu que está en el origen del nacimiento de un nuevo instituto. En nuestra familia MJMJ sólo podremos reconocer fundadora a aquella persona, dotada de esta experiencia del Espíritu, en quien se vean claros indicios de una primigenia inspiración portadora del carisma original.

¹¹³ Cf. CIARDI o.c., pp. 279-282.

Alrededor de la idea originaria se van formando todos los demás elementos del carisma fundacional, siendo esencial, para llegar a formar una familia de vida consagrada, tener un proyecto evangélico de vida. De aquí se deriva también que sólo en aquella persona que, dando respuesta a la inspiración inicial del Espíritu, aporte al instituto la identidad carismática y la misión de este proyecto, podremos reconocer la gracia del Espíritu para ser fundadora.

Si, además, la autenticidad de un fundador/a se comprueba en la voluntad de vivir en comunión con la Iglesia, desde donde se debe discernir un auténtico don, por último sólo podremos reconocer como fundador/a de nuestra familia misionera a aquella persona que sea portadora de este don del Espíritu para conducir la obra hacia una forma de vida consagrada en conformidad con el discernimiento de la Iglesia.

3.1. Análisis de las atribuciones dadas en nuestra historia

Es evidente que, cuando se ha otorgado el título de fundador o fundadora, en nuestra congregación, a personas como la Duquesa de Nájera, que sólo realizó una labor de bienhechora, nos situamos en una mentalidad preconiliar, pues era propio de esa época considerar fundador a quien había dotado una casa religiosa.

Responde a la misma mentalidad el reconocimiento de D. Leopoldo Eijo Garay que, como obispo de la diócesis, sólo dio su consentimiento para la aprobación canónica de la nueva fundación, sin restarle que pudiera ofrecernos su apoyo en momentos puntuales. Lo mismo puede decirse de D. José María Bueno Monreal, que con su intervención prestó una ayuda de gran valor para la consolidación del Instituto, pero sólo como cardenal protector, pues en ese tiempo podía considerarse fundador a un obispo protector de una obra o en cuya diócesis había tenido lugar una fundación.

Nada tuvo que ver la intervención de todos ellos con los rasgos que señalamos anteriormente para reconocer a un fundador/a. Ellos no son los portadores del don primigenio que caracteriza el carisma de la nueva familia misionera MJMJ.

Pilar Izquierdo tampoco es portadora de este don carismático, pues ella no aporta la primigenia inspiración. Dolores manifiesta que exteriorizar su deseo a Pilar fue lo que hizo que naciera en esta la iniciativa de llevar a cabo la fundación, lo cierto es que la idea nació cuando ya tienen una relación frecuente ambas mujeres y que la situación de Pilar, enferma y parálitica en cama, le impedían desarrollar alguna actividad que pudiera tener relación con la problemática de los suburbios y con el apostolado propio de la AC, siendo que la obra nació con el deseo de realizar este tipo de apostolado, especialmente en las barriadas suburbanas. Esto da a entender que en el hecho convergen la inquietud de Dolores que es quien aporta la inspiración, y el

arroyo de Pilar por poner en marcha la fundación, que es quien anima su realización.

En relación a la posible influencia de Pilar, aunque dirigió la obra durante cinco años, consideramos que su participación tuvo que ser muy limitada, ya que continuaba con muchos problemas de salud; por lo tanto deducimos que no pudo encarnar en ella de forma real este estilo de vida iniciado, sino sólo dirigirlo.

A la hora de crear un camino de identificación con Cristo, llama la atención que Pilar manifiesta tener visiones del Sagrado Corazón de Jesús (en un momento le pide sea el P. Liborio quien dirija la obra y, en otra ocasión, le anuncia su curación) y sus cartas casi siempre se refieren a la unión mística con Jesús a través del sufrimiento¹¹⁴; en cambio, no encontramos en el inicio de la asociación ninguna devoción especial al Sagrado Corazón, ni tampoco se reconoce identificado con una espiritualidad oblativa de especial unión con Dios a través del sufrimiento como rasgo específico de su proyecto evangélico, sino que se desarrolla como un Instituto eminentemente apostólico y misionero.

Pilar, además, se pronuncia en contra de la intervención eclesial cuando, a través de un visitador oficial, se intenta ordenar al grupo conforme a sus estatutos internos, y decide dejar la Pía Unión. Su actuación pone en duda si realmente conducía la obra hacia una cierta estabilidad como forma de vida consagrada dentro de la dinámica de la Iglesia, pues las orientaciones dadas por el obispado no iban en detrimento del

¹¹⁴ Cartas que Pilar Izquierdo dirige a las hermanas de la Pía Unión los primeros años en AGMJMJ 28/II/14.16.18-21.

proyecto evangélico que pretendían vivir, sino que sólo afectaban a la economía y al gobierno interno del grupo¹¹⁵, y ella en este momento concreto, no actúa en comunión con sus orientaciones. Todo ello la sitúan al margen de lo que es un fundador/a carismático/a de un instituto.

En cuanto al P. Liborio Portolés, está claro que es invitado a formar parte de la nueva fundación cuando el proyecto ya estaba ideado, no puede ser considerado portador de una primigenia inspiración como fundador carismático, aunque está convencido de que Dios le pide, a través de Pilar, esta misión, y la hace totalmente suya prácticamente desde el principio, asumiéndola como una auténtica llamada de Dios.

No obstante, su persona aportó un referente de vida consagrada al grupo y ejerció una clara influencia en la obra desde su carisma calasancio, que se relaciona con la vida de pobreza: la relación con los pobres, el compartir, la austeridad de vida, la diligencia (disponibilidad) y sencillez, son virtudes propias de su espiritualidad calasancia¹¹⁶ que tienen semejanza con la espiritualidad que se fue forjando en el nuevo grupo, bien por afinidad de espíritu o bien porque ejerciera una influencia real en la creación de este proyecto evangélico.

Vivió la fundación como cosa propia, destacó su espíritu apostólico que se identificó totalmente con la nueva obra, implicándose mucho en trabajos concretos y aportando su

¹¹⁵ Cf. notas nº 14 y 18.

¹¹⁶ P. Josep A MIRÓ, *Espiritualidad escolapia: planteamiento y vivencia*, diciembre 2004, en www.Escolapios.com/revista_peralta.

creatividad en algunas obras de apostolado. En su relación con la jerarquía, su amor y obediencia a la misma fueron notables, manifestando en sus cartas un claro deseo de discernir siempre con sentido eclesial. Tomó parte en trabajos oficiales, en las relaciones con los obispos y en el reconocimiento eclesial de la obra como congregación religiosa.

Al elaborar las Constituciones, aunque no fueran aprobadas, se ve con claridad que él tuvo autoridad para escribir los primeros textos que a diario se leían en común los primeros años de vida del nuevo grupo. Sus escritos dirigidos a las misioneras mantienen un tono muy normativo y eminentemente apostólico al servicio de los más pobres. Se sintió padre, por lo que intentó relacionar la obra con la familia calasancia¹¹⁷. Nunca se autodenominó fundador, pero sí cofundador¹¹⁸, con una cierta paternidad en la obra.

Si bien es verdad que hoy muchos institutos de vida consagrada dan la consideración de fundador o fundadora a personas que han colaborado en el proceso de fundación mucho menos de lo que podría considerarse se implicó en nuestra historia el P. Liborio Portolés, en nuestro caso queremos basar la consideración de fundador o fundadora del instituto en la dimensión carismática, por ser ésta la luz que nos aportan todos los documentos postconciliares, y la reflexión teológica actual, de ahí que nuestro punto de mira esté centrado en la inspiración inicial.

¹¹⁷ “*Aspirábamos yo a brindar a mi Orden y ella a sonreír y proteger un retoño calasancio [...] mi única ilusión era que se llamaran Misioneras Calasancias de Jesús María y José*”, Escritos personales P. Portolés, en APEP TDE 207/04.

¹¹⁸ Cf. Actas notariales del proceso para examinar el caso de supuesta curación del Tribunal Eclesiástico, p.1, en AGMJMJ 28/1/2.

Desde esta perspectiva, sólo en Dolores Domingo encontramos lo que puede llamarse una intuición fundacional, que se mostró en su inquietud por realizar una determinada misión: el deseo de responder a la situación de pobreza que había en las barriadas extremas, con un estilo de acción apostólica aprendido de la AC, en forma de vida religiosa. Su sentir sobre el dolor y sufrimiento hacia los pobres, hacia la juventud que se perdía, hacia la situación alarmante de miseria a la que urgía responder con generosidad, hizo nacer su propósito de entregarse a esta necesidad, con el mismo apostolado eclesial que realizaba desde la AC en los suburbios de Zaragoza y en los pueblos como propagandista, pero de una manera consagrada. Ahí está el inicio de la nueva fundación, el primer movimiento del Espíritu que hoy reconocemos como primigenia inspiración.

Esta llamada a seguir a Jesús en pobreza, castidad y obediencia, desde esta misión apostólica, era percibida por ella como una novedad que no existía en el entorno que conocía, por eso decide esperar a que Dios le manifieste cómo llevar a cabo esta vocación. En cierto modo esta espera es una manera de confiar que Dios le pondrá en sus manos esta posibilidad de vida a la que se sentía atraída, dado que ella manifiesta que, cuando encuentre una congregación que realice los mismos fines apostólicos que ella realizaba en la AC, allí es donde ella iría.

Aunque ella inicialmente no tuvo conciencia de estar dando origen a un nuevo instituto, percibe en sí una vocación que coincide con el estilo de vida y misión que hoy nos caracteriza. Hay una clara relación entre la inquietud vocacional

que tenía y manifestaba Dolores Domingo y las características concretas que tiene el inicio de la obra. Su ideal y el ideal fundacional coinciden, de su aporte ideológico, intuición del Espíritu, proviene la identidad carismática y la misión de la obra.

Las primeras acciones concretas que fueron dando respuesta a este ideal se dirigían a enfermos, familias, catequesis, ayuda parroquial; no se dirigían sólo a un grupo de atención, sino que consistía en dar respuesta a los problemas de forma muy amplia y abierta, el único discernimiento era ver si la respuesta estaba al alcance de la mano. Se puede considerar que en ello se refleja mucho la forma de actuar de la AC que para Dolores, como para muchas de las jóvenes que formaron el grupo inicial, había sido su única escuela de formación apostólica.

A esto hay que añadir que el rumbo que tomaron los primeros acontecimientos hizo que, en una etapa todavía muy inicial, la asociación quedará en sus manos, pasando a ser directora del grupo, servicio que desempeñó durante cuarenta años, hasta su muerte, ejerciendo en todo este tiempo una influencia singular en la nueva familia misionera.

4. CONCLUSIÓN

No es el atractivo, simpatía o liderazgo personal que tiene alguien en un grupo, lo que le hace, en un momento determinado, llegar a ser fundador o fundadora del mismo, ni es

en función de unos determinados servicios que haya ejercido como ha de considerarse así. Tampoco se deja de ser fundador o fundadora por el rechazo que uno haya cosechado en su propio grupo, sino en función de ser portador o portadora de un don recibido del Espíritu. Es este don el que congrega a unos seguidores, y crea un camino evangélico de vida, formando una nueva familia de vida consagrada. No se trata, por tanto, de liderazgo personal, sino de liderazgo carismático.

Partiendo de esta consideración, no podemos reconocer en las actuaciones de D. Leopoldo Eijo Garay, de D. José María Bueno Monreal, o en la Duquesa de Nájera, una especial gracia del Espíritu que nos haya aportado elementos carismáticos.

No es tampoco el nacimiento sociológico de un grupo, ni su organización interna o las obras que realiza sin más, lo que le constituye en instituto de vida consagrada y le aporta su carisma fundacional, sino su peculiar manera de seguir evangélicamente a Jesucristo, dentro de la dinámica eclesial y en comunión con ella, en respuesta a una inspiración del Espíritu Santo.

Teniendo en cuenta esto, no reconocemos en la actuación de Pilar Izquierdo la aportación de un don carismático, no por animar el nacimiento de la asociación o por haber dirigido la obra, la asistía el carisma fundacional que hoy nos caracteriza. Tampoco consideramos que su actuación, durante el periodo de historia que dirigió la naciente fundación, tuviera una especial docilidad para conducirse hacia una forma de vida consagrada, pues su determinación con respecto a los bienes donados a la obra, puestos a su nombre personal, y su forma de gobierno, no

hacen referencia al radicalismo de vida que suponen los consejos evangélicos.

No es tampoco la dedicación que una persona haya tenido hacia una obra naciente, el entusiasmo y creatividad apostólica que haya aportado, o la autoridad y dirección que haya ejercido dentro de ella, lo que le hace fundador o fundadora de una nueva familia religiosa, sino el hecho de haber recibido una intuición del Espíritu, que le hace portador de la primigenia inspiración, y que le llevará a aportar las primicias de un carisma fundacional. Por eso reconocemos en el P. Liborio su participación en el proyecto evangélico, siempre dentro de la dinámica eclesial, pero no vemos que él sea portador de esta inspiración inicial, característica esencial para poder atribuirle en sentido total la consideración de fundador.

No tenemos un término exacto para definir la labor de paternidad que ejerció el P. Liborio. Desde esta perspectiva, si por cofundador entendemos “fundar junto con”, podríamos considerar este término en cierto modo acertado; pero si por cofundador entendemos simplemente cooperante en la construcción de la obra, al mismo nivel que pueden tener los primeros compañeros o compañeras de un fundador/a¹¹⁹, el término sería inexacto para referirse a él¹²⁰, pues su actuación para la fundación no puede colocarse sólo en este plano, fue

¹¹⁹ Este término es utilizado en la obra de Fabio CIARDI *Los fundadores hombres del Espíritu*, o. c. pp.302-304.

¹²⁰ En nuestra Congregación esta consideración la tienen las hermanas Teodora Vinué y Bibiana Aznar, por ser compañeras de Dolores desde el inicio de la fundación en 1939 y que perseveraron en la obra.

mucho mayor. Vivió su aportación personal a la fundación como respuesta a una verdadera llamada de Dios, por tanto, convocado por el Espíritu a formar parte de la fundación, su espiritualidad y su peculiar estilo apostólico se identifican totalmente con la obra. Al margen de las discrepancias personales que existieron entre ambos, en relación a la dirección del grupo, y con varias hermanas que vivieron con él en el inicio de la congregación, dado su carácter, la historia le asocia, indiscutiblemente, junto con Dolores Domingo, en la fundación del Instituto naciente.

Concluimos que sólo en Dolores Domingo encontramos las características de una *fundadora carismática*, desde la perspectiva de la primigenia inspiración. Ella no se consideró fundadora y así lo manifestaba; no es su labor como directora o superiora general lo que le gana este reconocimiento, sino el hecho de que a través de sus inquietudes vemos la actuación inicial del Espíritu: el origen del carisma fundacional que hoy nos da vida.

CAPÍTULO III

FUNDADOR, FUNDADORA Y CARISMA.

SÍNTESIS TEOLÓGICA

Hablar de *fundadora carismática* nos lleva a considerar en este capítulo un concepto que ha sido esencial para entender la vida consagrada en la actualidad, se trata de la palabra "*Carisma*". Las diferentes definiciones dadas a lo largo de la historia han ido aportando una nueva comprensión de lo que es esta forma de vida cristiana, y a la vez ha ido desembocando en un estudio teológico sobre institutos y fundadores/as. Su estudio nos ayuda a adentrarnos más en lo que supone el don del Espíritu que asiste a quien nos aportó el carisma fundacional que hoy nos da vida como familia misionera.

1. DE FINICIÓN DE *CARISMA* EN LA HISTORIA

A partir de que Pablo VI acuñó la expresión *carisma de la vida religiosa*, se ha ido gestando una nueva comprensión de la vida consagrada, como forma de vida que surge, por impulso del Espíritu Santo, a partir de Jesús, ya que es su mensaje y profecía lo que configura las distintas formas de vida cristiana que hoy son permanentes en la Iglesia, misterio de comunión, donde hay diversidad de carismas. En ella *los diversos dones y funciones del Pueblo de Dios se complementan y convergen en una única misión y comunión*¹²¹.

Hasta llegar a incorporar el concepto carisma a la vida consagrada y entenderla como forma de vida que emerge del Espíritu, la utilización del término ha ido sufriendo una gran evolución. En relación a fundadores e institutos ha pasado de significar el don que Dios da a una persona para fundar, a significar la experiencia espiritual específica que configura un estilo peculiar de seguimiento evangélico en cada familia religiosa e incluso se aplica a los dones que posee cada uno de sus miembros¹²².

¹²¹ MR 9b.

¹²² Asterio NIÑO, *Carisma del fundador, Patrimonio y renovación*, o. c., pp. 49-50.

1.1. Carisma en la Biblia

Carisma es una palabra griega, tiene el mismo significado que la palabra *gracia*. Aparece en el Nuevo Testamento siempre en escritos de Pablo o de su escuela¹²³. Carisma es, según Pablo, un don recibido gratuitamente de Dios, por medio del Espíritu Santo, que actúa sobre la persona que lo recibe capacitándola para utilizar este don a favor de la edificación y comunión de la Iglesia¹²⁴.

El punto de referencia ineludible para hablar de carismas, en plural, son los capítulos 12 y 14 de la primera carta a los Corintios. Pablo afirma que hay diversidad de carismas, que tenemos dones diferentes, esto nos lleva a la conclusión de que los carismas son dones particulares distribuidos en forma personalizada que, benefician en primer lugar a quienes lo reciben¹²⁵, pero por ser don del Espíritu, sirven a la comunidad. La afirmación de la individualidad carismática se armoniza con la unidad del único Espíritu, del único Cuerpo; pero se es cuerpo desde la diversidad de funciones¹²⁶. De la dimensión personal de

¹²³ Cf. 1Co 1,7; 7,7; 12,4.9.28.30.31; Rm 1,11; 5,15.16; 6,23; 11,24; 12,6; 2Co 1,11; 1Tm 4,14; 2Tm 1,6; 1Ped 4,10.

¹²⁴ A. ROMANO, “*Carisma*” en APARICIO RODRIGUEZ, CMF y J. CANAL CASAS, CMF, DTVC, P. Cl., Madrid 1989, pp.142-144.

¹²⁵ Cf. Severino M.^a ALONSO, *Identidad teológica de la vida consagrada*, P.CL. Madrid 1998, p.100.

¹²⁶ Cf. GARCÍA PAREDES, *Teología de las formas de vida cristiana II*, P.CL. Madrid 1999, pp. 250-252.

los carismas y su destino social se deduce que carisma tiene que ver con vocación y servicio (Rm 1,1.5).

En su discernimiento, Pablo ofrece algunas claves: la referencia de estos fenómenos al Espíritu y a Jesús. El primer criterio de discernimiento de autenticidad de un carisma es que los fenómenos espirituales cristianos son '*memoria Jesu*'. En ellos se expresa el Espíritu de Jesús, por eso, es carisma del Espíritu aquel que proclama que Jesús es Señor (1Co 12, 3). Un segundo criterio de discernimiento de los carismas cristianos es que sirven para la edificación de la Iglesia. De aquí también se deduce que no sólo es importante el mero hecho de su existencia, sino también el uso que se hace de él¹²⁷.

1.2. Carisma en la Iglesia

La Iglesia primitiva estaba regida por la experiencia sobre abundante de carismas, que posteriormente dan lugar a diferentes ministerios eclesiales, pasando de ser una iglesia predominantemente carismática a ser iglesia institucional y el término carisma fue silenciándose, pero con el abandono de la palabra no desaparece el recurso al Espíritu Santo. Los Santos Padres de la Iglesia, siguen utilizando carisma con el significado de don para indicar cualquier cosa venida de Dios¹²⁸.

¹²⁷ Id., p. 253-256.

¹²⁸ Cf. ROCCA G, *Il Carisma del fondatore*, Claretianum 34 (1994) p. 38.

Después, los movimientos espiritualistas medievales de tipo herético profesaban la era del Espíritu Santo, suscitando desconfianzas a través de sus experiencias supuestamente carismáticas y hechos espectaculares, en contraste con el aspecto institucional de la Iglesia a la que criticaban de jerárquica e institucional, actitud que hizo que la palabra carisma fuera menos frecuente y más sospechosa. No obstante el elemento carismático nunca faltó en la comunidad eclesial: los misioneros itinerantes del Nuevo Testamento, el monacato primitivo, los movimientos religiosos de la edad media, las instituciones dedicadas al apostolado, los movimientos de espiritualidad, son manifestación permanente de la acción del Espíritu en la Iglesia.

En el siglo XIX el Papa León XIII escribe una encíclica sobre el Espíritu Santo: *Divinum illud munus* (9 de mayo de 1897), en la que afirma la existencia de los carismas en la Iglesia. En la lectura global del documento se aprecia la idea de que la vía ordinaria para edificación de la Iglesia pasa por el magisterio y los carismas son excepcionales; manifestados de forma total en Jesucristo, en quien se dio una abundancia de gracia singular, derramados en los apóstoles con aquella admirable efusión acontecida el día de Pentecostés y otorgados con todo esplendor a la Iglesia de tal forma que no cabe ya esperar otra abundante manifestación del Espíritu¹²⁹. Para esta época el término había adquirido ya un significado de don extraordinario.

¹²⁹ Cf. DIM 6-8.

Pío XII, en 1943 con la Encíclica *Mystici Corporis* supera esta mentalidad reductora de los carismas como dones solamente extraordinarios y reconoce que ellos son uno de los elementos estructurales de la Iglesia, como modalidades ordinarias de servicio a la comunidad eclesial¹³⁰. No obstante fue el Concilio Vaticano II el que dio impulso y abrió camino a la reflexión sobre la dimensión carismática de la Iglesia llegando, posteriormente, a reconocer el origen carismático de la vida consagrada.

1.3. Carisma a partir del Concilio Vaticano II

En los documentos conciliares se restituyó el significado primitivo más pleno del término carisma, no limitado únicamente a comprender los hechos extraordinarios, sino también los más simples y comunes, aunque en algunos documentos haga referencia a carismas concretos. El Concilio no nos da una definición de carisma, sino que se preocupa más bien de esclarecer y proclamar la acción del Espíritu en la Iglesia, así lo encontramos en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, donde hace mención de los dones o gracias recibidas del Espíritu a todos los fieles sin excepción. Ellos capacitan para ejercer las diversas obras y deberes mediante los cuales tiene lugar la renovación y la edificación de la Iglesia, ya que son para común utilidad (1Co.12,7). Esta Constitución hace distinción entre

¹³⁰ Cf. MC 30; 29b; 21-23.

*carismas extraordinarios y carismas más comunes y difundidos*¹³¹.

Sin ahondar mucho en citas, el Concilio también hace mención de ciertos carismas como: el carisma de la infalibilidad del Papa¹³²; el carisma de la verdad, cuando se refiere a los obispos como sucesores de los apóstoles¹³³; los carismas de apóstoles, mártires, quienes imitaron más de cerca la virginidad y pobreza de Cristo y todos los que ejercitaron las virtudes cristianas, reconociéndoles como miembros de la Iglesia que se esforzaron en vivir como Cristo y dignos de ser imitados¹³⁴; el carisma de los predicadores, entendido como un carisma especial que es otorgado a los que han sido llamados a evangelizar con la palabra¹³⁵. Sin embargo, ningún documento conciliar hace alusión al "*carisma de la vida religiosa*" o "*carisma del fundador*". Como afirmación final de todo el Concilio, todos poseemos dones o carismas, no son exclusividad de la jerarquía, ni de los religiosos, sino de todos, ya que es el Espíritu Santo quien los otorga como quiere y a quien quiere¹³⁶.

Clausurado el Concilio, y ya a finales de los años sesenta toma bastante auge el movimiento llamado *Renovación Carismática* que empieza a utilizar nuevamente la palabra carisma para referirse a manifestaciones de carácter extraordinario, pero la gran difusión de este movimiento hizo

¹³¹ Cf. LG 4, 12; AA. 3; AG 28.

¹³² Cf. LG 25.

¹³³ Cf. DV 8.

¹³⁴ Cf. LG 50.

¹³⁵ Cf. PO 4.

¹³⁶ Cf. LG 12, 30; AA 3; PO 9.

que el término empezara a utilizarse de forma habitual¹³⁷. Los nuevos movimientos eclesiales han incorporado esta palabra, ya no tanto para hablar de fenómenos extraordinarios y ha llegado a tener un significado sinónimo de identidad.

1.4. Carisma aplicado a la vida consagrada

En el período postconciliar, sólo aparecen dos documentos en el Magisterio Pontificio que hablen de esto. El primero es la Exhortación Apostólica *Evangelica Testificatio*, en 1971, en el que Pablo VI propone una síntesis organizada de los elementos de la vida religiosa: afirma su origen evangélico y su significado de don especial del Espíritu; reconoce los carismas de los diferentes institutos suscitados por Dios en la Iglesia y el don de la vocación en seguimiento a Jesucristo. Por primera vez un documento pontificio define claramente la vida religiosa como carisma: “*el carisma de la vida religiosa... es fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia*”¹³⁸. Habla también del *carisma de los fundadores*, recogiendo la reflexión conciliar que el Decreto *Perfectae Caritatis* presentaba al hablar del espíritu de los fundadores (PC2b), e insiste en el deber de fidelidad a su espíritu, a sus intenciones evangélicas y a su ejemplo de santidad. A partir de este documento, el término carisma se convierte en algo paradigmático para la vida religiosa.

¹³⁷ Cf. G. ROCCA, *Il Carisma del fondatore*, o.c. p.44.

¹³⁸ ET 11.

El segundo documento es la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum*, en 1985, donde Juan Pablo II habla del don de los fundadores, carisma para toda la comunidad¹³⁹.

Es de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) de quien emanan los documentos y textos más importantes. En 1978 la Instrucción *Mutuae Relationes*, sobre las relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia, presenta a la vida religiosa como realidad carismática, siendo esta la primera instrucción que ha considerado mejor la definición de carisma de fundador y del instituto, a la vez que acuña las características que tiene un carisma auténtico tanto del instituto como del fundador¹⁴⁰.

En la Instrucción *Elementos Esenciales* en 1983, donde se tratan las principales notas de doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa aplicadas a los institutos dedicados a obras de apostolado, la palabra carisma empieza a ser abundante para hablar de la vida consagrada en general, de los institutos y de sus peculiaridades¹⁴¹.

Potissimum Institutioni en 1990, Instrucción donde se dan orientaciones sobre la formación de los religiosos, habla del carisma de los fundadores y recoge la doctrina anterior que emana de los documentos *Evangelica Testificatio* y *Mutuae Relationes*¹⁴².

¹³⁹ Cf. RD 15.

¹⁴⁰ Cf. MR 11; 51.

¹⁴¹ Cf. EE 1, 18, 25, 27, 37, 41, 46.

¹⁴² Cf. PI 16, 67.

La Exhortación postsinodal *Vita Consecrata* de 1996 es la que, sin duda, considera más específicamente el carisma en referencia a la vida consagrada. Considera que el Espíritu Santo es fuente de toda vocación y de los carismas, que en su origen tienen una dimensión trinitaria, son dones específicos para provecho común¹⁴³. Él es quien inspira y suscita una gran variedad de carismas a través de los cuales lleva a cabo la misión de Cristo, manifestados en diversidad de institutos llamados a vivir en comunión¹⁴⁴. Cada familia de vida consagrada tiene un carisma propio, original, que la da identidad, de donde brotan los diversos aspectos y dimensiones que la constituyen, y que el documento denomina *carisma propio del instituto*¹⁴⁵, *carisma institucional*¹⁴⁶, *carisma original* u *originario*¹⁴⁷, *carisma fundacional*¹⁴⁸, y *carisma de los fundadores*¹⁴⁹, pero a veces identifica este concepto solamente con una misión específica, o una espiritualidad propia, como sinónimo de identidad¹⁵⁰. Todos los carismas desarrollan una dinámica que está en estrecha relación con la vocación, a través de ellos las personas consagradas llegan a ser signo del Espíritu. Vivir en fidelidad implica estar en una permanente fidelidad dinámica al propio carisma¹⁵¹.

¹⁴³ Cf. VC 30, 36, 48, 64, 67, 72.

¹⁴⁴ Cf. Id., 1, 2, 5, 10, 47, 74, 98, 111.

¹⁴⁵ Cf. Id., 25, 65, 80, 83, 94.

¹⁴⁶ Cf. Id., 68, 99.

¹⁴⁷ Cf. Id., 62, 73, 97.

¹⁴⁸ Cf. Id., 36, 61, 72, 73, 81.

¹⁴⁹ Cf. Id., 79.

¹⁵⁰ Cf. Id., 25, 42, 59, 93, 96.

¹⁵¹ Cf. Id., 36, 68, 109.

El último documento publicado por CIVCSVA es la Instrucción *Faciem tuam, Domine, requiram*, del 11 de mayo de 2008, sobre el servicio de la autoridad y la obediencia. En ella también hace referencia al carisma propio de cada familia religiosa, y refiere cómo la autoridad de un instituto está al servicio del carisma de éste; por tanto a quien ejerce autoridad se le exige una fidelidad carismática que se expresa manteniendo vivo el carisma propio de la familia religiosa y velando porque la misión del instituto esté en armonía con este carisma¹⁵². También exhorta a los miembros de los institutos de vida consagrada a mantener una clara identidad carismática, asimilada y vivida de tal forma que se convierta en empuje evangelizador para otros laicos y laicas llamados a compartir el carisma del propio instituto, siempre nuevo, y por tanto necesario de actualizar con nuevas formas según la índole de cada forma de vida.¹⁵³

1.5. El carisma de la vida consagrada desde la reflexión continental

La preparación de este milenio actual estuvo marcada por la celebración de los sínodos continentales. La reflexión que aporta la Iglesia de cada continente, en relación al carisma de la vida consagrada, no es otra que la insistencia en volver a lo esencial, recuperar la originalidad del carisma iniciada por los fundadores

¹⁵² Cf. *El servicio de la autoridad y la obediencia* 13e, 25.

¹⁵³ Cf. Id. 25f.

y fundadoras, sin perder la condición significativa propia de la vida consagrada, en el servicio a las nuevas carencias que sufren los hombres y mujeres de hoy y en unión, desde la diversidad carismática, con toda la comunidad eclesial.

El marco que introduce esta época, bien podría decirse que lo aporta la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, que Juan Pablo II publicaba en noviembre de 1994, como preparación al jubileo del año 2000, y que pretendía suscitar una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia por medio de los diferentes carismas existentes al servicio de toda la comunidad. En ella hace referencia a una eclesiología de comunión para el nuevo milenio, dando espacio a los carismas. Sin referirse de modo específico a la vida consagrada, en el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu que actúa en la Iglesia a través de los diferentes carismas está presente el carisma de la vida consagrada. La reflexión que esta carta hacía, centraba su solicitud sobre el valor de la unidad dentro de la Iglesia a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados por el Espíritu¹⁵⁴.

Este reconocimiento a la diversidad carismática, se recoge, en cierto modo, en las cinco exhortaciones apostólicas publicadas en los años 1995 al 2003. En cada una de ellas se presta atención al carisma de la vida consagrada, aunque de forma breve, recogiendo la inquietud que en este momento viven las Iglesias particulares de los cinco continentes.

¹⁵⁴ Cf. TMA 23, 37, 45, 46, 47.

En septiembre de 1995 se publicaba la primera Exhortación: *Ecclesia in Africa*, sobre la Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000. Aunque en ella se omite la alusión a los carismas y es breve el apartado que dedica a la vida consagrada, centrado principalmente en el deseo de comunión para promover entre todos, el espíritu de la *Iglesia Familia*, en cercanía con el pueblo, haciendo suyas sus angustias, luchas y esperanzas, de la lectura del documento se desprende la constante exhortación por la inculturación de los diferentes carismas en la realidad africana, para edificar *una Iglesia auténticamente africana*. También se le pide a la vida consagrada dar muestras de verdadera y honda fraternidad, presentando el amor como lenguaje privilegiado de comunión entre diversas razas¹⁵⁵.

La reflexión teológica del continente africano consideró que el sínodo representó un kairós para esta Iglesia particular, contribuir a este renacer desde la vida consagrada desafía a los institutos hacia transformaciones radicales que se hacen necesarias por la dimensión propia que tiene un carisma de inserción en la realidad concreta de cada época, ya que la fuerza profética que conlleva en sí un carisma, vivencia específica del Evangelio, se presenta como alternativa a las estructuras injustas y opresivas, de este modo dinamiza y contribuye a la edificación de la Iglesia, viviendo la especificidad de cada comunidad religiosa como comunidad profética y comunidad eclesial viviente¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Cf. *Ecclesia in Africa* 94.

¹⁵⁶ Cf. Agustín RAMAZANI BISHWENDE, *El futuro de los Institutos Misioneros en África*, junio 2002, en www.sedos.org

En enero de 1999 se publica la exhortación: *Ecclesia in America*, sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y solidaridad en América. En ella también se reconoce la rica aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio, desde la diversidad de carismas propios de cada familia consagrada, y se exhorta a armonizar todos los carismas y ministerios desde la caridad como vía maestra para la comunión eclesial. Se pide a los consagrados y consagradas ser testimonio de una entrega generosa desde el encuentro vivo con Jesucristo en el rostro de los pobres y construir el futuro de la nueva evangelización fomentando la comunión, la reconciliación y la solidaridad en una América plural¹⁵⁷.

En noviembre de este mismo año se publica *Ecclesia in Asia*. Tras reconocer la magnífica contribución de los misioneros en el continente asiático, pide a las comunidades de vida consagrada que vivan centradas en Cristo y fieles al propio carisma de fundación, siempre dentro del marco de comunión a la Iglesia Universal¹⁵⁸. Ya iniciado el milenio actual, en noviembre de 2001 *Ecclesia in Oceania* insistía en el reconocimiento que se le debe a la vida consagrada por la valiente adaptación de sus carismas a nuevas circunstancias, manifestando de maneras nuevas la luz del evangelio. En el documento se pide a los obispos respetar el carisma de los institutos religiosos y alentarlos en las iglesias particulares¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Cf. *Ecclesia in America* 33, 43.

¹⁵⁸ Cf. *Ecclesia in Asia* 44.

¹⁵⁹ Cf. *Ecclesia in Oceania* 51.

Ecclesia in Europa en junio de 2003 también dedica algún espacio al testimonio de los consagrados. Reconoce la vida consagrada como don del Espíritu a la Iglesia y para la Iglesia. En el documento se resalta de forma especial el testimonio de los fundadores y fundadoras de tantos institutos religiosos, partiendo de su aportación, hoy igual que ayer se puede suscitar la creatividad en la atención a los más necesitados ante las presencia de nuevas formas de pobreza y marginación¹⁶⁰.

Sin duda esta reflexión continental hoy, en lo que se refiere al continente americano, tiene que ser completada desde la aportación que en *Aparecida* la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe nos ofrece a través del documento conclusivo. Esta Conferencia se propone emprender una nueva etapa misionera para la Iglesia de América Latina, misión en la que están implicadas todas las fuerzas vivas de la Iglesia de este continente, una Iglesia definida por el propio documento como morada de pueblos hermanos y casa de los pobres¹⁶¹. El documento considera significativo el testimonio de la vida consagrada, por su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera¹⁶².

En el documento *Aparecida* se habla de la diversidad de carismas, entendidos como dones del Espíritu que, puestos a disposición de los demás para que circule la caridad, se perciben como un amplio horizonte al servicio de la comunión, ya que los dones del Espíritu son para vivirlos en la armonía del Cuerpo de

¹⁶⁰ Cf. *Ecclesia in Europa* 37-38.

¹⁶¹ Cf. A 8.

¹⁶² Id 99c.

Cristo que se entrega para la vida del mundo. A través de esta comprensión de los carismas se lee la relación existente entre carisma y servicio para la misión¹⁶³.

La vida consagrada es llamada, en Aparecida, a gestar una nueva generación de cristianos comprometidos en el ámbito de la justicia y el respeto a la dignidad humana, según los diferentes carismas fundacionales¹⁶⁴. También desde el propio carisma y espiritualidad se hace la llamada a estar presente entre los más pequeños y los últimos por la condición significativa y profética de la vida consagrada, que ha de ser luz de Cristo en medio de las sombras del mundo actual, y esto hasta la entrega de la vida para poder así mostrar desde el aporte apostólico el rostro materno de la Iglesia¹⁶⁵.

Hay una eclesiología de comunión, subyacente en todos estos documentos, pero desde el reconocimiento a la diversidad carismática. La invitación es siempre a vivir el presente de forma creativa, en fidelidad dinámica con el propio carisma y los orígenes fundacionales, haciendo referencia al propio fundador o fundadora.

¹⁶³ Id., 162.

¹⁶⁴ Id., 217.

¹⁶⁵ Id., 220, 224.

1.6. Reflexión de la propia vida consagrada

Por último, y para conocer toda la riqueza de la reflexión actual sobre la teología de los carismas en relación a la vida consagrada, hay que contemplar y escuchar lo que la propia vida consagrada ha reflexionado actualmente, sobre sí misma.

El Congreso de vida consagrada celebrado en Roma en el año 2004 señalaba el protagonismo que tiene el Espíritu Santo para esta forma de vida; su definición sobre el carisma se centraba, en gran parte, en considerar el don específico que cada familia religiosa tiene, aportando una diversidad carismática en la Iglesia. Cada uno de estos carismas está ordenado a poner de manifiesto las distintas facetas de Jesucristo, que nada ni nadie puede abarcar en su totalidad.

Desde su inicio, el *Documento de Trabajo* del congreso nos sitúa ante una vida religiosa plural y diversa desde los diversos carismas que el Espíritu nos concede, diversidad que se expresa, de forma especial, en el proceso de inculturación que vive actualmente la vida religiosa y que pone de relieve, en distintas culturas, los elementos originales de los carismas fundacionales. Se constata también hoy una la vida consagrada que comparte sus carismas con otras formas de vida cristiana y a la vez participa en misión compartida con otros carismas, poniendo de

relieve la riqueza de una vida consagrada que hoy se entiende en correlación¹⁶⁶.

Los ecos que este Documento despertó hablan de la necesidad de integración de carismas que, sin perder la identidad carismática, derriben muros de miedos o de separaciones entre diferentes formas de vida cristiana. Construir puentes se convierte en una nueva misión para todos los consagrados y consagradas, y para todos los carismas¹⁶⁷.

En el congreso también se hizo referencia a los fundadores y fundadoras: su vida es palabra viva de la fuerza evangélica que tiene un carisma, capaz de cambiar la vida y la realidad circundante en la que se movieron estos hombres y mujeres de Espíritu. Desde aquí se anima a la vida consagrada a palpar de nuevo la fuerza transformadora del carisma inicial. Por eso, dibujando la vida religiosa en el futuro es común hablar de la necesidad de oír y seguir el carisma de los fundadores¹⁶⁸.

El Congreso también nos recuerda que las personas consagradas no son propietarias del carisma de su propio instituto, sino que son dones para todos. Desde esta perspectiva también se hizo referencia a la tensión entre carisma e institución, señalando que la vocación pertenece antes al carisma que a la institución, por lo que se hace necesario someter a discernimiento, ante las nuevas formas de vivir la vida consagrada, el nivel canónico en que hemos encerrado los

¹⁶⁶ Cf. CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA, Roma 2004, *Documento de Trabajo*, en *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, P.CL, 2005 pp. 39. 65. 67. 71.

¹⁶⁷ *Id.*, p 81. 91.

¹⁶⁸ Cf. Therezinha RASERA, SDS, *Palabras de bienvenida al congreso* en *id.*, p. 103; Sandra M. SCHNEIDERS, IHM, *La vida religiosa en el futuro*, en *id.*, p. 251.

carismas, el camino es un retorno a la fuerza original del carisma inicial¹⁶⁹.

Soñando y articulando el futuro, los diferentes grupos de trabajo surgidos en el Congreso Ilegan a la convicción de que es necesario un cambio de estructuras que lleve a una relectura y actualización del carisma propio, y a un discernimiento para poder ver si nuestros ministerios están hoy en armonía con el carisma. Es el Espíritu, que es inspiración, quien va perfilando un nuevo rostro a la vida consagrada de hoy y una nueva misión; son los carismas de nuestras congregaciones los que nos sitúan en el centro de las nuevas realidades humanas y nos envían a la misión evangelizadora de la Iglesia para anunciar la riqueza insondable que es Cristo (Ef 3,8), liberando lo que de profético hay en nosotros y nosotras. En este mismo sentido, se señala la necesidad de espacios de libertad que garanticen la expresión del propio carisma para que la vida consagrada siga siendo significativa en la comunidad eclesial, en medio de un mundo plural en el que ha de inculturarse y encarnarse reavivando su carisma propio no sólo en las diferentes culturas, sino también en las diferentes formas de vida, haciendo referencia a la corresponsabilidad con los laicos. A la luz de la intuición evangélica de los fundadores y fundadoras, hemos descubierto que nuestros carismas son un don para todos los cristianos y pueden ser vividos desde cualquier forma de vida cristiana¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Cf. J.B.LIBÂNIO, SJ, *Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la Vida Consagrada desde América Latina*, en id., pp.164. 182. 187.

¹⁷⁰ Cf. Grupos de Trabajo *Soñando y articulando el futuro*, en id., pp. 303. 306. 319. 336. 338. 343.

El congreso se clausuró con la visión de una vida consagrada compartida e interrelacionada, en donde el esfuerzo por la recuperación de nuestros carismas y espíritu congregacionales nos unen; las experiencias de nuestros fundadores y fundadoras nos quedan como referencia de a dónde conduce una vida guiada por el ideal de un carisma. El documento final del congreso reconoce que los diferentes carismas y ministerios eclesiales son un gran don para quienes vivimos esta vocación, pero nos comprendemos como vida consagrada más allá de las fronteras de nuestros institutos, de nuestra confesión católica y de nuestra fe cristiana, y nos identificamos no sólo como orden o congregación, sino como familia en vida y misión compartida, mirando a todos aquellos hermanos y hermanas laicos que sienten nuestros carismas como propios. La misión realizada desde cada carisma particular, y compartida, nos lanza a nuevas iniciativas de frontera, proféticas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso, e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación. Nuestros carismas son dones para la Iglesia y para el mundo¹⁷¹.

Toda esta reflexión nos aporta dos perspectivas importantes hoy en la comprensión y vivencia del carisma de la vida consagrada: la primera es la riqueza de una vida que hoy se entiende en unidad y correlación. Imaginar la vida consagrada de cara al

¹⁷¹ Cf. *Documento Final, Lo que el Espíritu dice hoy a la vida consagrada: convicciones y perspectivas*, en id., pp. 355-356. 362; Álvaro RODRIGUEZ ECHEVERRÍA, FSC, *El encanto de la vida consagrada*, en id., pp. 372. 375.

futuro desde la categoría del carisma nos lleva a ver la acción del Espíritu que nos conduce hacia una amplia inculturación, trabajando la unidad desde la diversidad carismática, y nos motiva a entrar en una nueva era de comunión. Desde aquí la gracia del Espíritu conduce hoy a nuevos modelos de vida consagrada y a nuevas maneras de vivir el propio carisma, desde la apertura al diálogo, a la misión y a una vida cotidiana de forma compartida.

No hay solamente muchos carismas en la vida religiosa, hay también un carisma común de la vida consagrada que estamos descubriendo con mucha fuerza en estos últimos tiempos. Es la hora de la creatividad, los carismas diversos y particulares de cada congregación, en el seno de la Iglesia, deben ser discernidos, revisados y vividos con toda la fuerza que le confiere la unidad dentro del único carisma de la vida consagrada. Somos un cuerpo carismático, un carisma común, original y precioso para la Iglesia y para el mundo, y nuestro reto es hacer legible e interpelante este carisma común de la vida consagrada sin perder la originalidad de cada carisma particular. “Un hermoso y único arco iris con todos los colores posibles”¹⁷².

La segunda perspectiva esencial de comprensión del carisma de la vida consagrada es su dimensión social, que nos hace cada vez más viva la conciencia de ser para la misión; de hecho, el carisma religioso nace y se desarrolla con expresiones concretas, dentro de contextos históricos que mueven para la misión, y si

¹⁷² Alejandro FERNÁNDEZ BARRAJÓN, *La dimensión profética en la vida consagrada*, en CONFER 45 / 174 (2006) p. 393-394.

pensamos en un carisma religioso en forma abstracta, buscando su esencia, traicionamos su verdadera identidad, configurada en su origen desde cuestionamientos que provienen de determinados contextos sociales y en referencia constante a la comunidad eclesial¹⁷³.

Nos urge releer los carismas desde estas perspectivas, fieles a la inspiración original de compromiso con los pobres y a las exigencias de la nueva evangelización. Se trata de hacer de nuevo el camino de audacia, libertad y creatividad que emprendieron los fundadores y fundadoras, como seguidores de Jesús y su causa, desde la relectura de las propias fuentes fundacionales, la experiencia de Dios vivida por ellos y su adaptación al presente histórico. Se trata de liberar la creatividad y fuerza profética que tiene el carisma en sí. La relectura de las fuentes originales del carisma nos lleva a encontrarnos con el mismo Espíritu que impulsó a los fundadores y fundadoras a correr el riesgo de fundar, para responder así a los desafíos presentes¹⁷⁴.

¹⁷³ Cf. María CARMELITA DE FREITAS. *Esbozo de una Teología de la CLAR*, febrero 2000, en www.sedos.org

¹⁷⁴ Cf. Óscar A. RODRIGUEZ MADARIAGA, *La vida religiosa en camino, mística y profecía* en CONFER 47 / 181 (2008), pp. 179-180.

2. FUNDADOR/A, UN CONCEPTO ASOCIADO A CARISMA

Toda la reflexión anterior acerca del *Carisma de la vida consagrada* necesariamente desemboca en un planteamiento sobre fundadores/as e institutos, desde el cual se han desarrollado algunas teorías que han pasado a ser básicas para entender su origen carismático, dedicando una amplia reflexión teológica a este tema. Fundamentalmente se ha analizado en qué consiste el don que el Espíritu ha puesto en estos hombres y mujeres para dar vida a una nueva familia religiosa y el perfil y requisitos que una persona debe reunir para ser reconocida teológicamente como fundador o fundadora. Esto ha ido dando lugar a una gama de expresiones que hacen muy complejo su estudio. Se ha hablado principalmente de *carisma de fundador*, *carisma del fundador*, *carisma de fundación*, *carisma del instituto*, *carisma originario*, pero todas estas expresiones, según los diferentes autores, adquieren significados a veces distintos, ya sea porque una misma expresión es utilizada para señalar cosas diferentes o porque se atribuyen diversas expresiones para hablar de la misma realidad, todo depende del sentido que se le dé al término *carisma*. Comprender con profundidad cada uno de estos aspectos exigiría un análisis muy detallado. Solamente nos centraremos en los rasgos más sobresalientes de esta reflexión.

2.1. Don que una persona recibe del Espíritu, y la habilita para fundar

Joseph Famrée fue quien primero consideró la posibilidad de que así como existe el carisma de la profecía o de la glosolalia, existe también un carisma de fundador, entendido como un regalo totalmente particular dado a una persona, que la habilita para fundar un instituto de vida consagrada¹⁷⁵. Su obra data de 1966, a partir de aquí se ha desarrollado el concepto *carisma de fundador*, que varios autores refieren sencillamente como un carisma para fundar¹⁷⁶; gracia recibida de forma gratuita que anima a una persona para poder crear una nueva familia de vida consagrada en la Iglesia. Este carisma es intransferible, no se puede ideologizar ni imitar, se convierte en una gracia extraordinaria particular e incommunicable.

Las características de este carisma han sido estudiadas por muchos autores; cada uno acentúa rasgos diferentes¹⁷⁷, pero en líneas generales se puede decir que quien posee este don se caracteriza por ser una persona inspirada por el Espíritu Santo; movida por él se siente llamada a dar vida a una familia religiosa; tiene especial facilidad para leer los signos de los tiempos y el don que lleva en sí le capacita para dar respuesta a una determinada necesidad espiritual o material de su tiempo;

¹⁷⁵ Cf. G. ROCCA, *Il Carisma del fondatore*, o.c., p.49.

¹⁷⁶ Cf. CIARDI, *A la escucha del Espíritu*, Madrid 1998, pp.77-78.

¹⁷⁷ Cf. JM. LOZANO, *El fundador y su familia religiosa*, P.CL. Madrid 1978, pp. 15-18; “Fundador” en DTVC, P. CL. Madrid 1989 p. 757; CIARDI, o.c., pp.76-77; ROCCA G, o.c., 79-81; DTVC, P. CL. Madrid 1989, pp. 757-758.

consciente de que su obra no es propia, sino un don de Dios, su vida se convierte en profecía, a veces pasando por grandes dificultades en su búsqueda del plan de Dios; el resultado de su fecundidad espiritual es el inicio de una nueva familia de vida consagrada dentro del seno de la Iglesia.

2.2. Don que aporta el proyecto evangélico de una nueva fundación.

La persona agraciada por un *carisma de fundador* está capacitada para adquirir una particular comprensión del misterio de Cristo y encarnar una vida evangélica, a partir de esta comprensión. Esta nueva vida encarnada resulta significativa porque implica dar respuesta a una necesidad social o eclesial, desde un proyecto de vida evangélico, que hace presente el Reino en la realidad concreta de cada época. Todo esto es el contenido de la inspiración que el fundador o fundadora recibe, denominado por algunos autores *carisma del fundador*. Siempre es fruto del Espíritu Santo que conduce a la persona hacia una experiencia que consiste en una original manera de releer el evangelio, de contemplar a Cristo y configurarse con él. Este don sí es transmitido, es el que indica los elementos esenciales que forman una nueva familia consagrada y que le dan su razón de ser¹⁷⁸.

¹⁷⁸ Cf. CIARDI, o. c., pp. 78-79.

En relación a esta denominación: *carisma del fundador*, según qué autores leamos, encontramos diversidad de consideraciones en torno a la reflexión de este término. El problema se deriva de que hay teólogos que no perciben en la vida de todos los fundadores/as una visión evangélica del todo peculiar, sino únicamente una respuesta de tipo social o educativa, ante determinadas necesidades, nutriéndose de la espiritualidad de otros fundadores carismáticos que sí aportaron una determinada novedad. Así se ha llegado a considerar fundadores grandes y pequeños¹⁷⁹, fundadores originales y no originales¹⁸⁰, fundadores y patriarcas¹⁸¹, lo cual llevó a introducir otros términos como *carisma de fundación*, y diferentes comprensiones sobre el don que supone el carisma *de* fundador, y *del* fundador. Otros teólogos sí reconocen que hay una originalidad carismática en todos los institutos, perciben en todos ellos una peculiar configuración con Cristo, que se proyecta de forma dinámica en unas determinadas obras preferenciales¹⁸², desde ahí iluminan para todos los hombres de su tiempo unas exigencias muy precisas, en virtud de que son personas enraizadas con la problemática que las circunda, dando respuesta a la sociedad de su época de manera profética¹⁸³.

Lo importante de esto es diferenciar que una cosa es el don que habilita a una persona para crear una familia con un

¹⁷⁹ TILLARD, *El dinamismo de las fundaciones*, en *Vida Religiosa* 52 (1982), pp. 165-177.

¹⁸⁰ F. CIARDI, *Los fundadores hombres de Espíritu*, o.c., pp.195-198.

¹⁸¹ JM. LOZANO, *El fundador y su familia religiosa*, o.c., pp.25-26.

¹⁸² Severino M^a ALONSO, *Índole carismática de las distintas formas de vida consagrada*, en *Vida Religiosa* 50 (1981) pp. 467-477.

¹⁸³ Jesús ÁLVAREZ, *El profetismo de los fundadores, y el ministerio profético de sus discípulos*, en *Vida Religiosa* 40 (1975) pp. 131-144.

proyecto de vida evangélico en la Iglesia y otra la gracia que también conlleva para orientar hacia un género de vida y un servicio a la comunidad; el primero es de la persona, el segundo es una primicia que coincidirá con el don dado también a los miembros del grupo que formarán la nueva familia de vida consagrada y que se desarrollará dando vida a un nuevo carisma en la Iglesia¹⁸⁴.

2.3. Dando vida a una nueva familia de vida consagrada

Este nuevo carisma que referimos recibe el nombre de *carisma del instituto*, que no es otra cosa que la continuación y desarrollo del carisma del fundador/a. Este se presenta en estado germinal, para ser posteriormente desarrollado a lo largo de la historia¹⁸⁵. Tal desarrollo es la vivencia comunitaria del carisma enriquecida con el don de cada seguidor o seguidora, ya que la fuerza que tiene la inspiración esencial del fundador/a no se manifiesta de lleno desde su origen, ni el fundador/a, ni el primer grupo de seguidores o seguidoras son plenamente conscientes de esto; de ahí que, quienes han recibido la llamada del Espíritu para dinamizar un carisma, sea necesario que lo desarrollen plenamente, inculturándolo en las circunstancias cambiantes de los tiempos, en continua renovación, pero sin perder nunca el proyecto original y las mismas inspiraciones e

¹⁸⁴ Cf. CIARDI, *Los fundadores Hombres del Espíritu*, o.c., p.17.

¹⁸⁵ Cf. MR 11.

intenciones carismáticas del fundador o fundadora¹⁸⁶. Esto hace que cada miembro sea responsable personalmente del avance o estancamiento del carisma que ha recibido como herencia, ya que éste se enriquece sólo si se mantiene vivo y se profundiza constantemente en fidelidad dinámica¹⁸⁷.

Todo eso lo recoge el Decreto *Perfectae Caritatis* con la expresión *patrimonio del Instituto*¹⁸⁸. El teólogo Severino M.^a Alonso ha desarrollado en profundidad este concepto "*patrimonio espiritual de un Instituto*", señalando que el carisma de los fundadores conlleva una evolución homogénea, la cual prosigue después de su muerte y debe continuar ininterrumpidamente a lo largo de toda la existencia de los institutos por ellos fundados, siguiendo siempre el criterio de comunión con la creatividad carismática original. Este patrimonio no es una realidad estática, sino germinal, que contiene en sí todas las virtualidades para ser desarrolladas, enriquecidas y adaptadas a tiempos, lugares, personas y circunstancias. Está formado por el carisma fundacional; la tradición o vivencia comunitaria del carisma, que tiene sus expresiones concretas en las tradiciones, siempre que estas sean sanas, permanentes y universales; en relación a esto el Motu Proprio *Ecclesiae Sanctae* advierte que el espíritu original de una familia de vida consagrada ha de conservarse fielmente pero, adaptándose a cada tiempo, ha de irse purificando de elementos extraños y anticuados¹⁸⁹. Junto a estos elementos, brotando del mismo

¹⁸⁶ Cf. CIARDI, *A la escucha del Espíritu*. o.c., pp. 82-83.

¹⁸⁷ Cf. A. ROMANO, *Los fundadores profetas de la Historia*. P.CL., Madrid 1991, pp. 168 – 169.

¹⁸⁸ Cf. PC 2b.

¹⁸⁹ Cf. ES 16,3.

carisma, está la espiritualidad o estilo de vida y la misión evangelizadora¹⁹⁰.

2.4. El perfil de un fundador: categoría abierta

La teología ha ido deduciendo los rasgos concretos que caracterizan a un fundador o fundadora, que a su vez se van convirtiendo en requisitos para su reconocimiento; cada autor propone su propio perfil, subrayando unos rasgos sobre otros y, a medida que avanza la reflexión, se van afinando más una serie de rasgos que no se dan en la realidad de muchos institutos.

Algunos teólogos defienden que es necesario revisar críticamente esta categoría de fundador/a, tan frecuente en la teología de la vida religiosa. En relación a su perfil, si bien es cierto que todo fundador o fundadora es agraciado con una especial asistencia del Espíritu para poder iniciar, dar vida e instituir una nueva fundación, también es verdad que en cada uno de ellos esto acontece de modo diverso, porque el dinamismo del Espíritu es creatividad. Una clave acertada para su estudio será considerar fundador-fundación en correlación¹⁹¹, por tanto, a la hora de querer precisar en qué consiste el don que viene dado a través de un fundador o fundadora, es necesario considerar el don que

¹⁹⁰ Cf. Severino M.^a ALONSO, CMF, *Una Pasión de Amor*, P.CL., Madrid 2006, pp. 155-172.

¹⁹¹ Cf. GARCÍA PAREDES, CMF, *Teología de la Vida religiosa*, BAC Madrid 2000 p.205.

supone un instituto y lo que es una nueva familia de vida consagrada.

Si toda forma de vida conlleva un dinamismo, también la vida consagrada debe entenderse en evolución. La comprensión que hoy tenemos de la vida consagrada no es hoy igual que la de ayer, nuevos modelos de vida consagrada nos hacen entender con más profundidad esta forma de vida cristiana y nos obliga a buscar su centralidad, aquello que la define, le es esencial, y la caracteriza ante otras formas de vida cristiana. De igual modo, *carisma* es un concepto en evolución, su reflexión nos hace comprender que el don del Espíritu no se agota con las comprensiones parciales que tenemos. Siguiendo el mismo criterio *fundador* debe ser un concepto abierto, su comprensión difiere y se amplía con el paso de la historia, y no se puede reducir su definición ajustándolo a un perfil que no llega a ser la realidad de todas aquellas personas que han originado los diferentes institutos que hoy enriquecen la vida consagrada. Su definición, por tanto, debería recoger solamente aquello que es esencial, lo central que ha de tener en cuenta una familia religiosa, cuando quiere mirar su primigenia inspiración, sabiendo que el don que actúa en estos hombres y mujeres no se agota con nuestras definiciones.

El perfil de un fundador/a, por tanto no ha de ser un perfil cerrado, cargado de características, sino abierto y polivalente, acorde con la realidad de todas las fundaciones y en correlación con lo que es y supone una familia de vida consagrada a la que han dado vida: forma de vida cristiana, en la Iglesia, carismática y simbólica, que anticipa el futuro escatológico acentuando, en su dedicación al Reino, la caridad y

los valores trascendentes, generando así, en quienes forman parte de esta forma de vida, una vida profética. Los fundadores/as de estas familias tendrán que ser también personas carismáticas con una propuesta de vida acorde a esta vida profética.

3. CONCLUSIÓN

En líneas generales se puede destacar que los fundadores y fundadoras son hombres y mujeres carismáticos, llamados por Dios a ser memoria y sacramento de Jesús¹⁹², y desde una peculiar identificación con él, prolongan su presencia a los hombres y mujeres de todos los tiempos, junto con los que han recibido un mismo carisma, dando lugar a una nueva familia de vida consagrada en la comunidad eclesial.

La comprensión actual de lo que es y supone una familia de vida consagrada, desde la categoría de carisma, nos lleva a contemplar el *carisma de la vida consagrada* desde la perspectiva de comunión e interrelación con las diversas formas de vida cristiana, y desde la perspectiva social de ser para la misión. Por tanto, toda esta fecundidad pneumatológica, ha de manifestarse también en la vida y actuación de los fundadores y fundadoras,

¹⁹² Cf. VC 22

ya que toda la teología de los carismas nos reiteran la necesidad de una mirada permanente a estos hombres y mujeres de Espíritu y a su original inspiración. Un fundador o fundadora y su obra han de caracterizarse por ser un don de Dios que se presenta como respuesta a ciertas necesidades sociales o eclesiales del momento, respuesta que se convierte en signo y profecía a seguir para ser vivido en unidad y comunión con la comunidad eclesial y con todas las formas de vida cristiana.

Partiendo de la correlación que tiene un fundador o fundadora con la realidad fundada, se podrían definir sus rasgos esenciales a partir de la concepción que tenemos de lo que es una familia de vida consagrada, forma de vida cristiana profética, que sólo se entiende en su totalidad desde la dimensión carismática: brota por impulso del Espíritu Santo y supone un camino de seguimiento de Jesús a través de un concreto proyecto evangélico que enfatiza, de alguna manera significativa, la dedicación al Reino y se presenta como respuesta profética ante una necesidad social o eclesial del momento, lo que acentúa y anticipa determinados valores dentro del seno de la Iglesia.

De aquí se deriva que un fundador o fundadora pueda entenderse así:

1. Es una persona que, dotada del don del Espíritu, posee una inspiración. Esta inspiración dará inicio a la vida de un instituto. Todo parte, por tanto, de una llamada de Dios, no de una iniciativa personal.

2. Es este don recibido el que la capacita para poner en marcha un camino de seguimiento evangélico, desde una visión peculiar de la vida y misterio de Jesús y, en virtud de este don, se caracterizará por ser una persona con una singular vida significativa, profética, que anticipará y acentuará valores futuros a través de la peculiar comprensión del evangelio que le aporta el don del Espíritu.

3. Su camino emprendido provocará que otros/as también sigan esta peculiar vida significativa, lo que dará lugar a una nueva familia de vida consagrada, que se presenta en la Iglesia como don de Dios que da respuesta a ciertas necesidades sociales o eclesiales del momento: signo y profecía a seguir.

CAPÍTULO IV

DOLORES DOMINGO FUNDADORA CARISMÁTICA

El siguiente paso a dar en esta lectura de nuestra fundación MJMJ será comprobar si estos tres rasgos esenciales que hemos entendido caracterizan a un fundador/a se dan en Dolores Domingo. En la actualidad, una gran mayoría de los miembros que formamos la familia misionera MJMJ hemos tenido la oportunidad de convivir de forma cercana con ella, esto nos hace tener la experiencia de ser testigos, de primera mano, del acontecimiento fundacional. A pesar de habernos ido incorporando en etapas diversas de su crecimiento, tenemos una visión, desde diferentes perspectivas, de cómo conducía el Instituto, y esto nos ha llevado, en general, a no idealizar su figura, aunque sí tenga nuestro total reconocimiento.

Hasta hoy vemos en Dolores Domingo una mujer con aciertos y errores, con actitudes positivas y otras, a nuestro juicio, no tan positivas; pero el presente estudio no pretende pararse en la persona, sino en el don carismático que la asistió y que hoy configura nuestra familia misionera. Como comunidad eclesial reconocemos que la Iglesia nace del carisma de Jesús, y a nosotras, seguidoras de Jesús, nos basta Él como líder. Es nuestro Señor y nos es irremplazable. Su carisma es el que hemos heredado y nos ha seducido. Cuando nos fijamos hoy en Dolores como aquella mujer que aportó las primicias del carisma que nos caracteriza, es porque reconocemos en ella una actitud que le permitió escuchar y percibir el don de Dios en su vida y, a través del Espíritu, supo recorrer un camino evangélico que fue configurando su vida e impulsándola a desvelar el amor de un Dios Misericordia, expresado en la compasión por los hermanos y hermanas más necesitados. Todo esto ha ido creando un camino de seguimiento, que ha formado nuestra familia misionera, junto con todas las que hemos recibido este mismo carisma de misericordia y compasión. Es este carisma el que, en este capítulo, pretendemos analizar.

1. DOTADA DE UN DON DEL ESPÍRITU: LA INSPIRACIÓN FUNDACIONAL

1.1. Su carisma como fundadora

La primera pregunta que nos surge al enfrentarnos a este análisis es si en Dolores Domingo puede encontrarse ese don del Espíritu que, como señalábamos en el capítulo anterior, capacita a una persona para fundar.

Juan Manuel Lozano constata en su obra que, a pesar de ser un papel esencial en un fundador haberse sentido llamado por Dios para crear una nueva familia de vida religiosa, la realidad de algunos fundadores y fundadoras es que puede ser otra persona la primera en organizar el grupo del que nacerá la nueva familia religiosa¹⁹³.

Fabio Ciardi, que dedica varias obras al estudio del carisma de los fundadores y fundadoras, al analizar la inspiración en ellos, ve cómo Dios puede servirse de determinadas circunstancias para manifestar la vocación específica de fundador/a: situaciones históricas y ambientales, estímulos externos de diversa índole, que denomina inspiración mediata e indirecta; pero estas mediaciones son verdadera intervención del Espíritu. En este tipo de inspiración, pueden entrar en juego en

¹⁹³Cf. JM. LOZANO, *El fundador y su familia religiosa*, o.c., pp. 18-23.

la vida de los fundadores personas que sugieren la idea de dar vida a una nueva institución; así habla de una fase preparatoria en el período de iluminación y de una evolución gradual, poniendo de manifiesto que el acontecimiento fundacional se da a través de un proceso que el fundador o fundadora va descubriendo poco a poco, ya que el origen de una familia de vida consagrada es obra de Dios y no de la persona¹⁹⁴.

Las reflexiones que aportan los teólogos al analizar un *carisma de fundador*, nos iluminan. Dolores recibió una vocación que fue descubriendo de manera progresiva; el contexto histórico concreto que vivió, la peculiar situación social y religiosa de la guerra civil española fue lo que movilizó su vida hacia un proyecto religioso apostólico específico, que llevaba dentro como una inquietud interior que deseaba vivir y que ella en principio no consideró fuera una idea para crear una nueva comunidad religiosa, pero sí como ideal que deseaba vivir y buscaba. Aquí se sitúa la inspiración, pues fue esta inquietud y sus deseos internos los que realmente dieron lugar a una nueva familia de vida consagrada. Es fácil reconocer en la historia que en este proyecto otras personas entraron a formar parte también, pero consideramos que fueron mediaciones secundarias, dado que la inspiración inicial que caracteriza la intervención del Espíritu la vemos plasmada en ella.

¹⁹⁴Cf. F. CIARDI, *Los fundadores hombres del Espíritu*, o.c., p. 113.

1.2. Fase preparatoria: su idea inicial

Si la inspiración, sea directa o indirecta, es el punto de mira de una familia religiosa cuando esta quiere retornar a su origen, en nuestro caso, sólo podemos encontrar esto en las primeras intuiciones de Dolores. Esta inspiración comienza a surgir a partir de su trabajo apostólico en la AC, cuando comienza a entregar su tiempo, e incluso su vida, a favor de los más pobres en las barriadas más excluidas de la ciudad de Zaragoza; anunciar a Jesucristo en los círculos de jóvenes de AC llena toda su vida, y de ahí parte la intuición, cuando quiere compaginar todo esto, que no piensa dejar, con una vida consagrada a Dios que al mismo tiempo también siente como llamada de Dios. No es una intuición clara, directa, como sucede en algunos otros fundadores o fundadoras, no puede decirse que sea una iluminación espectacular, pero sí una llamada interna que brota de la necesidad contemplada a su alrededor. Las circunstancias que vive la Iglesia a finales de los años treinta, se convierten en un reto para ella, y el doloroso panorama de los más desfavorecidos es una urgencia que percibe como una auténtica llamada de Dios, a la que es necesario dar respuesta. Comunicar su inquietud es lo que se convierte en un desafío a afrontar.

El ideal: convertir un apostolado laical propio de la AC en proyecto de vida común como consagrada, en los suburbios y zonas más pobres. Ella es la promotora de este apostolado, que ya ejercía como dirigente de la AC, y es quien motiva el trabajo en los suburbios, hacia los más necesitados, ya que es ahí donde

ella manifiesta encontrar la llamada de Dios, y donde de hecho ya estaba trabajando con otras jóvenes, que también dice en sus cartas reunió para la nueva fundación¹⁹⁵.

1.3. Tiempo de purificación: una obra del Espíritu

El Espíritu es quien hace vivir a los fundadores desde Dios y los conduce a donde no tenían pensado acudir, los va transformando interiormente y los hace capaces de ir quitando obstáculos a su acción, conformándolos cada vez más con Cristo. En el caso de Dolores, a partir de su llegada a Madrid, se inicia un tiempo de purificación para ella, ya que en los primeros años de la fundación, su labor prácticamente se redujo a ser secretaria de Pilar y a realizar trabajos manuales, a fin de aportar fondos económicos para el nuevo grupo: confección de sombreros, tarjetas que ideaba y vendían para hacer frente a la dura situación inicial, trabajos en la huerta, mientras otras compañeras sí podían realizar trabajos directos en la misión. En este tiempo el Espíritu la va modelando y cargando de contenido espiritual, que se reflejará posteriormente en sus escritos, donde se manifiesta cómo la inquietud apostólica debe ir siempre acompañada de un gran abandono a la voluntad de Dios. La kénosis de Cristo fue formando parte de su experiencia de vida y así interpreta que el camino evangélico de servicio a los más pobres debe ir acompañado de un anonadamiento al estilo de

¹⁹⁵ Ver notas anteriores 8 y 9.

Cristo, que haciéndose uno de nosotros entregó su vida hasta la cruz¹⁹⁶:

“Que hermoso sería que, así como hacemos nuestras las costumbres de toda raza y nación, así como nos adaptamos a ellas, llegáramos a identificarnos igualmente con Cristo, haciendo nuestros sus sentimientos, sus actitudes de vida, y las reflejáramos en las nuestras. Que hiciéramos nuestra su profunda vida de intimidad con el Padre, su adhesión a la Voluntad Divina, su Fe en la misión salvífica que el Padre le había confiado, aún por el camino de la cruz. Que nuestra fe no se tambalee ante cualquier contrariedad que la vida nos presentase. ¡Cómo podríamos así impulsar con amor y fortaleza a todos los cristianos que trabajan con nosotros e ir llevándolos hacia esa Barca de Salvación que Cristo y los Apóstoles nos confiaron”¹⁹⁷.

1.4. Desarrollo de una inspiración

La misión que se despliega en el Puente de Toledo y en las primeras fundaciones MJMJ desarrolla la inspiración carismática que Dolores sentía cuando deseaba perpetuar en su vida el apostolado que ya realizaba en los suburbios de Zaragoza como miembro activo de AC. La acción del Espíritu se da en evolución, en continuidad con los contenidos de la inspiración inicial que

¹⁹⁶ Dolores DOMINGO, *Necesitamos fe*, en Unidad 28 (1971) p. 468; *La Oración expresión de nuestra fe*, en Unidad 34 (1972) pp. 572-573; *En Navidad, unas palabras y una reflexión*, en Unidad 75 (1982) pp. 1475-1476.

¹⁹⁷ Dolores DOMINGO *Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo*, en Unidad 75 (1983) pp. 1345-1347.

reciben los fundadores o fundadoras, hasta llegar a desarrollar un proyecto evangélico de vida; se inicia una variedad de obras apostólicas según van descubriendo las necesidades, de forma abierta, se trata de evangelizar desde la misericordia:

- Con el anuncio explícito de la Palabra: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación* (Mc 16,15).

“Sea cada vez más entusiasta nuestro deseo de llevar el Evangelio a todos los hombres; más generosa nuestra entrega de hacer el bien y de ayudar a todos los hombres nuestros hermanos”¹⁹⁸.

“Esparzan realmente el Evangelio, que lleven el mensaje de Cristo y dejen algo de Él en cuantas personas tratemos”¹⁹⁹.

“Y llevarán en su vida la llama misionera a otras tierras lejanas: Alaska, el Japón, la India, África, Oceanía..., donde quiera que haya almas, allí estarán vds. [...] que estén enamoradas de ese ideal misionero, y que conforme a él quieran ir forjando sus vidas”²⁰⁰.

- Con el ejercicio de la compasión: *Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, conmigo lo hicisteis* (Mt 25,40).

“He visto tan claro en esos pobres el rostro humano de Jesús... ¡Jesús se identificó tanto con el pobre, que uno se siente transportado al comprobarlo! ¿Qué felices podemos ser si en cada momento viviéramos esto! He visto a Jesús identificarse más y más en ese pobre hombre que sufre con

¹⁹⁸ Dolores DOMINGO *Y pasó el sembrador*, en Unidad 70 (1982), pp. 1233-1234.

¹⁹⁹ Circular general del 27 de junio de 1976.

²⁰⁰ Carta dirigida a las comunidades de USA en 1960.

paciencia! En ese trabajo que realizáis, en el que veo a Jesús ahí, por las calles y caminos que recorréis. En vosotras, consolando a los afligidos, curando a los enfermos, mirándolos con amor y compasión ¡Lo que hagáis a uno de ellos, a Mí me lo hacéis!"²⁰¹.

"Vamos manifestando a los demás el verdadero rostro de Jesús y de su Iglesia, según nuestro propio carisma: estando pendientes de las necesidades del prójimo con estima, con amor, sencillez, con una comprensión a todos los fallos y debilidades humanas, en actitud de servicio. Y esto con todos"²⁰².

- Practicando la hospitalidad: "acoger desde la misericordia": *En esto conocerán que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros* (Jn 13,35).

"Jesús no tenía tiempo para sí, sino que su ocupación y deseo era el hacerles el bien, y rodearse de aquella gente que la sociedad de entonces desechaba, gente que no podía atribuirle nada, sino mala reputación. Come con los pecadores, da la cara por las prostitutas, y escoge para su comunidad la gente más sencilla e ignorante, los pescadores. Sólo le interesa restaurar su libertad, devolverles la dignidad de ser hombres, hijos de Dios. Así obraremos nosotras, abriendo caminos a quienes los tienen cerrados y acoger a todos sin excepción alguna"²⁰³.

²⁰¹ Carta dirigida a las comunidades de Rwanda 9 de diciembre de 1977.

²⁰² Circular general 9 de enero de 1975.

²⁰³ Entrevista personal de Robledo Pereira con Dolores Domingo el 15 de marzo de 1981, en *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p. 67.

No obstante, cuando ella toma la dirección de la fundación, ya no es sólo su inquietud inicial lo que da forma; intervienen también las orientaciones de la Iglesia, la participación del P. Portolés, la influencia que para ella tiene D. José M.^a Bueno Monreal, la influencia concreta de hermanas que constituyen el grupo, y un conjunto de factores que van perfilando el proyecto evangélico no sólo como Dolores quiere, sino como la van conduciendo las circunstancias concretas de estos primeros tiempos. Una clara manifestación de ello es que se tarda en perfilar el estilo de la nueva familia religiosa y se suceden diversas Constituciones que se van redactando, hasta tener un texto final que recoja el espíritu que se quiere viva el Instituto. En los documentos del IV capítulo general se explica cómo se escribieron Constituciones para la aprobación pontificia, dirigidas ya por Dolores; y, aunque se percibe en el texto que hay varios puntos que están basados en las que hizo el P. Portolés en 1955, se hizo necesario cambiar en ellas puntos que no respondían al espíritu y estilo que ella quería se viviera en la nueva familia MJMJ²⁰⁴.

Otra manifestación de esto es a la hora de discernir su vocación, si a Dolores no le satisface lo que ve en la vida religiosa de su tiempo, no encontrando en ninguna congregación un estilo de entrega apostólica al que se sentía llamada, es porque el Señor pone en ella una vocación específica y distinta. En sus primeros años de desarrollo, el nuevo Instituto, aparece como un grupo apostólico de mujeres que viven, como consagradas, el seguimiento de Jesús en virginidad, pobreza y

²⁰⁴ Documento Capitular del IV Capítulo General 1985, en referencia a la historia de las Constituciones.

obediencia, pero sin las estructuras propias que tenía la vida religiosa en esos años. Hermanas que vivieron esa etapa inicial señalan que se daba más importancia a responder a las necesidades de enfermos y personas que pedían su ayuda, que a los horarios y reglamentos internos, y cuando las circunstancias así lo exigían, se saltaba por encima de lo disciplinar que tenían establecido, tanto en el día como en la noche:

“Lo más principal el ser con los pobres, iguales a ellos, estando con ellos como lo hizo Jesucristo. No tenerse por encima de ellos en ningún momento. Cuando no había nada que darles en lo económico, le llevábamos nuestra compañía, nuestra amistad, nuestra persona, y esto a cualquier hora y en cualquier sitio que nos llamasen, los horarios que nos establecíamos eran secundarios cuando algún hermano nos necesitaba”²⁰⁵.

“Nos entregábamos, sin más deseos que el de servirle en los pobres”²⁰⁶.

Pero a medida que avanza el tiempo se va perdiendo esta originalidad inicial; mirando cómo viven otras congregaciones se van adoptando estructuras semejantes, y al final Dolores va conduciendo el Instituto por donde ella misma, en su inspiración inicial, no quería.

²⁰⁵ Entrevista de Robledo PEREIRA con Dolores Domingo el 15 de marzo, en *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p.53

²⁰⁶ Unidad 22 (1969) p.332.

2. VISIÓN PECULIAR DE LA VIDA DE JESÚS: UN CAMINO EVANGÉLICO DE VIDA A SEGUIR

2.1. ¿Visión peculiar o espiritualidad heredada?

Dolores no fijó su mirada en reglas ya hechas, como es el caso de otras congregaciones, o en alguna espiritualidad clásica en su época en relación a la vida consagrada, pero su espíritu sí tiene una gran influencia de la AC; por tanto, no se puede decir que el Instituto tenga una espiritualidad completamente original, sino que ella fue portadora de este estilo heredado de la AC que tenía impregnado en su vida. En este sentido es muy gráfico ver cómo el fin de esta organización apostólica nos define: su fin es *todo el apostolado de la Iglesia, lo más necesario, lo más urgente, lo que señalen los signos de los tiempos*²⁰⁷. De igual forma nosotras nos reconocemos Instituto de vida apostólica sin más apostolado específico que el del servicio eclesial concretado en cada caso según necesidades y tiempos²⁰⁸.

También es fácil comprobar las notas coincidentes que se encuentran entre el ideario de esta organización apostólica y nuestras Constituciones:

El ideario de la AC es esencialmente apostólico, su forma de servir al mundo y de promocionar los valores del hombre es

²⁰⁷ Cf. AA 20.

²⁰⁸ CMJMJ 1986 I y VI.

precisamente a través de la evangelización; el primer medio de ésta consiste en el testimonio de vida cristiana²⁰⁹. Las Constituciones refieren que nuestra Congregación es esencialmente apostólica; el fin principal de las misioneras es la evangelización, por medio del testimonio que suponen las obras de misericordia, que se realizan también a través de la promoción humana y se señala que han de poner especial esmero para que su apostolado entre enfermos, pobres, niños y necesitados sea un testimonio vivo del evangelio y la Iglesia pueda de este modo manifestar a Cristo²¹⁰.

El carisma de la AC aparece en su ideario como un sentir de Iglesia y un colaborar en la misión de Cristo; exigencia primordial y manifestación de este carisma es una plena y peculiar disponibilidad para aceptar lo que la Iglesia juzga y lo que la necesidad de los tiempos imponga; se trata de un servicio eclesial que exige a los miembros una clara apertura a la Iglesia universal²¹¹. En las Constituciones de la Congregación se señala la actitud de disponibilidad completa como la principal virtud que nos caracteriza; estar abiertas a las necesidades de lugares y tiempos, y el servicio eclesial es una nota también esencial, pidiendo a las misioneras un corazón abierto que abarque la universalidad de la Iglesia y la diversidad de los pueblos²¹².

La AC tiene amplitud de campos de actuación según las circunstancias y necesidades. Como atención preferente se señala la acción evangelizadora, la construcción de la

²⁰⁹ Cf. IAC 11-12.

²¹⁰ Cf. CMJMJ 1986 Introducción e; 2.

²¹¹ Cf. IAC 14-18.

²¹² Cf. CMJMJ 1986 Introducción c; 2, 70, 94, 98.

comunidad, la preocupación por el hombre, la familia y la juventud²¹³. El apostolado de las MJMJ se concretará en cada momento, respondiendo a las necesidades de lugar y tiempo, en las obras apostólicas más adecuadas, pero se señalan también los mismos campos de atención preferente, aunque con otras palabras, resaltamos que, como todo apostolado eclesial, el nuestro consiste en la proclamación de la Palabra, en la comunión de vida en fraternidad, y en un servicio de amor. También se señala el campo específico de la familia y la juventud, junto a los enfermos, la pastoral y misión *ad gentes*²¹⁴.

En cuanto a la espiritualidad de la AC, en su ideario señala únicamente dos medios necesarios para la vida interior: la lectura y estudio asiduo de la Palabra de Dios y la frecuente recepción de los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía y la reconciliación, y señala el compromiso constante de la oración, alma de todo apostolado, medio por el que se acrecienta la caridad; también se señala la vivencia comunitaria de la fe y se presenta la devoción a María como modelo de vida espiritual y apostólica²¹⁵. En nuestras constituciones el apartado que dedicamos a la vida espiritual tiene el mismo contenido; carecemos de devociones particulares, únicamente se señalan como medios necesarios para la vida interior la vida sacramental, principalmente la Eucaristía, acto central de nuestra vida, y el sacramento de la reconciliación, junto con la oración diaria que debe ser alimentada por la meditación y reflexión de la Palabra de Dios. De igual forma, se habla de la relación que tiene la

²¹³ Cf. IAC 23.

²¹⁴ Cf. CMJMJ 1986 2, 93, 99.

²¹⁵ Cf. IAC 30-33.

caridad para alcanzar espíritu de oración. María y José son propuestos como el mejor ejemplo de vida, y apostolado²¹⁶.

2.2. Particular comprensión del Evangelio

Su peculiar mirada del evangelio la encontramos en las entrevistas que de ella se conservan y en sus escritos leídos de forma global. Hay más de 550 circulares generales y cartas a comunidades, sin contar las cartas personales. Sus pasajes favoritos son los de San Pablo: *darse a todos para ganar a todos para Cristo* (1Co 9,22) y su lema es hacer suyo el actuar de Cristo: *pasar por la vida haciendo el bien* (Hch 10,38)²¹⁷. En su lectura se transluce un Cristo totalmente abandonado en las manos del Padre, que llevó la buena noticia de la salvación a los más pobres y se anonadó para hacerse uno de nosotros y entregarse a todos hasta dar la vida, en esto consiste su peculiar lectura del evangelio y su comprensión de cómo configurarse con Cristo. Esto sería lo denominado en el capítulo anterior *carisma del fundador*, de donde brota el proyecto concreto evangélico que dará vida a nuestra familia MJMJ. Es ésta la dimensión evangélica que Dolores desea sea vivida por todas; de ahí su constante exhortación a identificar, desde aquí, la vida con Cristo, a quien reconoce en los pobres y necesitados²¹⁸.

²¹⁶ Cf. CMJMJ 1986, 68, 71-75.

²¹⁷ CMJMJ 1986, 98.

²¹⁸ Cf. Dolores DOMINGO, Carta escrita en Unidad 1 (1964) pp. 3-4; Exhortación escrita en Unidad 13 (1967) pp. 191-192; *Diálogo con Cristo*, en Unidad 22 (1969)

“Siempre me ha movido a mí, ser fiel al Padre, el ejemplo de Jesucristo, que deja de ser Dios (su categoría de Dios) para ponerse al lado del hombre, y más en concreto su inclinación por los más débiles, perseguidos, enfermos, hombres y mujeres de mala reputación, en una palabra los “necesitados de cualquier ayuda”. Aquí veo el gran signo de su pobreza; dejar de ser Dios y vivir desde su nacimiento el auténtico compromiso con los pobres; su encarnación es el primer acto de pobreza, desde aquí radican todas las demás actitudes de su vida. A este Cristo es el que yo he querido seguir y dar a todos.

[...] Lo que me dio fuerzas para seguirle a él por el camino de la pobreza, fue su ejemplo de aceptación del querer del Padre, de apoyarse sólo en él. Su confianza, se hace visible en la actitud que manifiesta de desprendimiento de las cosas, criaturas, estructuras, autoridades. Su actitud le hace enemigo del poder, y esto mismo le conduce al abandono más absoluto. Lo que más me llama la atención es que Cristo camina siempre en verdad y libertad, aunque por ello camine hacia la muerte, hacia la soledad de todos los que con él conviven. Y esta verdad y libertad la vive en función de los demás, en defensa de los más débiles, olvidándose de sí mismo. El más pobre es aquel que se sabe que no tiene nada que perder como Cristo que pone su causa en manos de su Padre, porque sus intereses no son

pp. 332-333; *La vida Religiosa*, en Unidad 30 (1971) pp. 503-504; *Redimir el tiempo*, en Unidad 32 (1972) pp. 532-533; *La oración, expresión de nuestra fe*, en Unidad 34 (1972) pp. 572-573; Carta escrita en suplemento a Unidad, abril 1976, p 702; *Sólo recordaros unas palabras evangélicas*, en Unidad 58 (1978) pp. 864-866; *Ven Señor Jesús, ven y no tardes*, en Suplemento a Unidad, diciembre 1979 pp. 971-972; *¿Qué es la Vida Religiosa?* en Unidad 68 (1982) pp. 1147-1148; *Este es el día en que actuó el Señor*, en Unidad 72 (1983) pp. 1345-1347; *En Navidad unas palabras y una reflexión*, en Unidad 75 (1982) pp. 1475-1476; Circular general sin fecha, en II/A/88; Circular dirigida a las comunidades de Chile del 2 de Septiembre de 1979.

suyos, sino los de su Padre. Esta línea busco yo en mí y en el Instituto”²¹⁹.

Hablando en términos más precisos, el carisma específico que se deriva del don peculiar de Dolores, de su visión del evangelio y de sus exhortaciones para el Instituto es un proyecto evangélico que para ella consiste sencillamente en reproducir en nosotras la imagen de Cristo que pasó por el mundo haciendo el bien. La exhortación a esa identificación con Cristo es constante, la repite una y otra vez de diferentes formas:

“Intentamos seguir de cerca los pasos del Señor...; que sea una inquietud constante de nuestro corazón imitar a Cristo...; suplico a mis hijas que seamos fieles ejemplos de imitación a Cristo...; nosotras las religiosas tenemos que vivir vida de identificación con El...; necesitamos conocer, profundizar e identificarnos con Cristo...; reflejar a Cristo en nuestra conducta con los demás...; hacer nuestros los sentimientos de Cristo...; actuar como El...; reflejar en nosotras su imagen de la mejor manera que nos se posible...; vivir como El, a su estilo...; reflejándole, dejar sus huellas en este mundo...; ser ejemplo vivo de su vida y así poder realizar su obra en la tierra”²²⁰

La mística de este camino de identificación con El consistirá en seguir a Cristo totalmente abandonado en las manos

²¹⁹ Entrevista personal realizada por Robledo Pereira a Dolores Domingo el 30 de diciembre de 1980 en, *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p.62

²²⁰ Circular General del 2 febrero 1976, en II/A/45; Unidad 13 (1967) p.191; Unidad 22 (1969) p. 332; Unidad 30 (1971) p. 503; Unidad 34 (1972) P. 572; Unidad 58 (1978) p. 864 Suplemento Unidad Diciembre 1979 p. 971; Unidad 68 (1982) p. 1147; Unidad 75 (1982) p. 1476.

del Padre, que llevó la buena noticia de la salvación a los más pobres y se anonadó para hacerse uno de nosotros y entregarse a todos y todas hasta dar la vida. La profecía a realizar, en este hacer el bien, y los signos concretos de anuncio de esta buena noticia de salvación consistirán en llevar el mensaje del Amor Misericordia de Dios Padre-Madre con la palabra, el ejercicio de la compasión y la acogida hospitalaria.

2.3. Principales matices de una espiritualidad misionera

El conjunto de rasgos que definen la actitud y el estilo de vida para llevar a cabo este carisma específico también se desprenden de sus escritos. Son aquellos temas que se convierten en ideas fuerza para poder llevar a cabo la misión. Las virtudes preferenciales más características se pueden reducir esencialmente a tres, en las que vemos condensados todos los demás rasgos de la espiritualidad MJMJ:

- *La Pobreza*: actitud en la que han de ser fundamentadas las demás virtudes, considerando pobre al que se siente vacío frente a Dios que salva gratuitamente, y frente a los hermanos, cuyo amor y fraternidad se valoran sobre todos los bienes del mundo²²¹.

²²¹ Cf. Circulares generales escritas en: 26 mayo 1970; 15 marzo 1974; abril 1976; 2 enero 1981; Unidad 8, 22, número extraordinario octubre 1969, 32, suplemento abril

“Espíritu de pobreza que nos lleva a una disponibilidad en todo y de todo, para servir a nuestros hermanos. Si queremos reflejar a Cristo, hemos de vivir en una total donación al padre y a nuestros hermanos, estando siempre dispuestas a todo. Nuestra vida debe transformarse en ejercicio permanente de disponibilidad total, de nuestra persona entera. No puede quedarse en sólo “actitud interior”, (aunque de ella tengamos que partir); ha de ser testimoniada en nuestra forma de obrar, por “nuestra entrega plena y gozosa al Señor”, que ha de reflejar en las obras “que nuestro vivir es Cristo”²²².

Nuestra forma de vivir la pobreza, ha de llevarnos a un total desprendimiento de nosotras mismas, a una total disponibilidad, dándonos en cuanto tengamos. A sentirnos pobres en nuestro interior, en una absoluta dependencia de Dios, aceptar y recibir cuanto los demás puedan darnos, reconociendo nuestra limitación humana²²³.

No es pobre el que siempre da y no recibe nada de los demás, la actitud auténtica debe estar en apertura de todos, cualquier hombre de los que se encuentran en nuestros caminos puede darnos algo que no tenemos o que no valoramos lo suficiente”²²⁴.

76, 68, 72; Carta dirigida a la comunidad de Casablanca el 25 de febrero de 1960; Circular dirigida a las comunidades de Rwanda el 9 de diciembre de 1977; CMJMJ 1986, 69.

²²² Dolores DOMINGO *¿Qué es la Vida Religiosa?*, en Unidad 68 (1982) pp.1147-1148.

²²³ DMJMJ 1975. 73.

²²⁴ Entrevista personal realizada por Robledo Pereira a Dolores Domingo el 30 de Diciembre de 1980, en *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p. 59.

-
- *La Disponibilidad*: entendida como entrega generosa e incondicional, y también como actitud de búsqueda confiada del plan de Dios²²⁵.

“Teniendo en cuenta su Palabra, he querido reflejar siempre esa disponibilidad que lleva consigo el ser fiel a él. Esta misma disponibilidad que yo veía importante e imprescindible la he intentado dar al Instituto. Para mí la disponibilidad es en primer lugar apertura, escucha, riesgo, libertad absoluta de todo aquello que te pueda atar y condicionar²²⁶.

Las Misioneras de JMJ, consagradas al servicio del Pueblo de Dios, escuchando la voz de Cristo, que se manifiesta a través de la llamada de la Iglesia, estén siempre disponibles para acudir con generosidad a cualquier ministerio de caridad material y espiritual”²²⁷.

- *La Sencillez*: para compartir la vida en cercanía y fraternidad con todos²²⁸.

“Un corazón sencillo está predispuesto al amor, y esto debe experimentarlo en su propia vida, en donde se sabe amado con gratuidad, salvado en misericordia. Esto es lo que da al sencillo misericordia y amor que le vienen de su Dios, que sabe que no es suyo. Sea hijas, la sencillez en nosotras, un don tan transparente que podamos a través de nuestras vidas pobres

²²⁵ Cf. Circulares generales escritas: 27 junio 1976; 2 septiembre 1979; 10 marzo 1981; Carta dirigida a la comunidad de Lieja el 22 de febrero de 1976; Unidad 68; CMJMJ 1986. 2, 70.

²²⁶ Entrevista de Robledo Pereira con Dolores Domingo el 21 de Junio de 1981 en, *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p. 75.

²²⁷ CMMJ 1975. 99.

²²⁸ Cf. Circulares generales: 1 de febrero de 1968; marzo de 1968; 9 de enero de 1975; 19 de marzo de 1980; Unidad nº 58, 68; Suplemento diciembre 1975; CMJMJ 1986, 2, 70.

y sencillas dar la imagen autentica de Cristo en medio de ellos²²⁹.

San José debe ser para nosotras un ejemplo continuo de nuestra sencillez característica de nuestra Congregación, porque como él, debemos estar en actitud de apertura de lo que Dios quiere en cada momento. Hombre sencillo y de fe, donde su confianza en sí mismo no contaba sino sólo en su Dios. No queramos nosotras ir por otro camino, sino por la sencillez y simplicidad de todo"²³⁰.

Es una espiritualidad volcada hacia la misión, Dolores señala que somos ante todo misioneras, *Misioneras es nuestro título*²³¹, nuestra consagración tiene una dimensión primordialmente apostólica:

"Nuestra consagración es una dedicación absoluta a los intereses del Reino, por eso es apostólica en su misma naturaleza y en toda su actividad²³².

Nuestro ideal misionero ayudar al mundo entero para llevar nuestro amor de Cristo a todos los corazones"²³³.

²²⁹ Entrevista personal de Robledo Pereira con Dolores Domingo el 15 de Marzo de 1981. en *Espiritualidad Misioneras de Jesús María y José*, o.c., p. 68.

²³⁰ Entrevista de Robledo Pereira con Dolores Domingo el 3 diciembre 1980 en id. p. 67.

²³¹ Circular general, 26 de mayo de 1970.

²³² CMJMJ 1986 94.

²³³ Unidad 34 (1972) p.572.

3. DON DE DIOS PARA LA IGLESIA

3.1. Su conciencia eclesial

Hemos visto también que la autenticidad del carisma de fundador o fundadora se comprueba en la voluntad de inserción eclesial para actuar en la Iglesia y como Iglesia, y en la consiguiente docilidad a la acción de discernimiento de que es objeto por parte de sus pastores. Dolores reconoce, recordando siempre los acontecimientos que se desataron en la fundación tras la visita canónica en octubre de 1944, que la obra tuvo continuidad por un acto de obediencia a la Iglesia, razón por la que en sus circulares generales pide sea una nota esencial la docilidad a la misma, consciente de que la comunión eclesial es camino de fidelidad a nuestra propia vocación; denomina nuestra vida signo viviente de la Iglesia; su gran conciencia eclesial la hace tener disponibilidad para lo que esta le pida, dispuesta a ir donde haga más falta, y pide se tenga el corazón siempre dispuesto a servirla con una entrega sin límites

“para hacer más firme el edificio de la Iglesia de Cristo en la tierra”²³⁴.

²³⁴ Circular general del 31 de mayo de 1983; Unidad 15; 30; numero extraordinario diciembre 1964, p. 44

Situada dentro de la dinámica eclesial, manifiesta que el nuestro es un carisma de servicio a la Iglesia, con clara conciencia de ser para toda la Iglesia universal²³⁵

“la Iglesia nos ha confiado ejercer en su nombre la propia caridad”²³⁶.

3.2. Urgidas por los problemas del tiempo

El carisma que asistía a Dolores se caracteriza también por tener una particular capacidad de lectura de los signos de los tiempos y de las urgencias de la Iglesia de su época. Ella se sitúa en un ambiente donde es necesario que la Iglesia y, con ella, el mensaje evangélico tengan credibilidad, por su testimonio de actuación a favor de los más pobres. En muchos suburbios las clases sociales más desfavorecidas tenían la visión de una Iglesia alejada de ellos, lo cual creaba una auténtica hostilidad que durante la guerra civil se convirtió en violencia contra personas y símbolos religiosos. Terminada la guerra, pasó a ser considerada, en algunos de estos suburbios marginales, como una aliada del poder, lo que la situaba en medio de un contexto muy controvertido ante los sectores obreros más empobrecidos y castigados por la situación social²³⁷.

²³⁵ Cf. CMJMJ 96-98

²³⁶ Id. Intr.f.

²³⁷ Cf. ECCLESIA [Edit.] *Campaña de Caridad en los suburbios*, 24 (1941) p. 7.

Al margen de esta visión, la realidad es que, en aquellos años, la Iglesia de España realizó una gran labor social, promoviendo el desarrollo de estos sectores²³⁸. Hay estudios que constatan cómo en los suburbios de Madrid, existía un programa de promoción social y espiritual tan activo que se logró en diez años, (de 1939 a 1949) llegar a crear 23 parroquias, más de 100 escuelas parroquiales, 30 dispensarios, y 44 talleres para la preparación profesional de los jóvenes²³⁹.

Aunque eran los grupos y movimientos laicales los más llamados a trabajar dentro del ámbito obrero por las dificultades de aceptación de sacerdotes, religiosos y religiosas, es ésta una época en la que brotan diversas congregaciones e institutos seculares con una misión social: las hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado, fundadas en Murcia en 1939 por Maria Seiquer y Amalia Martín, con la misión de atender material y espiritualmente a las clases necesitadas en aldeas y suburbios; Institución Ntra. Sra. del Amparo, fundada por D. Leopoldo Eijo y Garay en Madrid en 1940, dedicada a la atención de las jóvenes en situación de riesgo; Misioneras Javerianas, fundadas por el P. Manuel Marín Triana SJ en Madrid en 1942, dedicadas al apostolado de la juventud femenina obrera; Instituto de Misioneras Parroquiales, fundadas en Bilbao en 1943 para desarrollar un apostolado en los hogares familiares; Misioneras del Divino Maestro fundadas por F. Blanco Nájera en Guadix en

²³⁸ Cf. ECCLESIA [Edit.] *El resurgimiento espiritual de los suburbios*, 7 (1941) pp. 12-13; *La obra de Auxilio Social en Madrid*, 14 (1941) p. 12; *La eficacia de la creación de nuevas parroquias*, 8 (1941) p 7-8; *Hacen falta iglesias para los barrios extremos de Madrid*, 28 (1942) p. 79; otros artículos en: 29 (1942) p. 105; 32 (1942) p. 175; 41 (1942) p. 393.

²³⁹ Cf. Isaías RODRIGUEZ, *De la persecución al entusiasmo*, o.c., p.275.

1944, dedicadas a la enseñanza y educación de obreras; Institución de Cristo Abandonado, fundadas por el P. Bernabé Copado SJ en Málaga en 1947 que atienden la formación de jóvenes desamparadas. En 1958 el P. Laureano de las Muñecas, religioso capuchino, fundará la Congregación de las Misioneras Franciscanas del Suburbio, dedicadas a la evangelización de los pobres²⁴⁰.

Dentro de todo este amplio movimiento suscitado por el Espíritu, se sitúa el nacimiento de la obra, precisamente ahí, en medio de los suburbios y zonas más conflictivas, por descubrir que ahí es más urgente la atención hacia los pobres y por ser éste el campo más necesitado de evangelización. Ya anteriormente Dolores, como activista de AC, había comenzado a desarrollar su labor en la barriada periférica de Casablanca en Zaragoza. Posteriormente cuando manifieste su propósito en los escritos que dirige a la naciente fundación, hablará de hacerse pobre entre los pobres, a ejemplo de Cristo que se anonadó haciéndose uno de los nuestros. En la labor que ejerce el pequeño grupo, los primeros años, en el Puente de Toledo, se tratará no sólo de ayudar, sino de situarse en plano de igualdad con ellos, e insertará sus primeras comunidades precisamente en medio de estas zonas suburbanas obreras más excluidas. En sus escritos expresa que ésta es la finalidad de nuestro nacimiento:

“Nacimos para ayudar a los pobres, para hacer lo posible para levantarlos de su pobreza [...] vinimos a esta Congregación por este fin específico hacia los pobres”²⁴¹.

²⁴⁰ Id., pp. 273.

²⁴¹ Cf. Circular general del 26 de mayo de 1960.

3.3. Creatividad apostólica

La principal originalidad que se puede descubrir en Dolores como fundadora carismática, es pretender vivir el apostolado propio laical de la AC, pero con una forma de vida consagrada, entendida entonces por Dolores como urgencia por llevar a Cristo a los más necesitados desde el servicio eclesial, con el anuncio evangélico, y el ejercicio de la misericordia, en una disponibilidad abierta a diversas necesidades de los hombres y mujeres de su tiempo, a los que ella pudiera tener alcance.

Su metodología será insertar esta forma de vida en medio de los suburbios y zonas marginales, para lo cual la misionera tiene que situarse entre los más sencillos y humildes siendo una más entre ellos, siendo pobre entre los pobres.

“Su ambiente nos influye y crecemos en igualdad, dentro de esa igualdad que nos es posible, pues siempre te separa el que tú hayas escogido voluntariamente esta forma de vivir sencilla, pobre, en continuo servicio; a ellos la sociedad les ha obligado a carecer de cultura, trabajo, libertad en toda su persona. Debemos mostrarles a ellos nuestro apoyo, nuestra acogida. Que vean que nos sentimos a gusto con ellos, que optamos por ellos desde dentro, como lo hizo el mismo Cristo”²⁴².

²⁴² Entrevista de Robledo PEREIRA con Dolores Domingo del 3 diciembre 1980, en *Espiritualidad Misioneras de Jesús, María y José* o.c., p. 66.

En torno a esto gira la inspiración que ella tiene. Esta inserción será característica de muchos religiosos y religiosas después del Concilio Vaticano II, pero desconocida por Dolores cuando buscaba plasmar su vocación y no encontraba dónde y también para el grupo inicial que dio vida a la nueva fundación, esto es lo que hizo que se pusiera en manos del Espíritu para colaborar a dar vida al que hoy es carisma de la familia misionera MJMJ.

Una nota característica que marcó también la vida de los primeros años y que pronto se perdió fue la interrelación de la obra con laicos y sacerdotes; era esta una misión compartida principalmente en las obras apostólicas, pero no sólo. Desde el inicio fundacional el *rebañico* estaba formado por hombres y mujeres e incluso sacerdotes. Muchos de ellos se integraron a la obra inicial e incluso se unieron al primer grupo de jóvenes en su partida a Madrid, colaborando en cuanto podían desde su condición de laicos o como sacerdotes. Destacó entre ellos el coronel Landa, que no sólo era bienhechor, sino que de forma cercana asimiló el carisma de la nueva fundación en su dedicación a cuantas necesidades fueron surgiendo. También se pensó en la existencia de cooperadoras que formaran parte de la familia de forma estable; así se recogió en las primeras Constituciones elaboradas por el P. Portolés en 1942, en las que hay un apartado dirigido a las cooperadoras.

Llámense cooperadoras Misioneras de Jesús, María y José, aquellas personas que por exceso de edad no han podido seguir la vocación del Señor y se suman a esta Pía Unión, para ayudar dentro de sus fuerzas, a las obras de caridad y

apostolado que realizamos [...] sobre todo serán cooperadoras aquellas hijas que, queriendo ser Misioneras, no pueden serlo por tener que atender a sus madres²⁴³.

En estas Constituciones se tiene en cuenta la atención espiritual que se debe a este grupo de cooperadoras, así como el estilo de vida que se espera de ellas, e incluso la relación que debe establecerse entre hermanas y cooperadoras, los sufragios que se les deben dedicar y, desde su condición de laicas, se las exhorta a ser verdaderas misioneras. Hoy comprendemos que el carisma de cada familia de vida consagrada no es propiedad de un instituto, que puede ser vivido desde las diferentes formas de vida cristiana, e incluso entendemos nuestra vida en correlación con las diferentes formas de vida existentes en la comunidad eclesial. Retornar a nuestros orígenes nos hace también tener en cuenta este aspecto inicial.

²⁴³ P. Liborio PORTOLÉS, *Constituciones 1942: 'De las Cooperadoras'* p.1-2.

4. SIGNO Y PROFECÍA A SEGUIR: DESARROLLO COMUNITARIO DEL *CARISMA* DE UNA NUEVA FAMILIA MISIONERA

Lo que más determina el *carisma del fundador* es el hecho de que el contenido de la inspiración, el conjunto de rasgos evangélicos que en sus intuiciones ha tenido a la hora de centrar su mirada, y el camino de vida propuesto, den lugar a un nuevo instituto de vida consagrada.

El carisma que recibe el fundador o fundadora, no es un don individual, sino comunitario y eclesial, transmisible a los discípulos y discípulas que son llamados por Dios a participar de un carisma semejante al original, para que lo incorporen a la propia vida, y lo acrecienten, desarrollándolo conforme a los tiempos que vive cada generación y enriqueciéndolo con los dones personales que cada uno tiene.

El mismo Espíritu lleva a los seguidores a profundizar constantemente las realidades evangélicas del carisma, abriéndolo a realidades siempre nuevas. La evolución de una familia de vida consagrada en la historia se ve especialmente plasmada, aunque no de forma única, en los capítulos generales, donde todo el instituto se sitúa en actitud de discernimiento, porque la vivencia comunitaria de un carisma supone una continua actitud de búsqueda de lo que el Espíritu dice en cada tiempo a una familia religiosa.

4.1. Jesús, María y José modelos de un estilo de vida carismático

El carisma de nuestro Instituto comienza una fase de desarrollo singular a partir de su aprobación canónica y de la aprobación de sus Constituciones, lo que lleva al Instituto a celebrar capítulos generales, momento de reflexión privilegiada sobre el carisma y la vivencia comunitaria del mismo.

El *I Capítulo General* no tiene lugar hasta 1969. Éste, en realidad, se centra sólo en la vivencia de los consejos evangélicos y en la importancia de empezar a orientar nuestra espiritualidad conforme a las Constituciones. En él hay un desarrollo de nuestra espiritualidad, se resalta *la pobreza*, enfatizándola como rasgo esencial carismático, y aparece la *Sagrada Familia* como modelo de vida; así quedará incorporado a las Constituciones²⁴⁴.

En los escritos iniciales de M. Dolores poco o nada aparece la Sagrada Familia como modelo de vida; tampoco hablan de Jesús, María y José en conjunto. Realmente el grupo inicial pretendía denominarse sólo *Misioneras de Jesús y María*. No obstante, los conflictos del primer tiempo de la fundación, después de su llegada a Madrid, hicieron que alguna congregación con denominación parecida, presentara su queja en

²⁴⁴ I Documento Capitular 1969.

el obispado, y el Sr. Obispo optó por poner a la Pía Unión el nombre de *Misioneras de Jesús, María y José*.²⁴⁵

Algunas hermanas señalan que la primera devoción del Instituto se centró en la figura del Buen Pastor, pero tampoco aparece ninguna reflexión ni referencia alguna al mismo en los escritos de M. Dolores; no se sabe de dónde nace esta mirada especial al Buen Pastor, que también está ausente en las Constituciones. Puede estar relacionada con la misericordia, lo cierto es que es colocado como titular de la primera capilla y se recoge en el primer sello e insignia de la Congregación. No obstante, a nivel general no tiene resonancia especial en el resto de las comunidades, hasta que en 1997 se retoma como tradición que el Instituto debiera recuperar.

En cambio, la reflexión sobre la Sagrada Familia sí tendrá fuerza. La Familia de Nazaret será el modelo de vida que encarna nuestro estilo carismático en todos los ámbitos: fraterno, espiritual y apostólico. Jesús, María y José, prototipo de los *anawim*, los pobres que ponen su total confianza en Dios, son los modelos que encarnan nuestra espiritualidad²⁴⁶. A partir de aquí se desarrolla un estilo de vida basado en nuestra condición de minoría, somos un grupo muy minoritario dentro de la realidad eclesial; éste es el estilo de los *Pobres de Espíritu*: ser minoría significativa; así desarrollaron su vida Jesús María y José.

El *II Capítulo General*, en 1975, desarrollará aún más esta espiritualidad: Jesús modelo de abandono al Padre desde su

²⁴⁵ Cf. A. ALAMO *Memorias del P. Liborio Portolés* o.c., p.124.

²⁴⁶ Cf. C.MJMJ 1986, 4; D. MJMJ 1991, 65.

encarnación y kénosis, María ejemplo de humildad, y José de sencillez y vida de fe²⁴⁷.

4.2. Evangelizar y acoger desde la Misericordia

A la hora de definir nuestro carisma concreto como Misioneras de Jesús María y José, en este segundo capítulo se definió sólo la misión, y así aparece en las diversas Constituciones que se fueron sucediendo, y en los documentos de la Congregación.

Este carisma, en su dimensión apostólica, consiste en evangelizar por medio de las obras de misericordia, sirviendo a los pobres y más necesitados, con sencillez, alegría, disponibilidad y una entrega generosa.

Se concretará en cada momento, respondiendo a las necesidades de lugar y tiempo, con las obras apostólicas más adecuadas.²⁴⁸

La intuición, fruto del Espíritu, habla de dimensión apostólica; lo primero que nos define es la misión, somos ante todo misioneras. Desde la misión se fue configurando nuestra propia identidad, teniendo en cuenta que identidad y misión van estrechamente unidas. No obstante, las hermanas capitulares fueron conscientes de que toda la realidad de nuestro carisma no

²⁴⁷ Cf. Escrito personal de Dolores DOMINGO en el II Capítulo General al serle solicitado que definiera el significado de la Sagrada Familia, en nuestra Congregación.

²⁴⁸ Cf. CMJMJ 1975, 2

se agotaba en estas definiciones, pues al redactarlas se hacía referencia al carisma en su dimensión apostólica, dando por hecho que tenía otras dimensiones que en esos momentos no sabían explicitar.

El *III Capítulo General*, celebrado en 1981 habla de renovación e insiste en las mismas líneas anteriores; fue el último presidido por M. Dolores. Se retoma la convicción de que nuestras comunidades deben dirigir constantemente su mirada hacia Nazaret para encarnar en nuestra vida comunitaria el espíritu y estilo de la Sagrada Familia, y se insiste en revitalizar el espíritu apostólico misionero, dándole una mayor y más auténtica dimensión eclesial²⁴⁹.

4.3. Espíritu de misioneras

En 1985 se celebra el *IV Capítulo General*, tras el fallecimiento de M. Dolores. Es este un capítulo esencial, que marca la continuidad que la Congregación quiere garantizar en ausencia de su fundadora. Los documentos que emanan de él dedican un apartado a la vivencia del carisma, en el que señalan los mismos rasgos: disponibilidad, pobreza, sencillez, el espíritu de la Sagrada Familia, y también hablan del *espíritu de misionera*, conscientes de ser una Congregación eminentemente apostólica y misionera. Se dedica todo un apartado a señalar las actitudes

²⁴⁹ III Documento Capitular 1981

esenciales que se deben fomentar en todos los miembros para poder dar respuesta a nuestro carisma inicial y a cuanto piden las Constituciones; se señala:

 Ser mujeres de mentalidad abierta con flexibilidad y apertura para sumir en cada tiempo la mentalidad actual de la Iglesia y desde ahí ir abriendo nuevos caminos; estar disponibles para dejar campos de actuación que nos impidan llegar a los más necesitados; cercanía y fraternidad con cuantos nos rodean teniendo actitud abierta a todos; ser pobres entre los pobres; adquirir el espíritu de la Sagrada Familia; con gran sentido eclesial ejercer la caridad y tener una atenta escucha a la Iglesia, y desde el amor y comunión con ella ejercer el apostolado²⁵⁰.

Estas serán las líneas fuerza que deberán vivirse en las comunidades MJMJ.

4.4. Abiertas a los signos de los tiempos, con flexibilidad y apertura

El carisma, como es permanente, no se desvincula nunca del origen de donde dimana, porque está manando siempre de ahí. Nunca se posee como propio, siempre es recibido y, por tanto, siempre es actual y joven. La fidelidad al Espíritu exige confrontar constantemente el estilo de vida con el impulso

²⁵⁰ IV Documento Capitular 1985.

permanente que proviene del Espíritu. *Vita Consecrata* recuerda a las personas consagradas que estamos en tiempos de cambio cultural, de cambio de época, por lo que el carisma necesita realmente ser revitalizado, estando muy atentas a la inspiración originaria, pero con gran dosis de creatividad²⁵¹.

Nuestro Instituto surgió en un tiempo y lugar concretos, ahora se nos pide estar abiertas a nuevos contextos, esto es lo que se llama fidelidad, que en nuestras constituciones referimos como *estar abiertas a los signos de los tiempos, con flexibilidad y apertura*²⁵². A este tema se han dedicado los *Capítulos Generales V y VI* celebrados respectivamente en 1991 y 1997. Ha sido ese sexenio un periodo de especial renovación y esfuerzo por asimilar los aspectos fundamentales de nuestra espiritualidad y misión. Ambos capítulos se complementan, podría parecer que la espiritualidad es lo más fundamental en la vida cristiana y consagrada; y efectivamente así es, pero no entendida sólo como oración y contemplación desencarnada, el espíritu misionero es también elemento integrante de esta espiritualidad y cuando la vida no está alentada por el espíritu misionero, es una escapatoria. La misión es categoría central: la vida en Cristo Jesús es el eje de toda forma de existencia cristiana y Jesús vive para la misión, es un enviado del Padre; nosotras vivimos para la misión. La misión es la clave para entender la vida consagrada y el propio Instituto.

En estos capítulos generales se vuelve a redefinir el carisma del Instituto, nuevamente en clave de misión, y se dibuja el perfil de Jesús al que somos llamadas a identificarnos:

²⁵¹ Cf. VC 37.

²⁵² DMJMJ, 2

Jesús que vive en entrega incondicional a la voluntad del Padre, enviado a anunciar el reino de Dios, con una actitud de servicio y entrega total de su vida hasta la cruz, que lleva el amor misericordioso del Padre a todo ser humano, preferencialmente ante los más necesitados. Su vida es una vida compartida con todos en cercanía y fraternidad²⁵³.

A partir de estos rasgos se definen los rasgos esenciales de nuestra espiritualidad:

La pobreza como actitud fundamental y básica; la entrega incondicional a la voluntad del Padre; la vida fraterna fundamentada en el estilo de vida de la sagrada familia de Nazaret; la entrega a la misión desde las actitudes de misericordia y servicio; la actitud orante y el amor a la Iglesia²⁵⁴.

4.5. Cercanía a todo sufrimiento humano

En estos dos capítulos, V y VI, se llega a la convicción de que sólo lo que se deriva del carisma es misión, y la revitalización carismática pasa por actualizar y dar continuidad a nuestra misión. Ha de realizarse desde la experiencia del Espíritu Santo; sin esta experiencia, las obras, por muy bien que se hagan y buenas que sean, dejan de ser propias del Instituto, pueden ser

²⁵³ V Documento Capitular 1991.

²⁵⁴ Id.

realizadas por cualquiera²⁵⁵. La misión es la que conecta a una misionera con su pueblo; se necesitan profetas que sientan amor por él, y lleven el amor de Dios con el ejercicio de la compasión. La misión nos coloca en una permanente extroversión hacia el mundo, hacia los hombres y pueblos donde todavía no se han establecido los valores del Reino. El objetivo será:

Llegar a ser auténticas evangelizadoras, anunciando a Cristo vivo y resucitado, atentas al Espíritu que nos impulsa a llegar a las necesidades de la Iglesia actual, para llegar a anunciar la misericordia de Dios desde la cercanía al sufrimiento humano, tomando conciencia de que con nuestra actuación podemos disminuir la pobreza que nos rodea.²⁵⁶

Estos dos documentos capitulares, V y VI, introducen al Instituto en un ámbito de verdadera renovación, invitan a superar la rutinización en la que puede caer nuestra vivencia del carisma, y empujan a revitalizarlo desde una nueva evangelización, con el reconocimiento de que esta debe empezar por nuestras propias comunidades. A partir de este período que va de 1991 a 1997 no ha habido ningún otro documento que haya aportado contenidos a la revitalización, ni desarrollado otros aspectos del carisma del Instituto; a pesar de haberse dedicado un último capítulo en 2003 a este tema, su contenido no aporta ninguna novedad. En estos momentos la Congregación se prepara para lanzar un nuevo documento, fruto del VIII Capítulo General, esta vez centrado en cómo encarnar en el mundo actual nuestro carisma MJMJ.

²⁵⁵ Cf. RC 2.

²⁵⁶ Cf. VI Documento Capitular 1997.

5. CONCLUSIÓN

En Dolores Domingo sí hemos podido apreciar rasgos que configuran el carisma de un fundador/a, y que se traduce en fecundidad espiritual que hace ver la presencia particular del Espíritu Santo, dador de vida. Porque Dolores ha recibido este don del Espíritu, su vida se hace fecunda, y esto se manifiesta principalmente en su capacidad para transmitir a otras personas los contenidos de su inspiración, de su espiritualidad y de su comprensión del camino evangélico a seguir en servicio a los más necesitados, tal como hemos visto en el presente análisis. El resultado final es el nacimiento de una nueva familia misionera en la Iglesia.

Quizá esta fecundidad se manifieste desde un principio en su atractivo por convocar a otras jóvenes hacia la obra, desde su papel de dirigente de AC; así lo expresa ella en sus escritos; pero fundamentalmente se manifiesta en la transmisión de un carisma que hoy es el carisma MJMJ que nos caracteriza, y que vemos tiene su origen en ella, en sus inquietudes iniciales. Esto hace que se le vaya reconociendo una cierta maternidad espiritual, a través del tiempo, pasando de ser la directora de una obra a ser *la madre*. Sin tener idealizada su figura, tal como inicialmente señalábamos, este es el reconocimiento que actualmente tiene en la Congregación. Hoy comprendemos que su ideal inicial y propósito de vida evangélica constituye un punto de mira esencial, para llevar a cabo la misión que el Espíritu nos encomienda.

El carisma que Dolores recibió, y con el que hoy nos identificamos, posee una infinidad de virtualidades que no se manifestaron completamente durante su vida y quizá no las lograron percibir las primeras misioneras que dieron continuidad a la obra. Es un proceso que ha de ser profundizado a lo largo de nuestra historia, según el Espíritu nos va guiando, ya que la experiencia original del carisma ha de ser desarrollada constantemente. La orientación que se fue dando al carisma inicial, a partir de los primeros capítulos generales de la Congregación, que son los que han marcado las actuaciones que siguieron a los primeros años fundacionales, constituyen la memoria de cómo hemos ido enriqueciendo juntas el don carismático recibido. Dinamizar hoy nuestro Instituto ha de realizarse en comunión con la creatividad carismática original que nos aportó su vida, poniendo la mirada en su inspiración inicial y encarnando esta experiencia dentro del nuevo contexto sociocultural en el que nosotras ahora estamos inmersas.

Conclusión final

La vida consagrada, forma de vida cristiana impulsada por el Espíritu, ha de ser contemplada desde la perspectiva carismática para ser comprendida en toda su realidad. Es el Espíritu, fuente maternal de vida, que se derrama constantemente en cada época a través de múltiples manifestaciones de gracia, quien origina el nacimiento de cada familia de vida consagrada enriqueciendo a la Iglesia con diversidad de carismas; pero son los fundadores y fundadoras quienes saben leer este acontecimiento y encarnar esta experiencia en sus vidas. Ellos/as son referentes de la vivencia original de un carisma y su vida, en cada época histórica, evoca diferentes formas de dinamizarlo y de vivirlo, animado por el Espíritu.

Leer el acontecimiento que supone el nacimiento de una nueva familia de vida consagrada, o más concretamente, el nacimiento de nuestra familia misionera JMJ nos ha llevado a analizar cómo se inició el primer brote del Espíritu que originó nuestro carisma, para captar desde el inicio toda su riqueza. Nuestra Congregación está acostumbrada a hacer relato de su historia desde la transmisión oral, porque hasta hace muy poco tiempo hemos tenido con nosotras hermanas de la generación fundacional, y aún están presentes quienes se incorporaron a la

aventura inicial casi en los primeros tiempos. Muchas hemos escuchado de primera mano cómo se originó el movimiento que dio inicio a nuestra familia misionera; pero, para comprender toda la novedad del Espíritu que se esconde en nuestro carisma fundacional, se nos ha hecho necesario pasar de una lectura cotidiana de los hechos a una lectura teológica desde la clave que ofrece la dimensión carismática.

De esta lectura carismática, que nos ha llevado a recorrer de nuevo nuestra historia, y de la breve reflexión que hemos podido hacer recorriendo muy someramente el Magisterio y algunos aspectos de la reflexión teológica sobre fundadores/as y sobre el carisma de la vida consagrada, podemos esbozar algunas conclusiones.

1. Es en la historia concreta donde se da y se desarrolla la experiencia del Espíritu que da origen a un nuevo carisma: encarnación y servicio son el punto de partida de nuestro carisma misionero. El acontecimiento fundacional inicia en un determinado lugar geográfico: la España de los años treinta del pasado siglo XX; en un ambiente eclesial específico: una Iglesia animada, de forma especial, por el apostolado laical de Acción Católica; en un ambiente social con sus propias características, problemas, necesidades y esperanzas; y encarnada también en personas concretas que por gracia del Espíritu saben leer de forma especial los signos de Dios en la historia y dejarse inquietar por ellos: Dolores Domingo, mujer inquieta vocacionalmente por dar una dimensión de vida consagrada a una vida apostólica que ejercía en el seno de la Acción Católica,

donde estaba integrada. Encarnación y servicio en la historia concreta, en definitiva, no es otra cosa que la acción permanente de Dios manifestada en Jesucristo, hombre encarnado bajo la categoría de siervo. Para hacer una lectura del carisma es necesario retornar siempre a la luz que aporta la historia donde se encarna y al profetismo que presentó en servicio a su época.

A la hora de mirar el origen fundacional, no podremos aislar la figura de nuestra fundadora de la realidad histórica donde se encarna. De ahí que la fidelidad a un carisma deba también encarnarse adecuadamente en la historia: en cada lugar geográfico donde se insertan hoy las comunidades *MJMJ* y urgidas por los problemas sociales y eclesiales que se dan en cada lugar y cultura, dentro del movimiento eclesial actual: una Iglesia entendida para la comunión. También habrá de ser encarnado en quienes formamos hoy la familia *MJMJ* con la misma fuerza que tuvo para el grupo inicial, pues no tiene otra razón de ser nuestra familia misionera, que el hacerse mensaje y profecía desde el servicio a los hombres y mujeres de hoy con sus pobrezas y necesidades, problemas y esperanzas.

2. La mirada a nuestra fundadora implica contemplar a la par lo que fue y supuso la Obra inicial. Fundador/a y familia de vida consagrada se entienden en correlación, y no se puede aislar a Dolores de lo que pretendió ser, desde el inicio, la fundación. A través de nuestra historia descubrimos que el nacimiento de una nueva familia de vida consagrada en el seno de la comunidad eclesial es un acontecimiento único en

cada caso, como también es única la actuación de cada fundador; y así como la vida consagrada está caracterizada por una diversidad carismática, hay diversidad de fundadores y se manifiesta su actuación de formas muy diversas. En nuestro caso, desde la comprensión global de lo que es la vida consagrada, y de lo que es esencial en ella, hemos podido llegar a valorar la actuación de un fundador/a y distinguirla de otras intervenciones.

Nuestro acontecimiento inicial realmente fue muy complejo, lleno de ambivalencias y ambigüedades en torno a la fundación: muchas personas intervienen, sus actuaciones se entrelazan, incluso entre conflictos. En algún momento pasado, nuestra propia Congregación se ha visto tentada a omitir parte de la historia que nos corresponde, situando el hecho fundacional a partir de 1944, fecha de la ruptura interna del grupo, si no para silenciar los hechos, al menos considerando que, en cierto modo, no nos pertenecían. Hemos visto que no es esa la realidad de nuestra historia; toda ella es don del Espíritu, y toda ella es patrimonio que nos pertenece, desde que se empieza a gestar en Zaragoza hasta el presente; y es la clave carismática la que nos da luz para interpretar cada uno de los acontecimientos, la que nos posibilita, también, una mirada reconciliadora hacia cuantas personas han hecho posible el nacimiento de nuestra vida *MJM*. Todas ellas han sido mediaciones del Espíritu, don de Dios para nuestra Congregación, y con gratitud hay que considerar cada una de sus actuaciones, dado que todas ellas, en su conjunto, posibilitaron la existencia de la nueva fundación. Todas aportaron algo, pero no todos fueron fundadores y fundadoras.

En el origen hay una inquietud vocacional que mueve a quien la percibe, poniéndola en una situación de búsqueda, lo que dará lugar a procesos fundacionales. Esta inspiración inicial la vemos plasmada en la inquietud de Dolores Domingo. En ella ponemos el punto de origen; pero, posteriormente en el proceso fundacional, es necesario también tener en cuenta lo que es una familia de vida consagrada para la Iglesia. Desde ahí hemos visto que inspiración inicial, proyecto evangélico de vida, respuesta a las necesidades sociales y eclesiales, y discernimiento eclesial van de la mano. Todo esto es lo que nos ha llevado no sólo a identificar a nuestra *fundadora carismática*, sino también a poder situar las diferentes intervenciones que hubo en todo el proceso fundacional.

Por tanto, para entender la actuación de un fundador/a, es necesario considerar de forma conjunta, y en correlación, lo que es un instituto de vida consagrada y lo que supone el nacimiento concreto de cada familia. Esta perspectiva puede aportar algunos indicios para entender el concepto de fundador/a de forma abierta, polivalente con la situación de historias como la nuestra.

3. La figura de nuestros fundadores/as sólo puede entenderse desde la dimensión carismática; lo importante no es la persona, sino aquello que el Espíritu Santo, por su medio, nos transmite para vivirlo en nuestra familia misionera MJMJ. Si retornamos la mirada a nuestros fundadores/as, es sólo en razón de que son portadores del don del Espíritu y encarnan en sus vidas el carisma inicial. Esto nos lleva a considerar que lo

importante no es pararse en la persona, sino en el camino evangélico que se desarrolló por medio de su inspiración. Dolores Domingo no es un ideal, sino una mujer que se dejó llevar por un ideal; definir sus características en orden a considerar si su perfil coincide con el de otros fundadores/as, no es lo importante. La clave carismática nos evoca la idea de que la acción del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere, no puede encerrarse en perfiles concretos, cualquier perfil evangélico corresponde a su actuación.

Nuestra reflexión a través del breve recorrido por documentos nos lleva a intuir, en torno a los fundadores/as, que, si no es fácil pretender definir un concepto de fundador/a acorde con la historia de cada acontecimiento fundacional, es porque se ha pretendido cerrar un perfil que consideramos es abierto. En el caso de nuestra fundación, la inspiración que brota del Espíritu para leer los acontecimientos y desafíos de una época concreta, y la respuesta evangélica plasmada en un camino a seguir y estilo concreto de vivir, en conformidad con la Iglesia, han sido las bases sobre las que hemos asentado el reconocimiento de un *fundador/a carismática*.

4. Interrelación y comunión brotan de la naturaleza misma de un carisma: un carisma es para ser vivido en comunión con los diversos carismas que hay en el seno de la comunidad cristiana y en interrelación con toda forma de vida cristiana. Remontándonos a nuestra historia, hemos encontrado cómo el carisma de una organización laical, la Acción Católica, está en el origen de nuestra fundación. Su espiritualidad impregna nuestra

espiritualidad, su estilo en cierto modo nos configura, porque se trataba de ser congregación religiosa con sus mismos ideales apostólicos: ésta fue la inspiración primigenia, y de aquí se desprende el proyecto evangélico que nos caracteriza. Hoy, para comprender toda la riqueza que encierra nuestro carisma, primero tenemos que comprender toda la riqueza que encierra el carisma de esta organización apostólica laical.

Se pone así de manifiesto que cada familia de vida consagrada, y la misma vida consagrada en su totalidad, brota de la diversidad carismática que hay en la Iglesia y, al mismo tiempo, aporta una nueva riqueza a esta diversidad; todo está interrelacionado dentro del cuerpo eclesial, en comunión, es la riqueza del Espíritu, las distintas facetas de Jesucristo que nada ni nadie pueden abarcar en su totalidad. Situarnos en esta perspectiva de comunión e interrelación con toda forma de vida cristiana, nos es esencial a nosotras misioneras *JMJ* para seguir dando a nuestra familia la perspectiva que nuestro carisma tiene desde su nacimiento.

5. El carisma no puede apresarse o reducirse a la vivencia que le damos desde nuestra familia MJMJ, tiene una dimensión más abierta, más universal. El recorrido por los hechos de nuestra historia nos lleva a esta afirmación. El don que el Espíritu nos ha regalado no nos pertenece sólo a quienes formamos parte de nuestra familia misionera, algunos de los hombres y mujeres, sacerdotes y laicos que formaban el rebaño acompañaron el nacimiento de la fundación, se sintieron identificados con el carisma, quisieron integrarse desde distintos

frentes; nuestros primeros estatutos escritos dedican un capítulo a “cooperadoras”, y se las reconoce llamadas a vivir, desde otra forma de vida, el carisma misionero recibido. La palabra evangélica de la que ha nacido nuestra familia misionera puede, hoy como ayer, suscitar otros nuevos carismas, puede encarnarse como espiritualidad en cualquier forma de vida cristiana y aun más allá de nuestras propias fronteras eclesiales, donde se lleve el anuncio del amor misericordioso de Dios con palabras y obras, creando familia universal con los pobres y excluidos de cada tiempo, desde la hospitalidad y el ejercicio de la compasión. El congreso de vida consagrada, celebrado en 2004 en Roma ya lo afirmaba: nuestros carismas son don para toda la Iglesia y para el mundo entero.

En Dolores Domingo reconocemos a nuestra *fundadora carismática* que encarna con sus ideales el carisma original y lo desarrolla dando vida al proyecto evangélico que brota de este carisma fundacional. Pero hoy no sólo es importante analizar este origen y mirar a nuestra fundadora. Contemplar la primigenia inspiración nos debe conducir a poder escrutar a fondo el *carisma de nuestro Instituto*, o el *carisma actual*: el sentido y orientación que el Espíritu, suscitador de nuestro carisma, quiere dar aquí y ahora a nuestra familia misionera en este nuevo tiempo. Reencender el fuego de los orígenes carismáticos es ahora nuestra tarea, hacer contemporánea la experiencia inicial de nuestra fundadora, la urgencia por dar respuesta, dentro de nuestra misión, a las necesidades de los

hombres y mujeres de nuestro tiempo; liberar todo el profetismo y originalidad que lleva en sí nuestro carisma misionero y dejarnos seducir nuevamente por el Espíritu *que todo lo hace nuevo* (Ap 21, 5).

Bibliografía

1. FUENTES HISTÓRICAS

Grabación magnetofónica con autobiografía de Dolores Domingo: en Archivo General MJMJ, caja n.º 10.

1.1. Escritos de Dolores Domingo

1.1.1. Artículos procedentes de Unidad: Revista interna de las MJMJ

Amadísimas hijas 1 (1964) pp. 3-4.

¡¡Gracias!!, suplemento diciembre 1964, pp. 44-46.

Demos gracias, 15 (1967) p. 222.

Diálogo con Cristo, en Unidad 22 (1969) pp. 332-333.

El dolor nos une, en Unidad, número extraordinario octubre de 1969, p. 347.

Necesitamos fe, en Unidad 28 (1971) p. 468.

La Vida Religiosa, en Unidad 30 (1971) pp. 503-504.

Redimir el tiempo, en Unidad 32 (1972) pp. 532-533.

La Oración expresión de nuestra fe, en Unidad 34 (1972) pp. 572-573.

Esta es la hora de la Pascua, en Suplemento a Unidad diciembre de 1975, pp. 651-652.

Carta escrita en suplemento a Unidad abril de 1976, p 702.

Sólo recordaros unas palabras evangélicas, en Unidad 58 (1978) pp. 864-866.

Ven Señor Jesús, ven y no tardes, en Suplemento a Unidad diciembre de 1979, pp. 971-972.

¿Qué es la Vida Religiosa? en Unidad 68 (1982) pp. 1147-1148.

Y pasó el sembrador, en Unidad 70 (1982) pp. 1233-1234.

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo, en Unidad 72 (1982) pp. 1345-1347.

En Navidad: unas palabras y una reflexión, en Unidad 75 (1982) pp. 1475-1476.

1.1.2. Circulares generales y a países, en Archivo General MJMJ, caja 18

Circular general sin fecha, carpeta IIA, 88.

Circular general del 1 de febrero de 1968, carpeta IIA, 6.

Circular general de marzo de 1968, carpeta IIA, 7.

Circular general del 26 mayo de 1970, carpeta IIA, 20.

Circular general del 15 de marzo de 1974, carpeta IIA, 28.

Circular general del 9 de enero de 1975, carpeta IIA, 34.

Circular general de abril de 1976, carpeta IIA, 47.

Circular general del 27 junio de 1976, carpeta IIA, 49.

Circular general del 2 septiembre de 1979, carpeta IIA, 63.

Circular general del 19 de marzo de 1980, carpeta IIA, 66.

Circular general del 2 de enero de 1981, carpeta IIA, 69.

Circular general del 10 marzo de 1981, carpeta IIA, 70.

Circular general del 31 de mayo de 1983, carpeta IIA, 7.

Circular a comunidad de Casablanca el 25 de febrero de 1960, carpeta IIC, 94.

Circular a comunidades de USA en 1960, carpeta IIC, 100.

Circular a comunidades de Chile el 2 de septiembre de 1979, carpeta IIC, 203.

Circular a comunidades de Rwanda el 9 de diciembre de 1977, carpeta IIC, 308.

Carta a comunidad de Lieja el 22 de febrero de 1976, carpeta IIAGG, 260.

1.1.3. Cartas dirigidas a familiares: en Archivo General MJMJ caja 25

Carta de Dolores D. a sus padres el 12 de mayo de 1943, carpeta IA, 32.

Carta de Dolores D. a sus hermanas el 13 de abril de 1941, carpeta IA, 98.

Carta de Dolores D. a sus hermanas el 22 de agosto de 1943, carpeta IA, 99.

1.2. Documentos congregacionales

Primeras normas para la Pía Unión de Misioneras de Jesús María y José, el 2 de febrero de 1942, en Archivo General MJMJ B XXXI.

1.2.1 Escritos del P. Liborio Portolés

Constituciones para las Misioneras de Jesús María y José, texto manuscrito (sin fecha): en Archivo Provincial Escuelas Pías Tercera Demarcación de España caja 211 carpeta 1.

Constituciones para las Misioneras de Jesús, María y José, 1954, texto manuscrito: en Archivo Provincial Escuelas Pías Tercera Demarcación de España, caja 211 carpeta 1.

1.2.2 Constituciones y Directorios

Constituciones Misioneras de Jesús, María y José (Ad experimentum) 1967.

Directorio Misioneras de Jesús, María y José 1969.

Directorio Misioneras de Jesús, María y José 1975.

Constituciones Misioneras de Jesús, María y José 1980.

Directorio Misioneras de Jesús, María y José 1980.

Constituciones Misioneras de Jesús, María y José 1986.

Directorio Misioneras de Jesús, María y José 1992.

1.2.3 Documentos Capitulares

I Documento Capitular, texto impreso, Madrid 1969.

II Documento Capitular, texto impreso, Madrid 1975.

III Documento Capitular, texto impreso, Madrid 1981.

IV Documento Capitular, texto impreso, Madrid 1985.

V Documento Capitular: *Aspectos fundamentales de nuestra espiritualidad*, texto impreso, Madrid 1991.

VI Documento Capitular: *Misión de la Congregación hoy, desde nuestra propia realidad*, texto impreso, Madrid 1997.

VII Documento Capitular: *Renovación y revitalización de nuestra identidad carismática*, texto impreso, Madrid 2003.

1.3. Documentos varios relacionados con los primeros tiempos fundacionales

1.3.1. *En Archivo General MJMJ, caja 28*

Actas notariales del Tribunal Eclesiástico de Zaragoza sobre el proceso llevado a cabo para examinar el caso de supuesta curación de Pilar Izquierdo, en carpeta I documento 2.

Síntesis de la sentencia del Tribunal Eclesiástico de Zaragoza sobre el proceso de Pilar Izquierdo, en carpeta I documento 4.

Carta del P. Liborio a Mons. Casimiro Morcillo solicitando apoyo para su regreso el 17 de septiembre de 1943, en carpeta II documento 5.

Copias de cartas del P. Liborio dirige a su superior provincial el 8 de abril de 1943; 4 de junio 1943; 22 de junio 1943; 20 de agosto de 1943; 27 de agosto de 1943, en carpeta II documento 6.

Cartas de D. Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid, al Vicario de las Escuelas Pías de Aragón intercediendo por el P.

Liborio, el 27 de septiembre de 1943, en carpeta II documento 7.

Cartas de Pilar Izquierdo a las hermanas de la Pía Unión el 6 de mayo 1942, en carpeta II documento 14.

Cartas de Pilar Izquierdo a las hermanas de la Pía Unión el 24 de agosto de 1943, en carpeta II documento 15.

Cartas de Pilar Izquierdo a Dolores Domingo el 4 de mayo de 1944; 14 de junio 1944 y 7 de septiembre de 1944, en carpeta II documentos 16.20.21.

Cartas de Pilar Izquierdo al P. Portolés el 1 junio de 1944 y 13 de junio de 1944, en carpeta II documentos 18 y 19.

Carta de Pilar Izquierdo a D. Leopoldo Eijo y Garay sobre el P. Liborio el 18 de julio de 1944, carpeta III documento 22.

Cartas del P. Liborio Portolés a D. Leopoldo Eijo y Garay exponiéndole irregularidades en la Pía Unión del: 20 de julio de 1944; 31 de julio de 1944; 14 de agosto de 1944; 27 de octubre de 1944, en carpeta III documentos 23, 24,25,26.

Informes de D. José M^a Bueno Monreal a D. Leopoldo Eijo y Garay sobre la visita canónica, sin fecha (notas a mano), en carpeta III documento 31.

Informes de las visitas canónicas a la Pía Unión hechos por D. José M^a Bueno Monreal a D. Leopoldo Eijo y Garay, de agosto a octubre de 1944, en carpeta III documentos 32-36.

Declaración notarial de Doña Pilar Iriarte del 13 de enero de 1943, sobre los bienes materiales requeridos a Pilar Izquierdo, en carpeta IV documento 42.

Actas de las sesiones de la junta general de la Pía Unión con D. José María Bueno Monreal del 12 de octubre de 1944 y del 4 de noviembre 1944, en carpeta IV documentos 51 y 52.

Acta notarial de la salida de Pilar Izquierdo de la Pía Unión, del 4 de noviembre de 1944, en carpeta IV documento 52.

Documento de aprobación de la Pía Unión del 2 de febrero de 1942, en carpeta XVI documento 248.

Borrador del primer informe para la solicitud de aprobación como congregación religiosa de derecho diocesano, dirigida a D. Leopoldo Eijo Garay el 30 de octubre de 1952, en carpeta XVI documento 251.

Memoria enviada en 1954 para la solicitud de aprobación como congregación religiosa de Derecho Diocesano del P. Liborio enviado a D. Leopoldo Eijo y Garay el 20 de noviembre de 1951, en carpeta XVI documento 252.

Decreto de Aprobación como Congregación Religiosa de Derecho Diocesano de las Misioneras de Jesús, María y José el 9 de enero 1955, en carpeta XVI documento 253.

Carta de Dolores Domingo a D. Leopoldo Eijo Garay con motivo de la ceremonia en la que se hace público el Decreto de Erección de enero 1955, en carpeta XVI documento 254.

Nombramiento de Dolores Domingo como Superiora General realizado por D. Leopoldo Eijo Garay el 22 de febrero de 1955, en carpeta XVI documento 255.

Breve Relación Histórico-Jurídica de 1964, en carpeta XVI documento 262.

Copia de la Relación Histórico- Jurídica enviada a Roma el 8 de febrero de 1967, en carpeta XVI documento 264.

Cartas de Dolores Domingo al P. José Bozal, delegado de SCRIS, sobre tramites de constituciones y aprobaciones canónicas del 12 de septiembre de 1966 al 11 de mayo de 1967, carpeta XVI documentos nº 269-303

Carta del P. Liborio a D. José María Bueno Monreal tras la aprobación pontificia el 12 Septiembre 1967, en carpeta XVII documento 321.

1.3.2. En Archivo General MJMJ caja 30

Notas biográficas manuscritas de M.Bibiana Aznar.

Trascripción de grabación magnetofónica con narración de la fundación, de M. Bibiana Aznar, (1975).

1.3.2. En Archivo General Provincial Escuelas Pías, Tercera Demarcación de España

Apuntes biográficos y correspondencia del P. Liborio Portolés con la Duquesa de Nájera (sin fecha), caja 208 carpeta 1.

Carta del P. Liborio P. al superior general de su orden solicitando cambio de provincia por causa de la fundación, del 23 junio de 1944, caja 206 carpeta 1.

Carta de D. Leopoldo Eijo Garay al P. Liborio Portolés el 16 de septiembre de 1944, caja 206 carpeta 1.

Borradores manuscritos de cartas del P. Liborio Portolés a Don José María Bueno Monreal sobre su sentir después de la aprobación pontificia (sin fecha), caja 206 carpeta 1.

Borradores manuscritos de cartas del P. Liborio Portolés a D. Leopoldo Eijo Garay expresándole su sentir sobre la obra (sin fecha), caja 206 carpeta 1.

Cartas de D. José María Bueno Monreal al P. Liborio Portolés tras la aprobación de derecho pontificio el 23 de septiembre y el 12 de noviembre de 1967, caja 206 carpeta 1.

Cartas de Dolores Domingo al P. Liborio Portolés: comunicaciones varias sobre la fundación el 12 de noviembre de 1947, caja 206 carpeta 1.

Borradores manuscritos del P. Liborio Portolés a Dolores Domingo (sin fecha) sobre asuntos internos de las comunidades, caja 206 carpeta 1.

Carta del P. Liborio a Dolores Domingo, donde le cuenta su punto de vista sobre la situación que está sufriendo la obra, le pide le ayude a salvar la fundación el 20 de agosto de 1944, caja 211 carpeta 4.

Carta de Dolores Domingo a Liborio Portolés el 14 de noviembre de 1967 donde refiere el origen de la fundación, caja 211 carpeta 4.

2. DOCUMENTOS ECLESIALES

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, 1964.

___, *Ad Gentes Divinitus*: Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965.

___, *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el apostolado de los seglares, 1965.

___, *Dei Verbum*: Constitución dogmática sobre la divina revelación, 1965.

____, *Perfectae Caritatis*: Decreto obre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, 1965.

Código de Derecho Canónico, 25 enero 1983.

SCRIS, *Renovationis Causam*, Instrucción sobre la renovación adecuada de la formación para la Vida Religiosa, 6 enero 1969.

____, *Mutuae Relationes*, criterios pastorales sobre la relación entre obispos y religiosos en la Iglesia, 23 abril 1978.

____, *Religiosos y Promoción Humana*, 12 agosto 1980.

CIVCSVA, *Redemptionis Donum*, Exhortación Apostólica sobre la consagración religiosa a la luz del misterio de la redención, 25 marzo 1984.

____, *Potissimum Institutioni*, orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos, 2 febrero 1990.

____, *Vida Fraterna en Comunidad*, 2 febrero 1994.

____, *La Colaboración entre Institutos para la Formación*, 8 diciembre 1998.

____, *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio*, Instrucción 19 mayo 2002.

____, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Instrucción 11 de mayo 2008.

LEON XIII, *Divinum Illud Munus*, Carta Encíclica sobre la presencia y virtud admirable del Espíritu Santo, 9 mayo 1897.

PÍO XI, *Dilectissima Nobis*, Carta Encíclica 3 de junio 1933.

PÍO XII, *Mystici Corporis Christi*, Carta Encíclica 29 junio 1943.

PABLO VI, *Ecclesia Sanctae*, Motu Proprio 6 agosto 1966.

___, *Evangelica Testificatio*, Exhortación Apostólica sobre la renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio, 29 junio 1971.

JUAN PABLO II, *Alocución a las religiosas*, San José de Costa Rica, 3 de marzo de 1983.

___, *Los Caminos del Evangelio*, a los religiosos de América Latina, 29 junio 1990.

___, *Tertio Millennio Adveniente*, Carta apostólica 10 noviembre 1994.

___, *Ecclesia en África*, Exhortación Apostólica postsinodal 14 septiembre 1995.

___, *Vita Consecrata*, Exhortación Apostólica Postsinodal 25 marzo 1996.

___, *Ecclesia en América*, Exhortación Apostólica Postsinodal 22 enero 1999.

___, *Ecclesia en Asia*, Exhortación Apostólica Postsinodal 6 de noviembre de 1999.

___, *Ecclesia en Oceanía*, Exhortación Apostólica Postsinodal 22 noviembre 2001.

___, *Ecclesia en Europa*, Exhortación Apostólica Postsinodal 28 junio de 2003.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA *Bases Generales de la Acción Católica Española, y Estatutos de la Federación de Movimientos de Acción Católica*, EDICE, Madrid 1994.

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo V Conferencia General, Aparecida, mayo 2007.

3. LIBROS Y ARTÍCULOS

AA.VV *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad: Congreso internacional de la vida consagrada*, P.CL Madrid 2005.

___, *Perfectae Caritatis: cuarenta años*, P.CL Madrid 2006.

___, *Revitalización Carismática y Mejora organizativa, 36 Semana Nacional para institutos de Vida Consagrada*. Madrid, 2007.

___, *¿Quién es tu Dios?: rostros de Dios en la vida religiosa*, P.CL, Madrid 1999.

___, *Llamadas a Tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad: Reunión Plenaria de las Superiores generales 2007*, en Boletín UIGS 134 (2007) pp. 1-64.

ALONSO RODRÍGUEZ, SEVERINO M^a, CMF, *Una pasión de amor* P.CI. Madrid 2006.

___, *La Vida Consagrada síntesis teológica*, P.CL, Madrid 2001.

___, *Identidad teológica de la vida consagrada*. P.CL. Madrid 1998.

___, *Los religiosos en el misterio de la Iglesia*, en *Presencia y Misión: Vida Religiosa e Iglesia particular*, P. CL, Madrid 1994.

___, *Índole carismática de las distintas formas de Vida Consagrada*, en *Vida Religiosa* 50 (1981) pp. 467-477.

___, *Jesucristo referencia fundamental del a Vida Consagrada*, en *Vida Religiosa* 88 (2000) pp. 444-456.

ALVAREZ GOMEZ, JESUS, CMF, *Carisma e Historia: claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*, P.CL. Madrid 2001.

___, *Por qué y para qué los religiosos en la Iglesia*, P.CL, Madrid 1979.

-
- ____, *El profetismo de los fundadores, y el ministerio profético de sus discípulos*, en *Vida Religiosa* 40 (1975) pp. 131-144.
- ARNAIZ TUBILLEJA, J.M. Voz "Refundación" en *Suplemento al Diccionario Teológico de Vida Consagrada*, APARICIO RODRIGUEZ, A. CMF (Ed.) P.CL, Madrid 2005.
- ASIAIN, MIGUEL ANGEL, *Fundador y Carisma*, en *Analecta Calasanctiana* XXV (1983) pp. 15-35.
- ASIAIN, M.A. y MIRÓ, J.A., Sch.P. *Lectura Carismática de las Constituciones Escolapias*, Madrid 2002.
- BARRUFFO, A., Voz "Carismáticos" en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad* FIORES TULLO G. (Ed) Paulinas, Madrid 1983.
- BEITIA, E., *Apostolado de los seglares*. Studium. Madrid 1935.
- CANONIGA, M. OSA, *Biografía de la Madre María Pilar de Jesús Izquierdo*, Bogotá 1948.
- CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *Pasión por el sacerdocio: biografía del siervo de Dios José María García Lahiguera*, BAC, Madrid 1997.
- CIARDI, FABIO, OMI, *Los fundadores hombres del Espíritu: para una teología del carisma de fundador*. Ed. Paulinas. Madrid 1982.
- ____, *A la escucha del Espíritu, Hermenéutica del carisma del carisma de los fundadores*, Madrid 1998.
- CONSEJO SUPERIOR DE LA J.F DE AC, *Manual de la Juventud Femenina de Acción Católica Española*. Publicaciones del Consejo Superior. Pamplona 1939.
- CUEVAS, DIONISIO, Sch. *Portolés, Liborio* en *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, Ed. Calasancias, Salamanca 1983, pp.447-448.
- ____, *Portolés, Liborio*, en *Efemérides calasancias* 1976, pp. 120-124.
- DEL ALAMO, ANSELMO, *Memorias Del Padre Liborio Portolés Escolapio*. Madrid 1976.

DIEZ GARCÍA, D. *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, Logroño 1993.

____, *Aclaraciones*, San Sebastián 1978.

DORTEL CLAUDOT, M. SJ, *Reflexiones sobre el Carisma de una congregación*, Boletín UISG 48 (1978), pp. 5-1.

ECCLESIA, *El problema de los suburbios*, 1 (1941) p.5.

____, *El resurgimiento espiritual de los suburbios*, 7 (1941) pp.12-13.

____, *La eficacia de la creación de nuevas parroquias*, 8 (1941) pp.7-8.

____, *La obra de Auxilio Social en Madrid*, 14 (1941) p 9.

____, *Semana de caridad en los suburbios*, 23 (1941) p.8.

____, *La Campaña de Caridad en los suburbios*, 24 (1941) pp. 7-8.

____, *La rama de mujeres en el apostolado de los suburbios*, 26 (1942) p.34.

____, *El apostolado de los suburbios*, 27(1942) p. 64.

____, *Hacen falta iglesias para los barrios extremos de Madrid*, 28 (1942) p.79.

EFREN DE LA MADRE DE DIOS, *Carisma personal y carisma institucional. Contrastes*, en Revista de Espiritualidad 31 (1972) pp. 7-25.

FELIZ, VICTORINO, *Jóvenes campesinas de Acción Católica y social*, Razón y fe, Madrid 1934.

FERNANDEZ BARRAJÓN, A. *La dimensión profética en la vida consagrada*, en CONFER 45 (2006) pp. 391-409.

GARCIA PARECES, J. CMF, *Teología de la Vida religiosa*, BAC Madrid 2000.

____, *Teología de las formas de vida cristiana II*, P.CL., Madrid 1999.

____, *Misión de la Vida Religiosa*, P.CL., Madrid 1982.

-
- GARCIA YAGÜE D, *La valentía de la fe*, Madrid 1998.
- GOMEZ ARIAS C. y MIGUEL DE SANTIAGO, *El padrenuestro de los sencillos: Espiritualidad de la B. Pilar izquierdo*, Edibesa, Madrid 2006.
- GONZALEZ SILVA, S Carisma de los Fundadores: una experiencia del Espíritu, en AA.VV., *En el aprieto me diste anchura*, P.CL, Madrid 1992.
- GRASSO, DOMENICO, *Los Carismas en la Iglesia*, Ed. Cristiandad, Madrid 1984.
- GUTIERREZ VEGA, L., *Teología sistemática de la Vida Religiosa*, P.CL, Madrid 1979.
- IZQUIERDO M. F., *Manual de las jóvenes de AC*, La editorial, Zaragoza 1950.
- IZQUIERDO M^a PILAR, *Epistolario*, Desclée, Bilbao 2001.
- _____, *Tengo sed: de dolor, almas, amor*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 2003.
- JUBERIAS F. CMF, *La Paternidad de los fundadores*, en *Vida Religiosa* 32 (1972) pp.317-327.
- LOZANO, JM. CMF, *El fundador y su familia religiosa*, P.CL., Madrid 1978.
- LOZANO, J.M., Voz "Fundador" en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, APARICIO RODRIGUEZ, A. CMF y CANALS J. CMF (Eds), P.CL., Madrid 1989.
- MACCISE, CAMILO, *Dimensiones y carismas del Espíritu*, SM, Madrid 1994.
- MARCOS, FRAY OCTAVIO, *Testimonio Martirial*, Madrid 1980.
- MIGUEL DE SANTIAGO, *Sufrir y amar, amar y sufrir: Beata M^a Pilar izquierdo*, Desclee, Bilbao 2001.
- ROCCA G, *Il Carisma del fondatore*, en *Claretianum* 34 (1994) p.49.

RODRIGUEZ, ISAIAS, OCD, *De la Persecución al Entusiasmo*, en Revista de Espiritualidad 32 (1973) pp. 257-309.

RODRIGUEZ MARADIAGA, OSCAR A. *La vida religiosa en camino: mística y profética*, en CONFER 47 (2008) pp. 173-187.

ROMANO, ANTONIO, *Los Fundadores Profetas de la Historia*, P.CL. Madrid 1991.

___, Voz "Carisma" en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, APARICIO RODRIGUEZ, A. CMF y CANALS J. CMF (Eds), P.CL, Madrid 1989.

TILLARD, J.M.R., *El dinamismo de las fundaciones*, en Vida Religiosa 52 (1982) pp. 165-177.

___, Voz "Renovación" en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, APARICIO RODRIGUEZ, A. CMF y CANALS J. CMF (Eds), P.CL, Madrid 1989.

4. PAGINAS WEB

DE FREITAS, MARÍA CARMELITA. *Esbozo de una Teología de la CLAR*, www.sedos.org, febrero 2000.

MIRO, JOSEP A. Sch.P, *Espiritualidad escolapia: planteamiento y vivencia* www.Escolapios.com/revista peralta, diciembre 2004.

RAMAZANI BISHWENDE, AGUSTÍN, *El futuro de los Institutos misioneros en África*, www.sedos.org, junio 2002.

Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, del 18 de mayo de 1933 www.segundarepublica.com

5. OTROS

AA.VV., Sch. P. *El carisma de José de Calasanz*, ICCE, Cuadernos 22, Madrid 1999.

CONSEJO DIOCESANO DE ACCION CATOLICA GENERAL, *Ideario de la Acción Católica General*, Madrid 1997.

____, *Permaneced en mi amor: Una regla de vida para los jóvenes de A.C.G. de Madrid*, Madrid 1996.

DIAZ RINCON, JOSE, *Apuntes de la Acción Católica Española*, Toledo 2006, texto manuscrito no publicado.

MIRO, JOSEP A., Sch.P., *Experiencia cristiana y espiritualidad calasancia*, ICCE, cuadernos 14, Madrid 1989.

NIÑO PICADO, ASTERIO, *Carisma del Fundador: Patrimonio y Renovación*. Apuntes de clases Escuela Regina Apostolorum, Madrid 2002.

PEREIRA GARCIA, ROBLEDO, *Espiritualidad de las Misioneras de Jesús, María y José*, Escuela de Teología Santa María. Valladolid 1981, Tesina, texto manuscrito.

